

RENACI COMO UN **MERCENARIO ESPACIAL**

ME DESPERTE PILOTEANDO LA
NAVE ESPACIAL MAS FUERTE

NOVELA



ESCRITO POR:

Ryuto

ILUSTRACIONES POR:

**Tetsuhiro
Nabeshima**

RENACI COMO UN
**MERCENARIO
ESPACIAL**



ESCRITO POR:

Ryuto

ILUSTRACIONES POR:

Tetsuhiro Nabeshima



Seven Seas Entertainment

CONTENIDOS

	Prólogo	
#1	La bella durmiente	
#2	Christina Dalenwald	
#3	Perseguidores	
#4	El Planeta Resort Cierra III	
#5	Comienzan nuestras vacaciones	
#6	Inteligencia mecánica	
#7	¡No puedes ir a la playa sin trajes de baño!	
#8	Mi Maidroid perfecta	
#9	Los perseguidores siguen persiguiendo	
#10	Nuestras vacaciones terminan	
	Epílogo	
	Afterword	

0
150
300
450
600
750
900

LOREM IPSUM DOLOR
V V V
SIT AMET
V V V
CONSECTETUR ADIPISCING
ELIT
V V V V V
SUSPENSISSE POSUERE SED
TELLUS QUI GRAVIBUS
V V V V V
SUSPENSISSE POTENT

“Una vez que haya terminado de protegerte, el collar volverá a ser tuyo, mi lady.”

“¡Ja, ja, ja! ¡Esto es realmente como una holonovela!”

Chris

Hiro

RENACI COMO UN
MERCENARIO ESPACIAL

Me desperté piloteando la nave espacial más fuerte



En este Planeta Resort abundan las playas. ¡No puedes ir a la playa sin trajes de baño! ↙

Mimi



Elma



"Erm, ¿qué te parece?"

"Fantástico"

Le mostré mi pulgar arriba a la nerviosa Mimi.

Autor:

Ryuto

Ilustrador:

Tetsuhiro Nabeshima

Géneros:

Acción, Aventura, Fantasía, Ecchi, Harem, Mecha, Misterio, Romance, Sci-Fi, Seinen, Recuentos de la vida.

Traducción al español:

KanbaraL

Corrección:

Eroks

PDF:

Eroks

Simbología en la novela:

-- Indica el inicio de un diálogo

— Indica el personaje que está hablando, considerar que para el personaje principal o punto de vista se omite.

POV Point of view = punto de vista de los hechos

«texto» Los textos entre comillas latinas y en cursiva indican el pensamiento del personaje

--texto Indica palabras de personajes secundarios o palabras a todo el mundo.



Contenido

Prólogo	8
Capítulo 1: La Bella Durmiente.	14
Capítulo 2: Christina Dalenwald.	41
Capítulo 3: Perseguidores.	90
Capítulo 4: El Planeta Resort Cierra III.	110
Capítulo 5: Comienzan nuestras vacaciones.	138
Capítulo 6: Inteligencia mecánica.	163
Capítulo 7: No se puedes ir a una playa sin trajes de baño.	182
Capítulo 8: Mi Maidroid perfecta.	218
Capítulo 9: Los perseguidores siguen persiguiendo.	232
Capítulo 10: El fin de nuestras vacaciones.	258
Epílogo	274
Sobre el autor: Ryuto	281



Prólogo

Algo me pinchó en la nariz y el calor comenzó a envolverme mientras me despertaba. Mi cerebro, todavía dormido y reacio a abandonar su estado de paz, no se molestó en enviar señales de movimiento al resto de mi cuerpo. Alguien se aferraba a mí y algo suave se apretaba contra mi pecho. *«Esto debe ser el cielo».*

Pero en cuanto mi cerebro registró la situación, se despertó de golpe. Cuando abrí los ojos, me encontré con un pelo marrón claro que me cubría la cara; ella era la culpable de los pinchazos en mi nariz. Una chica estaba usando mi brazo como almohada, con su cara enterrada en mi pecho. Estaba desnuda. *«Al fin y al cabo, esa es nuestra relación».*

«¿Qué debería hacer entonces? Me sentiría mal despertándola, pero necesito ducharme y usar el baño. No sé qué hora es, pero no me siento privado de sueño, así que no debe ser muy temprano. De acuerdo, la despertaré con la mayor delicadeza posible».

Cediendo, le acaricié el pelo, despertándola suavemente. Al poco tiempo, ella gimió y abrió los ojos, sonriéndome con sueño.

--Buenos días, Mimí, le dije.

--Buenos días, Maestro Hiro.

El siguiente destino de nuestra variopinta tripulación era el Sistema Cierra.

Estaba a unos cuatro hipercarriles del Sistema Arein. Estos carriles se extienden por todo el universo como autopistas intergalácticas, transportando a los viajeros a decenas o cientos de veces la velocidad de la luz.

Después de toda la emoción del Sistema Arein, elegimos el Sistema Cierra en parte porque era un sistema turístico, donde los ciudadanos sin derechos de propiedad, los mercenarios como yo que nunca fueron ciudadanos, e incluso los extranjeros podían estacionar sus naves y relajarse.

Podíamos ver el océano, disfrutar de la naturaleza en la ladera de una montaña, ir de caza o hacer una barbacoa. Según el folleto del sistema, podíamos esperar disfrutar de fenómenos naturales como magníficos amaneceres, deslumbrantes atardeceres, cielos azules, nubes esponjosas, impresionantes cielos nocturnos estrellados e incluso alguna estrella fugaz.

--Suenan magnífico, ¿verdad? Mimí estaba radiante mientras leía el folleto en su tableta.

--Sí, dijo Elma con su propia sonrisa. --Cuando naces y creces en una colonia, no llegas a ver cosas así.

Una vez que Mimí y yo nos habíamos levantado por fin de la cama esta mañana, nos habíamos bañado juntos y nos habíamos reunido con Elma. Incluso después de terminar nuestro desayuno, los tres nos quedamos en la cafetería charlando sobre nuestras esperanzas para nuestro próximo destino.

--Hmm... Dije. Lo que Mimí llamaba --magnífico eran cosas normales para mí. Tal vez la gente que vivía en colonias nunca llegaba a ver amaneceres, playas o montañas.

Esas cosas no me parecían inusuales ni especiales, pero aun así me emocionaba poder experimentar un bonito cielo azul y chicas en traje de baño. Mucho, debo añadir. Después de todo el trabajo que habíamos hecho últimamente, todos nos merecíamos unas pequeñas vacaciones.

De todos modos, estoy divagando. Con suerte, el Sistema Cierra cumpliría. Incluso allí, encontraríamos algunas colonias, ya que la gente todavía tenía que trabajar y vivir en el sistema. A veces la gente tenía que esperar en una colonia antes de ir a uno de los centros turísticos.

Las colonias también servían como centros de exportación de las materias primas de alta calidad de los planetas resort y como mercados para esas mercancías.

Por desgracia, toda esa belleza tenía un alto coste. Muy alto, de hecho, que algunas personas utilizaban la realidad virtual para experimentar los complejos en lugar de pagar los escandalosos costes de aparcamiento. «¿No es eso una especie de derrota ante todo lo antes dicho?»

Eso lo resume todo. Ahora, podría preguntarse cómo unos mercenarios encajan en todo esto. Bueno, no sería todo juego y nada de trabajo.

El Sistema Cierra recibía muchos visitantes. Eso significaba muchos cruceros de pasajeros, y todos ellos necesitaban guardaespaldas.

Además, todo ese lujo significaba muchos envíos de otros sistemas y muchos comerciantes. Todo esto lo convertía en un objetivo para muchos pues eran bastante ricos, atraían a los piratas, que querían secuestrarlos para pedir un rescate, para su “disfrute personal” o para venderlos como esclavos.

Era una situación fea, como cualquier otra vez que los piratas se involucraran. Incluso si no conseguían personas, podían saquear los barcos mercantes y de abastecimiento de alimentos, alcohol, artículos de uso cotidiano y lujos.

Eso significaba que el Sistema Cierra necesitaba contratar mercenarios y otros para defender las naves. Los piratas espaciales tomaron represalias reforzando sus fuerzas, desplazándose en bandas de veinte a treinta naves.

En respuesta, los mercenarios también se desplazaron en grupos hasta aquí, formando equipos a través del gremio de Cierra Prime. Al parecer, los mercenarios hacían labores de guardaespaldas con la misma frecuencia que las de caza de piratas.

--¿Hiro? dijo Elma, trayéndome de vuelta a la Tierra, es decir, a la nave. -
-¿Qué? ¿Qué pasa?

--Te apagaste de la nada. ¿Cuál es el problema?

--Estaba pensando en cómo podemos ganar dinero en el Sistema Cierra.

--Me sorprende que seas tan trabajador. ¿Por qué estás pensando en negocios en vez de en vacaciones ahora mismo?

--¿Te sorprende? Dios. Después de todo el trabajo duro que había hecho para este equipo, ella todavía me veía como un idiota perezoso. --No estoy seguro de qué decir sobre eso... Supongo que está en mi naturaleza trabajar duro. Más bien, era un hábito cultural. Después de todo, yo seguía siendo japonés de corazón. Déjanos solos, y trabajaríamos hasta el cansancio. --De todos modos, ¿empezamos con la colonia de Cierra Prime?

--Creo que sí, dijo Mimí. --Es importante realizar los trámites necesarios antes de poder disfrutar de nuestras vacaciones en el resort.

--De acuerdo. Cuando salgamos del hiperespacio, vayamos allí de inmediato. ¿Cuánto tiempo estaremos aquí?

--Aproximadamente una hora y media, me dijo Elma.

--Entonces tendré tiempo de limpiarme el sudor después de mi entrenamiento.

--Qué trabajador eres, dijo la elfa espacial con ironía.

--Cuerpo sano, mente sana, respondí bromeando.

--Mmmm... Lo que tú digas.

--Dios, ¿qué tan grosera puedes ser? Tienes suerte de tener a un buen tipo como yo.

Elma me miró fijamente. --Ni idea de cómo puedes decir eso de ti.

«¡No puedo evitarlo! Los videojuegos de este universo no encajan conmigo». No había mucho que hacer durante un largo viaje entre sistemas. Mis únicas formas de matar el tiempo eran leer libros electrónicos, hacer ejercicio o retirarme al dormitorio con Mimí o Elma. *«Realmente necesito un pasatiempo».*

--Iré contigo a entrenar, dijo Mimí.

--¿En serio? Dije. --Genial. Vamos.

--Biiien, interrumpió Elma. --Yo también iré.

--¿Seguro? Pregunté.

Me siguieron a la sala de entrenamiento. Estaba un poco apretado con todos nosotros tratando de hacer lo nuestro, pero da igual. Yo me centré en sudar con el entrenamiento de fuerza, Mimí priorizó la resistencia, y Elma mezcló la flexibilidad y esa aterradora potencia explosiva suya.

--¡Ay, ay, ay! Dije.

--Ugh, estás demasiado rígido, se quejó Elma. --Realmente tienes que pensar en la flexibilidad y no sólo en la masa muscular.

--¡Argh, ouch! Se supone que eso no debe doblarse tanto.

--Sí, así es. Vamos. Uno, dos, tres, ¡Ya!

--¿¡Aaagh?!

Elma me arrastró a su entrenamiento de flexibilidad, contorsionando sin piedad mi cuerpo rígido. Me sentí como si estuviera a punto de estallar en las costuras. *«Me estoy muriendo» ...*

--¿Duele tanto? Preguntó Mimí.

--A ti no. Eres mucho más flexible, Mimí, dijo Elma.

--iJe, je, gracias! Tengo bastante confianza en esa zona.

--Urgh... *«Está muy bien que tengas una charla agradable y todo eso, ¡Pero me estás doblando literalmente sobre mí mismo! ¡Me vas a hacer llorar!»*
Para cuando terminamos nuestro entrenamiento, Elma y Mimí salieron, refrescadas y sintiéndose bien, mientras yo cojeaba detrás de ellas con músculos doloridos que ni siquiera sabía que tenía.

«¿Tengo que ir a la cápsula médica? Elma me va a matar un día de estos».

Capítulo 1: La Bella Durmiente.

--Pronto entraremos en el espacio normal, dijo Mimí. --Cuenta atrás: cinco, cuatro, tres, dos, uno. Aquí vamos. Hubo un --boom -o quizás más bien un --ba-boom- cuando pasamos de los llamativos colores del hiperespacio a la tranquila oscuridad del espacio normal. Las estrellas llenaron nuestra vista, pinceladas de plata en el dosel de negro interminable.

--Comparando los datos del sistema. Confirmando coordenadas, dijo Elma, golpeando. --Bien, he encontrado nuestra ubicación.

--Prepararé los datos de navegación para Cierra Prime. Mimí utilizó los datos para dirigirnos a nuestro destino.

Sonreí, viendo cómo trabajaban a la perfección. Mimí había avanzado mucho desde que nos conocimos en el sistema Tarmein. Ahora, ella y Elma trabajaban juntas sin esfuerzo, mis cruciales compañeras de tripulación.

--Bien, dije. --Okay, vamos a ponernos en marcha. Prepara el motor más rápido que la luz.

--Entendido, respondió Elma. --Cargando el motor más rápido que la luz. Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Carga completa. Activando el motor FTL.

Con otro estruendo, nos lanzamos a FTL. Las tranquilas estrellas se convirtieron en rayas de luz.

--Deberíamos llegar a la colonia en unos diez minutos, siempre que no ocurra nada malo, les informé.

--Sí, dijo Mimí. --Siempre que no haya problemas como antes.... En el momento en que esas palabras salieron de sus labios, las alarmas sonaron.

--¿En serio, Mimí? Dije.

--¿Eh?! ¿Por qué es mi culpa? Las lágrimas se acumularon en sus ojos.

--No, no es tu culpa. Es que invocaste la mala suerte.

--Ustedes dos son terriblemente despreocupados, dado que hay un crucero interdicator apuntando hacia nosotros, dijo Elma.

Muchas cosas que encontré en esta galaxia eran inexplicables para mí, y eso incluía a los interdictores. Podían sacar a las naves del viaje FTL con algún tipo de dispositivo basado en la masa o la gravedad.

No cualquiera podía conseguir un dispositivo así. La mayoría de las personas que tenían un interdicator eran policías galácticos que patrullaban. Una nave como la nuestra parecía bastante sospechosa dando vueltas completamente sola. No era de extrañar que la patrulla galáctica pensara que éramos mercenarios o peligrosos piratas.

Hablando de piratas... Por desgracia, eran los siguientes en tener un interdicator. Utilizaban los dispositivos para detener a los mercaderes y las naves de pasajeros en FTL, capturarlos por la fuerza y robar tripulación, pasajeros y carga por igual.

A veces, los mercenarios como yo utilizaban interdictores. El Krishna tenía uno, aunque todavía no lo había utilizado. Podía ser útil cuando se perseguía una recompensa escurridiza.

--¿A qué crees que nos enfrentamos? Pregunté.

--Casi seguro que, a piratas, dijo Elma.

--Me imagino... Tenían su interdicator apuntando, pero no habían intentado comunicarse en absoluto. Es más probable que sean piratas que policías, en ese caso.

--¿Por qué crees que nos han apuntado? Preguntó Mimí.

--Apuesto a que, porque estamos solos, dijo Elma. --Deben habernos visto en su radar en cuanto salimos del hiperespacio. Nos deslizamos fuera de la sujeción del interdlector, ya sea que esa fuerza fuera la gravedad o algo totalmente distinto. Quienquiera que lo estuviera usando no era muy hábil.

--Podríamos matarlos, sugerí.

--¿Estás seguro? Preguntó Elma. --Dicen que los grupos de piratas son mucho más grandes aquí.

--Está bien. Si esto es lo mejor que tiene su interdlector, entonces no me preocupa.

--Sí, tienes razón. Hagámoslo.

--Impresionante. Mimí, prepárate para la batalla. Habrá muchos, así que mantén tus ojos en el radar. Además, prepárate para las fuerzas g. Puede que tenga que hacer algunas maniobras que nuestro dispositivo antigraavedad no podrá manejar.

--¡Sí, señor! Mimí dijo.

--Elma, despliega los anuladores tan pronto como volvamos al espacio normal. Usa también las bengalas, si es necesario.

--Entendido, dijo Elma. --Estoy lista en cualquier momento.

--Aquí vamos. Disminuí drásticamente la potencia del generador y abandoné el viaje FTL, haciendo caso a la atracción del interdlector. Si íbamos a luchar, entonces salir de FTL por nuestra cuenta era mejor que ser sacado por la fuerza.

¡Boom! Cuando salimos de FTL, las estrellas pasaron de ser rayas a ser puntos suaves e inmóviles.

--Dos naves no identificadas se han fijado, informó Mimí. --Veo trece naves enemigas.

--Desplegando anuladores, dijo Elma.

--Sistema de armas en línea. Allá vamos. Llevé el generador de nuevo al máximo y me dirigí a la batalla. «*Ooh, sí. ¡Es hora del espectáculo!*»

--Situación resuelta, dije. --Mm, un poco decepcionante. Llamar a lo que acababa de ocurrir --batalla habría sido demasiado generoso. En el momento en que solté mis cañones antiaéreos y mis láseres pesados, los piratas se dispersaron en desorden. Los aniquilé mientras se apresuraban a huir.

--Esta nave es demasiado injusta, comentó Elma. --Parece una nave pequeña, pero su rendimiento y potencia de fuego están a la altura de otras mucho más grandes.

--Puede que sea un poco injusto, pero su movilidad especializada viene acompañada de unos enormes inconvenientes.

--Mm, es cierto. No es que sea tan malo como el Cisne.

--Debes ser buena sí fuiste capaz de usar bien esa cosa. Yo nunca podría hacerlo.

Dirigí el Krishna hacia los restos de los barcos piratas mientras hablábamos para poder empezar a rescatar piezas y bienes.

--Sé que ya debería estar acostumbrada, pero... Mimí miró entre nosotros mientras charlábamos.

«Hmm... Debe estar molesta por escuchar los últimos gritos de los piratas. Para ser justos, estaban suplicando por sus vidas».

--¿Crees que estamos siendo demasiado insensibles al matar a la gente? Pregunté.

--Erm... Mimí dudó. La respuesta era obviamente --sí, pero no quería decirlo.

--Mimí, si te preocupas por ello cada vez, estarás deprimida para siempre, dije. --Son como monstruos espaciales, pero un poco más difíciles de tratar, ya que tienen inteligencia humana. Recuerda que asesinan a la gente sin piedad.

--Hiro tiene razón, dijo Elma. --No hay que escuchar sus últimos gritos y sus ruegos. ¿Crees que escuchan las súplicas de gente inocente cuando atacan sus naves? En absoluto. Son basura, y tienen lo que se merecen.

--De acuerdo. Sin embargo, los hombros de Mimí se desplomaron y su cabeza colgaba con fuerza. No podía ver su cara, pero debía de parecer desanimada...

--Puede que sea duro, pero quizá sea lo mejor, Mimí. Elma y yo somos un poco menos comprensivos, así que necesitamos una buena conciencia como tú en el barco para conectarnos a tierra.

--Oye, yo tengo conciencia, dijo Elma. --Mimí, no puedes ser comprensiva con los piratas espaciales. Si los dejamos escapar, podrían herir a docenas o incluso cientos de personas.

--De acuerdo. Por el encorvamiento de sus hombros, no parecía que nuestras palabras hicieran que Mimí se sintiera mejor. No estaba muy seguro de qué decir en momentos como este. «*Lo siento, Mimí*».

--No estoy viendo ninguna carga notable, dijo Elma.

--Sí. Comida no perecedera, alcohol y un poco de Metal Rare, dije.

--Tampoco vale la pena apoderarse de ninguno de sus equipos... ¿Oh?

Capté un destello en la oscuridad del espacio y jadeé al reconocerlo.

--¿Qué pasa? Preguntó Elma.

--Creo que hemos encontrado algo loco...

--¿Eh? Ugh, ¿es otro Cristal Cantante?

--No. Compruébalo. Envié los datos del botín a Mimí y Elma.

--Es eso... ¿Una cápsula criogénica? Elma preguntó. --iEugh, y está en uso!

--¿En uso? ¿Quieres decir que hay alguien dentro? Pregunté.

En Stella Online, los jugadores solían vender las cápsulas de criosueño, pero en este universo se utilizaban como cápsulas de escape de emergencia. Podían mantener a alguien en animación suspendida a baja temperatura, ralentizando su metabolismo para que pudiera sobrevivir durante mucho tiempo con un mínimo de recursos. Las cápsulas debían enviar señales de socorro para que sus usuarios pudieran ser rescatados. Entonces, ¿qué diablos hacía uno en un barco pirata?

--Bueno, no podemos dejarle ahí, dijo Elma. --Vamos a comprobar que la cápsula no tiene micrófonos. Tenemos que rescatarle.

--Tienes razón, dije.

Teníamos el deber de intentar salvar a la persona en esta cápsula. era un crimen no hacerlo. No quería una recompensa por mi cabeza, aunque algunos mercenarios y comerciantes se salieran con la suya abandonando cápsulas. Sin embargo, tarde o temprano nos alcanzarían. Es mejor cumplir con nuestro deber.

--Supongo que deberíamos sacar de aquí la cápsula, dije. --Llevemos esto a la colonia lo antes posible.

--Para ser unas vacaciones, realmente estamos teniendo un comienzo difícil, dijo Elma con un suspiro. --Pero supongo que los piratas fueron la primera señal, ¿no?

--Disculpa, pero... ¿Por qué encontrar esta cápsula es un problema? Preguntó Mimí.

Elma y yo compartimos una mirada, de piloto a copiloto, cada uno tratando de forzar al otro a explicarse. Después de nuestras duras palabras sobre los piratas, ninguno de los dos quería decir que salvar vidas podía ser una enorme molestia.

Elma rompió el silencio primero y suspiró. --Dependiendo de cómo sea tu cápsula de criosueño, tienes que lidiar con unos días de pérdida de memoria dijo. --Durante un máximo de una semana, quien te encuentre tiene que protegerte. Como mínimo, quien te haya salvado puede conseguir legalmente que pagues los gastos necesarios después de todo.

--Básicamente, no podemos irnos de vacaciones durante una semana, dije. --Tampoco podemos luchar contra los piratas. Pero bueno, ese es el precio para salvar una vida.

--Ya veo. Salvar vidas sigue valiendo la pena, en mi opinión. Después de todo, nos salvaste a Elma y a mí.

--Sí, tiene razón, dijo Elma. --Eso me pasa por decir que empezamos mal. Esperemos que la persona que está dentro no tenga ningún bagaje con el que tengamos que lidiar.

--La persona que está dentro, ¿eh? Supongo que no lo sabremos hasta que abramos la cápsula, dije. Con suerte, encontraríamos a una persona razonable dentro, tal vez incluso alguien que aún tuviera todos sus recuerdos. Elma había ya me había advertido que podíamos conseguir clientes bastante difíciles de una cápsula como ésta. --De cualquier manera, pongamos rumbo a Cierra Prime de inmediato. Ya hemos terminado el rescate.

--Claro. Mimí, ¿puedes establecer el curso de navegación de nuevo? Preguntó Elma.

--Sí, señora. Prepararé los datos de navegación.

La colonia hizo ping en la pantalla principal de la cabina.

--Vamos, entonces. Comienza a cargar el motor más rápido que la luz, ordené.

--De acuerdo. Cargando ahora, dijo Elma.

Así, guardamos la cápsula de criosueño en nuestra bodega de carga y reanudamos nuestro viaje a Cierra Prime, sin saber qué tipo de problemas saldrían de esa cápsula.

No pude evitar recordar al viejo Tarmein Prime cuando llegamos a Cierra Prime. Del mismo modo, Cierra Prime tenía forma de rueda de bicicleta, con varios ascensores que conducían al anillo exterior y un distrito de puertos de gravedad en el centro.

Sin embargo, Cierra tenía el doble de tamaño que Tarmein. Tuve que preguntarme cuántas decenas de miles de personas podrían habitar en una colonia masiva como ésta.

--Se parece a Tarmein Prime, ¿no? Dijo Mimí, haciéndose eco de mis pensamientos. La nostalgia sofocó su voz al recordar la colonia en la que nos conocimos, la colonia que había sido su hogar.

--Es el mismo tipo de colonia, sí, dijo Elma. --Pero el interior es totalmente diferente.

--Mimí, envía una solicitud de aparcamiento.

--¡Sí, señor! Mimí se puso en contacto con la Autoridad Portuaria de Cierra Prime, y en poco tiempo obtuvimos permiso para aparcar en el hangar treinta y dos.

--Bien, aquí va, dije. --Es hora de conducir con seguridad.

--Sí. Con seguridad, repitió Elma con la mirada perdida.

Debía de estar recordando la disparatada deuda que había acumulado cuando su nave se salió de control, dañando otras naves en su alocado viaje. Aunque no se debió a su negligencia... Bueno, sí, en cierto modo sí. ¿Cómo se vendían esas naves cisne en este universo? Si fueran coches, serían retirados al instante. «*Tal vez debería investigar eso*».

Aparcamos en el puerto de alto tráfico sin incidentes, a diferencia de muchos de los novatos que solía encontrar en Stella Online. Con demasiada frecuencia, rozaban la parte inferior de sus barcos y chocaban con cosas,

estropeando su propulsión y otros sistemas. Sin embargo, sólo hacía falta un poco de práctica. Hoy en día, puedo deslizarme como un profesional. Con eso quería decir que dependía completamente de la función de auto-aparcamiento. No hay que avergonzarse.

--El auto-aparcamiento es tan patético, se quejó Elma.

--¿Cuál es tu problema? ¿El auto-aparcamiento mató a tus padres?

--B-bueno, ahora resultó conveniente, dijo Mimí, tratando de interceder.

Elma siempre parecía tener algo sarcástico que decir sobre el auto-aparcamiento. Tal vez ella tenía una mala experiencia o algo así, pero yo no podía entender por qué odiaba tanto que lo usara.

--¿A quién debemos llamar sobre la cápsula de criosueño? Pregunté.

--La Autoridad Portuaria está bien, dijo Elma. --Ellos son los que se ocupan de la ley galáctica, de todos modos.

--Entendido. Mimí, encárgate de registrarnos para nuestra estancia prolongada. Yo llamaré a la Autoridad Portuaria sobre esta cápsula de criosueño. Elma, dejaré que nos apoyes a los dos.

--¡Sí, señor!

--Sí, sí.

«*Un solo "sí" habría sido suficiente*». Mantuve mis labios cerrados, abriendo una línea de comunicación con la Autoridad Portuaria en su lugar.

Una mujer respondió rápidamente. --Se ha comunicado con la Autoridad Portuaria.

--Soy el capitán Hiro, del gremio de mercenarios. Mi nave se llama Krishna, y estoy en el hangar treinta y dos.

--Verificando ahora... Bien, confirmado. ¿Tiene algún problema que comunicarnos, capitán Hiro?

--Asunto es definitivamente una palabra para ello, dije. --Cuando llegamos a este sistema, los piratas espaciales nos atacaron. Encontramos una cápsula de crio-sueño entre su carga.

--Ya veo; así que has tenido que salvar a una víctima, dijo la mujer. --Necesitas un testigo para cuando abras la cápsula, entonces. ¿Eres consciente de tu responsabilidad de proteger a la víctima?

--Sí, dije. --Estoy atrapado con ellos durante una semana, ¿verdad? ¿Qué hago con ellos después de la semana si no tienen a dónde ir?

--Verificaremos su identidad durante la semana, dijo la mujer. --No tiene que preocuparse. Podemos identificar a cualquier ciudadano del Imperio con una certeza de casi el 100%.

--¿Y si no son del Imperio? Pregunté.

--En ese caso, el Imperio los pondrá bajo custodia. Ya no tendrás que ocuparte de ellos, me aseguró la mujer de la Autoridad Portuaria con voz tranquila.

No me gustó pensar en lo que podría significar “ponerlos bajo custodia”. Opté por creer que esa persona sería un ciudadano del Imperio.

--¿Qué hacemos, exactamente? ¿Debemos abrir la cápsula en nuestra bahía de carga?

--No, dijo la mujer. --Tenemos un espacio especializado para ello, así que lo haremos allí. Por favor, pasen la información necesaria. El código de envío es...

Tecléé el código en la consola de la cabina. Desde aquí, la cápsula viajaría a través del sistema de transporte de la colonia para llegar a la Autoridad Portuaria. Me pareció una forma extraña -si no francamente espeluznante- de tratar a un ser humano, como si fuera correo.

--Hemos confirmado el envío, dijo la mujer. --Por favor, llegue aquí lo antes posible para que podamos abrir la cápsula.

«Realmente no les importan nuestras circunstancias en absoluto». Supongo que no puedo culparlos. Cuanto más tiempo permaneciera esa persona en la cápsula, peor sería su pérdida de memoria.

--¿Oyeron eso, chicas? Anuncié. --Voy a la oficina de la Autoridad Portuaria. Que alguien me acompañe.

--No sabemos qué va a pasar, así que creo que debería ser Elma quien lo haga, dijo Mimí. --Ella tiene más experiencia en la batalla.

--Sí, tal vez sea así. Claro, yo iré contigo, dijo Elma. No se me escapó la vacilación antes de que aceptara. Definitivamente había algo en su mente.

--Entonces vamos. Mimí, vende el botín y la carga según sea necesario. Lo dejaré en tus manos.

--¡Entendido, Capitán! Dijo Mimí.

Habíamos recogido esta carga -algunos equipos de alta tecnología- en el Sistema Arein. No le di mucha importancia, pero Mimí y Elma estaban convencidas de que se vendería a buen precio aquí.

Además, teníamos mucho espacio para ello. Las dos estaban prácticamente dirigiendo un pequeño negocio fuera de la bodega de carga en este punto. Yo recibía el 50% de los beneficios y ellas se repartían la otra mitad. Cuando me quejé de que mi parte era demasiado grande, insistieron, y supe que era mejor no insistir.

Dejamos a Mimí con su imperio de la carga mientras Elma y yo desembarcábamos y nos dirigíamos a la oficina de la Autoridad Portuaria.

--Oye, dije mientras caminábamos, --parecía que algo te preocupaba antes. ¿Todo bien?, ¿Todo correcto?

--Sí, respondió Elma. --Estaba pensando en dejar que Mimí experimente algo de esto, ya que probablemente no será la última vez que tengamos que lidiar con una cápsula de criosueño. Pero luego decidí que debíamos dejar que tú lo experimentaras primero, y luego podrás entrenar a Mimí la próxima vez que ocurra.

--Bien, Gran y Sabia Elma, espero humildemente tu guía.

--Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que me llamaste así, ¿eh?

Sonreí, recordando cuando nos conocimos y cómo ella solía molestarse ante el apodo. Sin embargo, ella está a la altura. Siempre que necesitaba saber algo sobre un lugar, una persona o un sistema, Elma tenía la respuesta.

--Todos los edificios de aquí parecen iguales, reflexioné.

--Es un problema de eficiencia, dijo Elma. --Tenemos materiales y espacio limitados dentro de las colonias. La estandarización de todos los edificios mantiene las cosas racionalizadas. Sería un gran lujo traer materiales diferentes para una estructura única.

--Interesante. Una parte de mí se preguntaba si esto era un simple copiar y pegar de los desarrolladores de Stella Online. El universo del juego tenía

muchos edificios uniformes por esa razón. Pero la explicación de Elma también tenía sentido.

Entre la mancha de estructuras uniformes, encontramos el edificio de la Autoridad Portuaria. Dentro, los empleados esperaban detrás de un gran mostrador.

Y en medio de los visitantes de la sala de espera, vi mercenarios como nosotros, gente de traje y todo lo demás. Al menos no había nadie con armadura de poder.

--Soy el capitán Hiro, dije cuando me acerqué al mostrador. --Llamé por la cápsula de criosueño.

--La cápsula de criosueño... Muy bien, he verificado su cita. La cápsula ya ha llegado. Bajen por ese pasillo hasta la primera sala de apertura de la cápsula.

Nos dirigimos al pasillo como se nos indicó.

--La primera sala de apertura de cápsulas... Elma miró a su alrededor. -- Ahí está. Abrió la puerta de una sala en la que había más personal de la Autoridad Portuaria y la cápsula de criosueño. Uno de ellos tocó una consola. De la cápsula salieron cables y cuerdas que la conectaban a la maquinaria de la sala.

Nos recibió un hombre de unos treinta o cuarenta años. --Hola. El capitán Hiro, supongo. Intentó parecer alegre, pero la tensión alrededor de sus ojos y su boca era evidente.

--Sí, dije. --¿Quién es usted?

--Un simple empleado de la Autoridad Portuaria. Me llamo Bruno. Me tendió la mano. Cuando la acepté, me estrechó con un apretón de manos que calaba los huesos. --¿Y quién es esta encantadora dama?

--Elma. Es miembro de mi tripulación.

--Vaya, estoy celoso, dijo Bruno. Su sonrisa era demasiado amigable para mi gusto. ¿Cómo se sentiría si supiera lo de nuestra pequeña belleza en el barco? --Así que vayamos al grano. Primero, el contenido de la cápsula parece seguro. Había una chica dentro. La están descongelando y resucitando ahora mismo.

--Una chica, ¿eh? Bueno, tengo otras dos chicas en mi tripulación que deberían ser capaces de ayudarla.

--Sí, dijo Elma, sonando ansiosa. --Si claro, estaremos encantadas de tener otra chica alrededor.

Francamente, tener a otra chica cerca parecía menos molesto que un viejo estirado. No sabría cómo tratar con él, probablemente hospedaría a Elma y Mimí en algún otro lugar mientras él y yo nos quedábamos en el Krishna.

--¿Tenemos alguna otra información? Pregunté.

--Sí, dijo Bruno. --Esta cápsula de escape es de un barco de pasajeros de clase alta que fue atacado por piratas hace tres meses. Los pasajeros eran todos ricos comerciantes y nobles. Lo más probable es que sea la hija de uno de ellos. Y mira esto. Bruno señaló la cápsula, pero todo lo que vi fueron restos de componentes cortados.

--¿Qué es eso?

--Ahí es donde se supone que está la unidad emisora de señales de ayuda, dijo Bruno. --Probablemente fue cortada con la espada de un noble.

Muchos de los nobles del Imperio Grakkan llevaban espadas. Nunca había visto su filo, pero no me cabía duda de que podían rebanar el metal.

--Huele a problemas, dije.

--Es una pena ser tú, amigo, pero si salvas a esta pobre chica, puedes esperar una buena recompensa.

Asentí con la cabeza. Con suerte, sería razonable. Sin embargo, esa parte de ser noble o al menos de alta cuna me preocupaba.

--Les dejaré a la chica a ti y a Mimí, le dije a Elma.

--¡Eh!, exclamó ella, aparentemente tan emocionada como yo por la perspectiva de tratar con la alta sociedad.

--Buena suerte.

--¿En serio?

--¡Buena suerte!

Elma me miró fijamente, frunciendo los labios.

¿Qué esperaba? Por muy dulce y obediente que fuera la chica, un tipo como yo no podía acercarse a alguien así.

--Los signos vitales son estables, anunció un empleado. --Ya podemos abrirla.

--Genial, dijo Bruno. --¡Hora de conocer a la pequeña! ¿Está listo, capitán?

--Listo en cualquier momento, dije. --Vamos a terminar con esto en lugar de hacer un gran problema.

--Perfecto, perfecto. ¡Ábrelo!

--Sí, señor. Abriendo ahora.

¡Psheew! Salió un humo blanco cuando la tapa se levantó y se deslizó hacia un lado. Me asomé al interior, donde vi a una linda niña con una corta melena negra. Retrocedí para que no tuviera que despertarse al ver mi fea cara.

--¡¿Urk?! Cuando intenté retroceder, ella se levantó de repente y me agarró por la chaqueta.

--Papá, no te vayas..., Dijo.

--¿Eh?

--Por favor, quédate...

Estaba totalmente perdido mientras ella seguía sujetando mi chaqueta, con lágrimas en los ojos. Miré a Elma, Bruno y al resto del personal de la Autoridad Portuaria en busca de ayuda, pero todos se encogieron de hombros y me sonrieron. Parecía que estaba solo en esto.

--Vale, está bien. Puse mi mano sobre la suya y ella pareció calmarse, volviéndose a dormir. --¿Qué se supone que debo hacer con esto?

--Supongo que tienes que quedarte así hasta que se despierte, dijo Elma.
--Entonces, Bruno, vayamos al papeleo, ¿sí?

--De acuerdo, pero parece que lo va a hacer bien. Se rio, y yo contuve las ganas de darle una paliza allí mismo.

Miré al techo, con mi mano eternamente atrapada las de esta princesa durmiendo. ¿Cómo hemos llegado a esto?

La chica no volvió a despertarse durante un buen rato. El criosueño era más suspensión que descanso; no era tan fácil como despertarse después de una siesta. Seguramente volvería totalmente agotada. Sin embargo, estaba fuera.

--Mmn... Gimió, arrugando la cara. ¿Estaba teniendo una pesadilla? Seguía aferrada a mi mano y yo apreté la suya, tratando de calmarla.

--Hacer de niñera no es realmente lo mío, pero... Suspiré. *«¿Qué voy a hacer cuando se despierte? Espero que no llame a la policía en cuanto se dé cuenta de que un hombre extraño la lleva de la mano. Será mejor que no sea yo quien tenga que explicarle todo».*

Basado en su edad, no pudo haber viajado sola. Su familia debería haber estado en el barco con ella. Sin embargo, de alguna manera esos piratas sólo la capturaron a ella. ¿Qué había pasado con su familia? Cuando dijo: -Papá, no te vayas, ¿qué significaba eso?

La Autoridad Portuaria investigaría sus antecedentes, el barco en el que estaba y la situación de los pasajeros, pero no era optimista en cuanto a un final feliz para esta historia. Me preparé para la tragedia. Volví a suspirar. Al menos alguien me había traído un taburete para sentarme mientras esperaba.

Mi dispositivo de mano recibió un mensaje de Elma. "Me voy al gremio de mercenarios".

--Me parece bien, dije. La chica aún no se ha despertado.

--¿Qué edad tiene? Preguntó Mimí. Una vez que la pusimos al corriente de la situación en nuestro chat de grupo, parecía bastante preocupada.

--No lo sé. Es más joven que tú, Mimí. Yo diría que entre diez y doce años.

--Sin embargo, ¡era de la misma altura que tú! Añadió Elma.

--No hablen de mi altura, por favor...

Elma respondió con un sticker de un extraterrestre de aspecto tonto y sonriente, con un solo ojo.

Mimí respondió con lo que parecía un gato enfadado. Me limité a sacudir la cabeza ante su graciosa discusión.

Manipulé mi terminal para poder hacer una foto rápida de la niña en la cápsula y luego interrumpí su intercambio de stickers con la imagen.

--Aquí hay una foto de la bella durmiente para ustedes.

--¡Qué linda! Mimí envió un sticker con una especie de gato espacial o ardilla con corazones en los ojos.

--¡No tomes fotos a las chicas mientras duermen! Dijo Elma. Pero sí, es linda.

--Voy a tomar una linda foto de ti durmiendo, Elma, dije.

--No te atrevas. El siguiente sticker que envió Elma fue un alienígena tuerto, estaba claramente enfadada.

--Yo me ofrezco para una foto linda, dijo Mimí, puntuando con una ardillagato espacial que se movía con timidez. Todos sus adorables stickers me hicieron sentir la tentación de conseguir alguna para mí, pero no conocía a los personajes de este universo.

--¿Mm?

Estaba golpeando mi terminal con la mano libre cuando la chica se despertó de nuevo. Me miró fijamente y le di la mano con un apretón.

--¿Papá?, Dijo.

--Lo siento. No soy tu papá.

Ya más despierta, la niña observó la habitación. --Papá... ¿Dónde está papá?

--No lo sé. Te encontré sola. Lo siento.

--Ya veo. Ella cerró los ojos. Entonces su agarre se hizo más fuerte.

--Mi mano... Abrió los ojos y miró nuestras manos enlazadas.

--Gracias por sostener mi mano.

--Oh... Por fin le solté la mano y ella se incorporó con dificultad.

La chica me miró a los ojos. --Gracias. Mi nombre es Christina Dalenwald. Soy la hija de Friedrich Dalenwald, heredero del Conde Dalenwald.

«¿Qué es todo esto de repente?! Uh, de acuerdo, así que su nombre es Christina. Su abuelo es el conde, y su padre, Friedrich, es el siguiente conde».

--Soy el capitán Hiro, un mercenario de rango plata del gremio, le dije. -- Soy dueño de una pequeña nave llamada Krishna. Pero llámame Hiro.

--Muy bien, Sir Hiro. Puedes llamarme Chris. Ella sonrió de forma incómoda. Pensaba que era bonita cuando dormía, pero despierta era más bonita. Sus rasgos eran naturalmente perfectos, y sus ojos brillaban como el ónix. Si estuviéramos en Japón, dirían: --Una belleza como ella sólo aparece una vez cada cien años. Aunque era... Un poco delgada.



--Probablemente debería explicarte todo lo que está pasando, dije. --¿Te importa si soy un poco informal? Puedo responder a cualquier pregunta que tengas al final.

--Está bien, dijo ella. --Puede que sea de la familia de un conde, pero sólo soy una niña.

Afortunadamente, parecía que no tenía nada de la actitud noble y altanera que yo esperaba. Sin embargo, estaba terriblemente tranquila para alguien que acaba de despertar en una habitación extraña. Tal vez fuera su educación, pero era muy madura para su edad. Y oye, eso funcionaba bien para mí.

--Muy bien. En primer lugar, debes saber que te encontré en una cápsula de criosueño en un barco pirata. Acabábamos de derrotar a los piratas. Cuando recogimos tu cápsula, vinimos directamente aquí a Cierra Prime e informamos a la Autoridad Portuaria. Abrieron la cápsula en esta sala especial. Todavía estamos en la oficina de la Autoridad Portuaria, de hecho.

--Ya veo... Asintió lentamente, contemplando mi explicación.

--Cuando alguien encuentra una cápsula de sueño frío en el espacio, tiene la responsabilidad de cuidar a la persona que está dentro durante una semana, continué. --Eso significa que estoy aquí para protegerte. Tengo dos compañeras de tripulación en mi nave, así que ellas pueden ayudarte de una manera que yo no puedo. Por desgracia, no tenemos habitaciones libres, pero en las habitaciones de las chicas caben dos personas. Si te sientes incómoda por quedarte en la nave de un hombre, también podríamos encontrarte un lugar para quedarte en la colonia.

--Oh, no. Me parece bien. El hecho de que no preguntara a qué me refería demostraba que lo de una chica en la nave de un hombre era realmente de dominio público.

--¿En serio? Bueno, mantén tu decisión hasta que veas el lugar, por lo menos. Por ahora me ocupo de ti, pero si conseguimos contactar con tu

abuelo, probablemente se acabe todo. Sin embargo, hasta que llegue el conde, prometo protegerte.

--¿Es así? ¿Realmente me protegerá, señor Hiro?

--Sí, lo haré. Sólo será por un tiempo limitado, pero seré como tu caballero de brillante armadura, supongo.

Chris parecía un poco nerviosa, así que me arrodillé junto a la cápsula de criosueño, me llevé la mano al corazón y juré mi lealtad o lo que fuera. No podía culparla por estar ansiosa por toda esta situación, pero con suerte mi gesto la tranquilizó un poco.

--¡Ja, ja! Me siento como la protagonista de una holonovela, teniendo mi propio caballero espacial. Chris sonrió ante mi exagerada actuación. Sin embargo, la alegría desapareció rápidamente. --Mi caballero, Sir Hiro. Por favor, protéjame.

--¿De qué? Mi... ¿Lady? Parecía estar siguiendo el juego, así que seguí con lo de caballero. Era una niña, después de todo.

--Mi padre, Friedrich Dalenwald, fue asesinado por su propio hermano, Balthazar Dalenwald, dijo. --Los piratas espaciales no fueron los que nos atacaron; lo hicieron sus soldados. Mi tío quería matar al heredero y a su hija.

«Mierda... ¿Ahora qué?»

--¿Eh? Ladeé una ceja. --Uhhh, ¿tu memoria está bien? He oído que pasan cosas locas en las cápsulas de criosueño.

--No, estoy segura de ello, dijo Chris. --Nuestros atacantes iban claramente por mí y por mis padres. A mi madre le dispararon primero porque me protegió, y luego mi padre me echó de la nave.

Eso explicaba por qué y cuándo se había cortado el emisor de señales de socorro de la cápsula: El padre de Chris debió destruirlo para evitar que el tal Balthazar la encontrara.

--Mi tío probablemente sabe que me escapé. Sin duda, sus hombres siguen buscándome en este mismo sistema.

--Oh. Impresionante. Me cubrí la cara de desesperación.

«Una disputa familiar entre nobles. Esto no era un gran problema, era un enorme problema. ¿No me he metido ya en suficientes problemas en este universo? Todo lo que quiero hacer es matar piratas de mierda, ahorrar mi dinero, y eventualmente comprar una casa independiente con un patio en algún planeta residencial para poder beber mi refresco favorito felizmente para siempre».

--Siento ser una molestia. Chris ofreció una sonrisa de dolor. --Por favor, olvida todo lo que acabo de decirte.

¿Cómo podría hacer algo así? Con un barco como el Krishna, ¿cómo podría abandonar a una niña claramente necesitada de protección? Yo, el tipo que ayudó a Mimí. Yo, el tipo que salvó a Elma.

Absolutamente no. No podría abandonar a una linda damisela en peligro.

«¿Quiero ser un héroe? ¿Estoy hambriento de atención? ¿A quién le importa? Los hombres no podemos escapar de nuestros instintos primarios».

--Necesitaré una recompensa, dije.

--¿Oh?

--Puedo ser tu caballero por un tiempo, pero sigo siendo un mercenario.

Tanto los caballeros como los mercenarios necesitan ser pagados por su trabajo, ¿no crees? Sonreí.

--Umm...

--Cualquier cosa está bien. De hecho, yo diría que es hora de negociar. Mi lady, ¿cómo piensa pagarme?

Chris miró a su alrededor con inquietud. Luego se quitó el collar y me lo entregó. Una joya translúcida, de color púrpura, colgaba de una pesada cadena. Parecía caro, pero no tenía ni idea de cuánto valía. Sin embargo, si una chica de su estatus lo llevaba, definitivamente no era una basura.

--Este es mi tesoro. Lo miró con desolación, pero trató de disimular su pena con valentía.

--Me llevaré esto sólo por ahora, dije. --Tu abuelo nos dará la verdadera recompensa. Cuando termine de protegerte, el collar volverá a ser tuyo, mi lady. Puse el collar en mi bolsillo y Chris me ofreció la palma de su mano.

«¿Se supone que deba besarla? Es un poco embarazoso, pero supongo que tengo que hacerlo. Como japonés, sé cuándo tengo que hacer lo que tengo que hacer».

Reprimí mi vergüenza, tomé la mano de Chris y le besé el dorso suavemente.

--¡Ja, ja! Se rio. --¡Esto es realmente como una holonovela!

--¿Le gustan los libros, mi lady? Uh, ¿es así como actúan los pretenciosos caballeros imperiales?

--¿Quizás? Yo nunca he visto uno, dijo Chris, llevando la mano que había besado contra su pecho.

«¿Esto es lo que sueñan las chicas nobles como ella? Los hombres sólo sueñan con chicas que no llevan más que una camiseta o un delantal».

--Ya es suficiente por ahora, dije. --Puede que no estemos juntos mucho tiempo, pero es un placer conocerte, Lady Chris.

--También lo es para mí, mi caballero. Pero no tienes que llamarme así. Las mejillas de Chris se sonrojaron mientras me sonreía.

Con las cosas resueltas por ahora, me apresuré a llevarnos a Chris y a mí al krishna Después de todo, su tío loco y asesino tenía que estar vigilando la Autoridad Portuaria como un halcón para ver si alguien la traía. Si había estado en esa cápsula durante tres meses, significaba que su tío había tenido mucho tiempo para establecer una red de vigilancia.

Se me revolvió el estómago. Me esperaba un nuevo mundo de problemas con esto. *«¿Qué se supone que debía hacer?»*

Capítulo 2: Christina Dalenwald.

--Eso termina con el papeleo, declaró Bruno. --Siento molestarla, Lady Christina.

--Oh, no, respondió Chris. --Yo debería decírselo a usted.

Su despertar significaba que había mucha burocracia en una oficina gubernamental con la que lidiar. Habíamos terminado todo el trabajo por nuestra parte, pero ella tenía que hacer algo por sí misma. Consideré la posibilidad de escabullirme con ella antes de que volviera alguien de la Autoridad Portuaria, pero eso sólo causaría más problemas, así que en su lugar llamamos a Bruno y a los demás.

Bruno y sus subordinados tomaron nota de cómo se sentía Chris cuando se despertó, le explicaron que estaría bajo mi protección durante un tiempo y nos dieron un rápido repaso a las leyes de rescate espacial relevantes para nuestra situación.

Chris había mencionado que su madre había recibido un disparo y que su padre la había ayudado a escapar con la determinación de morir él mismo, pero no dijo nada sobre el complot de Balthazar Dalenwald. Debía saber que contárselo a Bruno y a los demás no serviría de nada. Al fin y al cabo, se trataba de una disputa familiar entre los Dalenwald, y no le correspondía a ella hacerlo público, sino a su abuelo, el conde.

--Me gustaría llamar a mi abuelo, el conde Abraham Dalenwald, pero...

--Por supuesto, respondió Bruno. --Lo mejor que podemos hacer para la comunicación interestelar es un holomensaje, pero es posible. ¿Conoces su dirección?

--Sí, señor, respondió ella. --Me gustaría incluir a mi guardián en el mensaje. Tenemos algunos asuntos familiares que discutir, así que me gustaría que fuéramos los únicos que lo viéramos.

--Está bien. Tenemos una sala de grabación de holo-mensajes que pueden usar para tener privacidad, y encriptaremos inmediatamente el contenido del mensaje. Bruno me lanzó una rápida mirada, probablemente preguntándose por qué me incluían en los asuntos familiares. Luego hizo un gesto a sus subordinados, que se marcharon, presumiblemente para preparar la sala.

Los holomensajes eran prácticamente lo mismo que las videollamadas. La única diferencia era que mostraban una imagen tridimensional.

--Su residencia está en el tercer planeta del Sistema Dexar, dijo Chris. -- El Conde Dalenwald de Dalenburg. Su código de comunicación es ADK-4330208.

--Bien, bien. Un momento... Parece que el mensaje tardará cinco días como mínimo en enviarse, dijo Bruno mientras tecleaba la información en su tableta.

--Eso es mucho tiempo, reflexioné.

--Los mensajes enviados dentro de un sistema estelar son mucho más rápidos, pero cuando tienen que viajar a miles de años luz, bueno... Incluso utilizando la comunicación hiperespacial y los portales se tarda bastante tiempo, respondió Bruno encogiéndose de hombros.

Los portales eran básicamente agujeros de gusano hechos por el hombre que se fijaban en el lugar, permitiendo que las cosas se movieran cientos o miles de años luz en un instante. Era similar al hipermotor, que utilizaba el hiperespacio como una especie de autopista de alta velocidad para ir más rápido que la luz. La diferencia era que estos agujeros de gusano te llevaban literalmente a tu destino.

La teoría detrás de ellos era algo así como doblar el espacio y hacer un agujero en él, para luego conectar dos puntos, pero yo no lo entendía realmente. Todo lo que sabía era que los portales estaban estrictamente controlados por los imperios que los poseían, así que no eran fáciles de usar por simples mercenarios.

Como tardaría cinco días en enviar el mensaje, lo más rápido que podría llegar el tío de Chris al Sistema Cierra serían diez días. Si añadimos los preparativos y la reunión de personal y suministros para el viaje, empezaba a parecer que pasaríamos al menos dos semanas juntos.

--Cinco días... Chris suspiró. --Entonces el deber de Hiro se cumplirá antes de que mi tío pueda venir a recogerme.

--No te preocupes, le dije tranquilizadamente. --¿Crees que soy tan cruel como para echarte al mundo sola?

--Creí que lo dirías.

--Es muy avispada, ¿verdad, Bruno? Sonreí.

--¡No me metas en esto! Como trabajador honrado del Imperio, probablemente quería evitar ofender a un noble.

Nos guio a una habitación mayormente blanca. Sus paredes estaban adornadas con baldosas cuadradas de unos treinta centímetros de lado con un punto negro en el centro de cada una, probablemente sensores para las cámaras de holomensajes. Había una consola instalada en el centro de la sala, con una pelota azul del tamaño de una pelota de básquetbol enterrada en la parte delantera.

--Es la primera vez que grabo un holomensaje, dije.

--¿Es verdad? Preguntó Chris.

--¿Tal vez enviar mensajes a conocidos lejanos no sea algo muy común? Me han dicho que mucha gente nunca sale de sus colonias.

--Ya veo... Puede que tengas razón.

Por lo que yo sabía, los únicos que abandonaban sus colonias para ir a otros sistemas estelares eran mercenarios como yo, cargueros, carroñeros fuera de la ley, piratas espaciales realmente fuera de la ley, comerciantes y empresas que comerciaban entre sistemas, y miembros del ejército. Ah, y tal vez investigadores.

--Vamos a ello, entonces. Todo listo, ¿no? ¿De qué debo hablar?

--Te explicaré la situación y luego te presentaré. Mientras ofrezcas una breve presentación, estarás bien.

--De acuerdo, pero no digas que no te advertí. Miré por encima del hombro de Chris mientras manejaba la consola. *«Hm, los controles parecen bastante sencillos. No veo ninguna diferencia importante con las cámaras de vídeo a las que estoy acostumbrado».*

--Empecemos a grabar ahora. Hiro, ponte detrás de mí, a mi izquierda.

--Entendido.

Los números aparecieron en la bola azul cuando Chris pulsó un botón, señalando el inicio de una cuenta atrás. Cuando llegó a cero, comenzó la grabación.

--Ha pasado mucho tiempo, abuelo. Soy yo, Christina. Siento haberte preocupado, pero estoy a salvo. Me sorprendió saber que han pasado tres meses desde que nuestra nave fue atacada. Mi padre me expulsó de la nave en una cápsula de criosueño, y acabo de despertar. Te envió este mensaje desde una sala de grabación de holomensajes en la oficina de la Autoridad Portuaria del Sistema Tierra. El hombre que está detrás de mí es Hiro, el hombre que rescató mi cápsula. Es un miembro del gremio de mercenarios. Me han dicho que encontró mi cápsula entre la carga de los piratas espaciales. Si no fuera por él, los piratas me habrían despertado y me habrían hecho pasar por horrores impensables. En dos sentidos, ahora le debo la vida. Chris asintió entonces en mi dirección.

Le devolví el saludo con la cabeza, di un paso adelante y me dirigí a la bola azul. --Es un placer conocerlo. Soy el capitán Hiro. Como mencionó Lady Christina, pertenezco al gremio de mercenarios. Mi rango de mercenario es de plata, y soy dueño del pequeño acorazado Krishna. Como es mi responsabilidad, protegeré a Lady Christina durante la próxima semana. Usaré todo lo que esté a mi disposición para protegerla hasta que puedan venir por ella, aunque tome más tiempo. Me llevé una mano al corazón y me incliné.

La mano de Chris me tocó la cadera. Tomando eso como una señal, me enderecé y di un paso atrás.

--Aunque no lo conozcas, creo que Hiro es digno de confianza. Al menos, estoy segura de que no es uno de los hombres de mi tío. Respiró profundamente. Era el momento de implicar a su tío.

--Abuelo, mi tío fue quien ordenó el ataque contra nosotros. Se disfrazaron de piratas, pero mi padre supo a simple vista que el barco pertenecía a Balthazar. Después de que nuestro crucero quedara inutilizado, los hombres que nos invadieron estaban mucho más organizados que los piratas, y se centraron sospechosamente en mi familia. Mi madre recibió una bala por mí, mientras que mi padre luchó valientemente para protegerme mientras la cápsula abandonaba el barco. Después de mi huida, imagino que él... Chris hizo una pausa y sacudió la cabeza. --Supongo que mi tío me persigue ahora. Hiro conoce las circunstancias y ha prometido protegerme. Le confiaré mi vida a él, pero también buscaré tu ayuda. Espero que consideres esta súplica. Se inclinó, terminó la grabación y se estremeció, con la mano aún en la consola, tal vez sintiendo angustia o renovado terror al pensar que su tío la perseguía.

No podía dejarla sufrir, así que le di una pequeña palmadita en la espalda. --Vamos, Chris. Te enseñaré la nave.

Tuvimos que explicarle todo a Mimí y a Elma. Además, Chris sólo tenía la ropa que llevaba puesta, así que tendríamos que conseguirle lo esencial. Ella era un poco más bajita que Mimí, pero la ropa de Mimí no se ajustaba a su cuerpo. Elma era demasiado alta para que Chris se pusiera la suya. Tendríamos que comprarle ropa. No quería salir demasiado, pero era inevitable.

--De acuerdo. Chris se dio la vuelta, secándose las lágrimas. Había sacado algo de la consola -probablemente el dispositivo en el que estaba almacenado el holomensaje.

--Ojalá hubiera traído un pañuelo. Perdón por no haber tenido la consideración de traer cosas para ti.

--¡Ja, ja! Un caballero debe aprender a ser caballeroso. Necesitarás algo de práctica, Sir Hiro.

--El camino hacia la caballería es duro, ¿eh? Me reí. --De todos modos, una vez que enviemos ese holomensaje, deberíamos reunirnos con Elma.

--¿Quién es Elma? Chris ladeó la cabeza; no debía recordar a Elma de la primera vez que se había despertado.

--Es una de mis dos tripulantes, le expliqué. --Elma es una mujer elfa con más experiencia mercenaria que yo. Perdió su barco, así que por ahora está en mi tripulación.

--Una mujer... Oh. ¿Recuerdo que dijiste que tenías dos tripulantes femeninas?

--Sí. La otra es Mimí; está aprendiendo a ser operadora. La pobre chica es huérfana. Nos conocimos hace un tiempo y ella acabó en mi nave. Si quieres saber más sobre ellas, deberías preguntarles. No quería compartir nada que no debiera.

--Así que tienes dos mujeres en tu nave.

--Uh, sí. De nuevo, mejor pregúntales.

Chris parecía tranquila, pero por alguna razón, me sentí intimidado, como si una serpiente gigante me estuviera mirando fijamente. «*No puede ser... ¿Estoy siendo dominado por una linda loli?*»

--Hm, muy bien. Las mujeres de la nobleza somos de mente abierta. Se podría decir que es la naturaleza de un hombre, supongo.

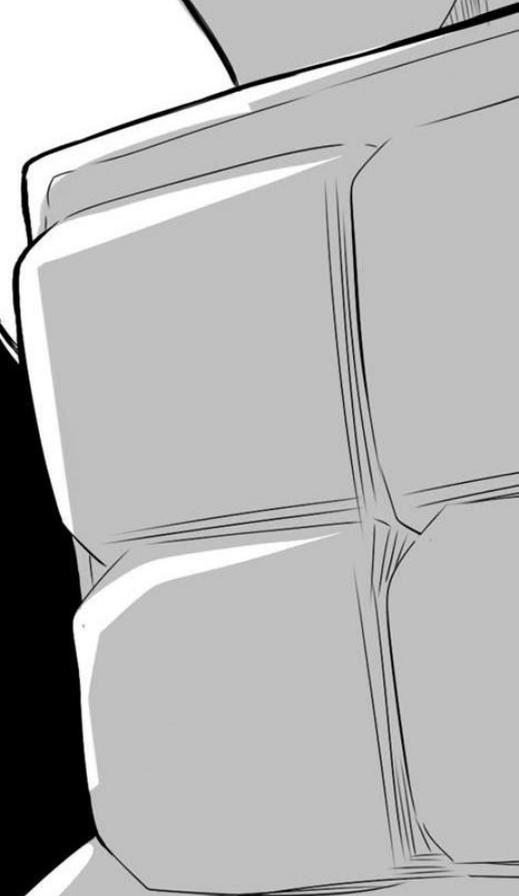
--¿Er...?

Ella no parecía tan intimidante ahora, pero su elección de palabras era extraña. Tal vez por su edad, no estaba acostumbrada a interactuar con hombres con los que no estaba relacionada.

Hablamos con uno de los subordinados de Bruno fuera de la habitación y le pedimos que nos guiara de vuelta a Bruno, donde hicimos los preparativos para enviar el mensaje y terminar nuestro tiempo con la Autoridad Portuaria.

--¿Dónde está Elma? Preguntó Chris al salir.

--En su último mensaje, dijo que se dirigía al gremio de mercenarios... Saqué mi terminal de mano y abrí la aplicación de mensajería.



iAAAAAAHHH! ¡Eres rango de oro ahoraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

Su gracioso alienígena tuerto estaba ahora disparando un rayo desde sus ojos, acribillando una ciudad entera.

«Uh, ¿de acuerdo?»

--Así que... Comencé.

Envié a Elma un mensaje diciendo que volvía a la nave con Chris, y salimos del edificio de la Autoridad Portuaria. Inmediatamente, me di cuenta de la cantidad de peatones que había y de cómo muchos de ellos nos miraban fijamente. «¿Qué? ¿Es tan raro que un mercenario y una chica de clase alta sean vistos juntos?»

Por fuera, estaba muy cerca de parecer... En realidad, tenía mala pinta. Pero teníamos colores de pelo y ojos similares, así que quizás teníamos la posibilidad de parecer hermanos.

«¿O nuestros rasgos faciales son demasiado diferentes?»

--¿Qué pasa? Chris, que estaba a mi lado, me tomó la mano despreocupadamente.

Tranquilizada por la vista, las miradas que se concentraban en nosotros empezaron a disiparse.

--Nada. Uh... No es nada, supongo, pero...

--¿Hm? Me miró con curiosidad.

«Aww, qué linda. Quiero decir... no, ¡no es linda! Soy inocente».

--Es que creo que... Los subordinados de tu tío podrían echarnos el ojo, dije, y ella se puso rígida, pues al parecer no había considerado esa posibilidad. Se aferró a mi brazo y miró nerviosa a su alrededor. Odiaba asustarla sin una buena razón, pero decírselo ahora la mantendría alerta. -
-Elma es mejor en situaciones como ésta. Yo puedo hacer peleas de naves y armaduras de poder, pero pelear cuerpo a cuerpo no es lo mío. Me toqué la pistola láser que tenía en la cadera; si las cosas se ponían realmente mal, tendría que usarla.

--Aunque dudo que vengan a por nosotros en un lugar tan poblado, añadí.
--Sólo hay que tener cuidado. Cuando volvamos a la nave, tendremos ventaja.

--¡Está bien!, respondió ella, agarrando mi mano de nuevo. Era importante ir de la mano para evitar cualquier secuestro por sorpresa.

--Vamos. Nos asentimos el uno al otro y empezamos a caminar. Me sorprendió que no estuviera llorando; las chicas nobles debían estar preparadas para este tipo de situaciones. Parecía la preadolescente que era, pero su calma era más madura, lo cual era útil.

--No sé si nos están siguiendo, dijo, preocupada. --Yo tampoco. No creo que pierda en un tiroteo, pero hay demasiada gente. La idea de que alguien se esconda entre la multitud y se acerque demasiado a nosotros me asusta. Supongo que debería haberme entrenado para situaciones como ésta.

--¿Está Elma acostumbrada a situaciones como ésta? Preguntó Chris, mirándome.

Asentí con la cabeza. --Más o menos. Es más bien que ella está más adaptada a ellas que yo en general. Sus largas orejas no son sólo para mostrar, y es una buena luchadora. Debería haber aprendido artes marciales o algo así.

--Recomiendo el manejo de la espada. Un caballero debe tener una espada, ¿no?

--No me interesa ser un caballero de verdad, pero... Esgrima, ¿eh?
¿Me ayudaría eso? No estoy muy seguro de llevar una espada a un tiroteo.

Los láseres de alta emisión disparados por las armas se movían casi a la velocidad de la luz. Aterrizaban tan pronto como disparabas, así que mientras apuntaras bien, esquivar era imposible.

--Los mejores espadachines pueden utilizar sus espadas para defenderse de los disparos de pistolas y rifles láser. Los mejores de los mejores puede incluso reflejar los láseres.

--Eso es una locura. Miré a Chris, preguntándole en silencio si estaba diciendo la verdad, y ella asintió.

«¿Qué es esto, una locura de Galaxy Wars? Madre santa. No quiero enfrentarme a alguien así».

--Muchos nobles reciben implantes cerebrales para mejorar su función cognitiva, explicó Chris. --Como efecto secundario, sus pensamientos se aceleran.

--Vaya, ¿en serio?

--No puedo estar muy segura de los detalles, ya que aún no tengo un implante, pero dicen que la sensación es como si se ralentizara el tiempo. Mi padre me dijo que eso es lo que les permite desviar los láseres y blandir sus espadas más rápido de lo que el ojo puede ver.

--¿Hmm...? *«¿No es lo mismo que ocurre cuando contengo la respiración? Si sostuviera una espada, tal vez podría hacer lo mismo. No es que lo esté*

planeando». --¿Así que no debería asumir que tengo ventaja sólo porque estoy usando un arma y la otra persona está usando una espada?

--Exactamente. Mi tío es un Maestro del combate con dos espadas.

--Tendré mucho cuidado con él. Con mi sentido del peligro renovado, nos dirigimos de nuevo hacia el Krishna. Tuve que reducir la velocidad para que Chris pudiera seguir el ritmo, lo que significaba que no habíamos llegado muy lejos. Tenía las piernas cortas, así que no podía culparla.

--Siento haberte retrasado, dijo.

--No puedes evitarlo, así que intenta no preocuparte. ¿Quieres que te cargue? Chris parecía ligera, y yo había hecho ejercicio todos los días desde que había llegado a este universo, así que podía llevarla de vuelta al Krishna con facilidad.

--Eso sería bastante vergonzoso...

--Por supuesto. De todos modos, démonos prisa. Una vez que giremos a la izquierda ahí arriba, será todo recto.

--De acuerdo. Haré lo que pueda. Chris aceleró ligeramente, y yo seguí el ritmo.

Mantuve los ojos bien abiertos, permaneciendo en guardia, e hice contacto visual con un oficial de policía. --Maldición, la policía, me quejé.

--¿Oh?

--¡Viene hacia aquí! Mi ritmo cardíaco se disparó. «¿Esto es amor? No. Sólo estoy aterrorizado de que me arresten».

--Erm, ¿Hiro? Chris levantó una ceja.

--¿Qué?

--¿Por qué no le das los datos de referencia que te ha dado la Autoridad Portuaria?

--¡Buena idea!

Hizo un montón de preguntas, pero una vez que comparó mis datos con los emitidos por la Autoridad Portuaria, asintió y se ofreció a acompañarnos de vuelta al Krishna. Realmente pensé que estaba acabado allí, pero llegamos a salvo.

--Mi nombre es Christina, pero por favor, llámame, Chris

--¡Hola, soy Mimí! ¡Encantada de conocerte, Chris!

--Me llamo Elma. Encantada de conocerte.

Mimí y Elma habían estado esperando cuando llegamos al Krishna. Una vez que el policía vio la fiesta de bienvenida, asintió a Chris y siguió su camino. «*Buen trabajo, buen hombre*».

En ese momento, estábamos haciendo las presentaciones oficiales en la cafetería. Mimí parecía feliz de conocer a alguien más cercana a ella en edad, ya que estaba totalmente radiante. Yo era mayor que Mimí, y Elma era mayor que yo. Al menos por una generación, ciertamente.

--¿Qué? Elma me fulminó con la mirada, pues se había dado cuenta de lo que estaba pensando mientras la miraba; tal vez sus oídos eran lo suficientemente sensibles como para escuchar mis pensamientos.

--Nada.

--Erm... ¿Están bien esos dos? preguntó Chris, notando la tensión entre nosotros.

--Están bien, dijo Mimí amablemente. --Créeme, son muy buenos amigos. Elma sólo está un poco frustrada desde que Hiro fue promovido hoy al rango de oro.

--No estoy frustrada. Elma se apartó de mí, hinchando un poco las mejillas.

«Hombre, me gustaría tocar esas mejillas. Pero no lo haré, o me romperá el dedo».

--¿A qué se refiere ese 'rango de oro'? Chris ladeó la cabeza.

Supongo que las chicas de la nobleza no tendrían por qué conocer los rangos de los mercenarios, así que debería... Sabes qué, dejaré que Elma lo explique.

Elma se dio vuelta emocionada y yo decidí callar. --El gremio de mercenarios tiene cinco rangos: hierro, bronce, plata, oro y platino. Levantó una mano, con los dedos delgados extendidos. --Los rangos de hierro son totalmente novatos. No tienen mucha experiencia en la batalla, y sus naves probablemente sean una basura. La mayoría de las veces, ayudan a vigilar los barcos mercantes y hacen algún trabajo de transporte. En esta etapa, básicamente están volando por ahí, yendo a las estaciones, y tratando de obtener experiencia en cualquier lugar que puedan.

--Ya veo. Chris escuchaba con atención.

Me di cuenta de que no había tenido ocasión de explicar las circunstancias de Chris. Decidí hacerlo después de que Elma terminara su explicación. Mientras Elma continuaba, senté a Chris en la mesa y comencé a preparar una comida ligera y un poco de té para todos nosotros. Las natillas deberían bastar, pensé, sin saber cómo se sentía Chris. Nuestra encantadora cocina automática de alto rendimiento, la Steel Chef 5, hacía una comida divina.

--Una vez que alcanzas el rango de bronce, dijo Elma, --eres un auténtico novato. La mayoría de la gente sube de nivel con naves que pueden soportar la batalla, por lo que se cuentan como una verdadera fuerza de combate. Aun así, es difícil que una sola nave se enfrente a varios piratas a la vez, así que la mayoría formará un escuadrón con otros mercenarios o hará un grupo temporal durante las misiones de asesinato de piratas.

--El Maestro Hiro destruyó muchos barcos piratas cuando tenía rango de bronce, dijo Mimí.

--Sí, cometió un fraude de rango. Elma me miró con desprecio y yo me encogí de hombros.

«*Yo no he hecho nada*». En realidad, todo fue gracias al Krishna. Hasta el día de hoy, nadie había traspasado los escudos. Pero tal vez era en parte gracias a mí, ya que no había hecho nada tan estúpido como para poner los escudos en un peligro innecesario.

--Entonces, tienes el rango de plata. Ahí es donde se encuentran la mayoría de los mercenarios. Consigue suficiente experiencia en el rango bronce, y si tu gremio te reconoce como hábil, te asciende a plata. Hay una gran diferencia entre los rangos de plata de novatos y veteranos, sin embargo. Los veteranos tenemos más experiencia, y una vez que has sido mercenario el tiempo suficiente, consigues un barco y un equipo fuerte. Algunas personas dicen que el rango de plata debería dividirse más, o que las condiciones para ascender a alguien a plata deberían ser más estrictas.

--¿Y tú eres de rango plata, Elma? Preguntó Chris.

--¡Eso es! Soy una veterana de rango plata. Elma hinchó el pecho, toda orgullosa.

--Aunque por ahora es parte de mi tripulación, ya que perdió su nave, dije.

--Uf... Sí, eso pasa. Mientras esté viva, haré que funcione. Elma desvió la mirada. Para ser justos, tenía toda la razón.

--Entonces, ¿cómo es el rango de oro? Preguntó Chris, impulsando la conversación.

Elma se recompuso y continuó: --Los mercenarios de rango oro son gente más allá de los veteranos. Si adquieren más experiencia, matan a muchos piratas espaciales, siguen cazando recompensas, hacen una prueba de simulación muy difícil y pueden unirse a las filas de los mejores mercenarios. Sólo unos pocos pueden ascender a la categoría de oro, ni siquiera el 5 por ciento de todos los mercenarios son de rango oro.

--Vaya, el 5 por ciento. Así que soy bastante importante. Sonreí. Teniendo en cuenta la cantidad de mercenarios que había, el 5 por ciento tenía un nuevo significado.

--Sí. Elma puso los ojos en blanco. --Eres algo importante. Obtener el rango de oro significa que el gremio piensa que eres un mercenario de primera clase. Los mercenarios no están precisamente en la parte baja de la escala social, pero los mercenarios de rango oro merecen la atención de la nobleza, el ejército y la burocracia. Por lo general, la gente diría que un mercenario de rango oro puede hacer una matanza de piratas a gran escala de más de treinta barcos solo.

--Pssh. Facilito.

--Creo que podrías derrotar a más de cincuenta piratas, dijo Mimí.

--Mientras no tenga que luchar contra ellos de frente, todo bien.

Los escudos del Krishna eran fuertes, pero aún tenían un límite. No querría lidiar con cincuenta naves a la vez, sin embargo. Los separaría a todos,

eliminaría las naves medianas y luego empezaría a atacar a las más pequeñas.

--Por fin, el rango de platino dijo Elma. --Sólo trece mercenarios lo han conseguido. Dicen que sólo ascienden los más exitosos de los rangos de oro. Al igual que el rango de oro, los requisitos del rango de platino no son muy conocidos, pero si puedes entrar en cualquier batalla, ganar a lo grande y volver a casa sano y salvo, entonces tienes los requisitos de un mercenario de rango platino.

--¿Crees que el Maestro Hiro podría hacerlo? Preguntó Mimi.

--Joder, claro que sí, presumí. --Podría hacerlo.

--Dicen que los mercenarios de rango platino tienen mucha influencia política. No sé si es cierto o no, pero he oído que los nobles han intentado utilizar su autoridad para mandar a algunos de rango platino y han quedado destrozados en el proceso.

--Joder, no lo sé. Ni siquiera los mercenarios de mayor rango del gremio podrían tener tanta autoridad, ¿no?

--Sí, lo que sea. De todos modos, ahora eres de rango oro. Felicidades.

--¿No estabas tan enojada como para quemar una ciudad hasta los cimientos? Me burlé.

--No estoy enojada, ¿de acuerdo? Sólo estoy celosa.

--Aww. Que mi rango sea más alto no cambia el hecho de que sea una mercenaria más veterana. ¿No es cierto, oh, gran senpai?

--¿Te estás burlando? Eso parece. No lo hagas, amigo.

--¿Gaaaah?! El brazo de Elma se soltó y se enroscó alrededor del mío como una serpiente. En un instante, me tenía en un bloqueo del brazo. Fue demasiado rápida; ni siquiera tuve la oportunidad de reaccionar.

--Elma, es suficiente... Mimí dijo, tratando de calmar a la elfa furiosa.

--Se llevan bien, ¿verdad? Preguntó Chris, riéndose nerviosamente.

--¡Tch! ¡No te dejes llevar, Hiro! Eres bueno pilotando tu nave y luchando con tu armadura de poder, ¡pero no olvides quién es mejor en el combate cuerpo a cuerpo!

--Me lo tomaré a pecho... Dije. --Por cierto, Señorita Elma, he preparado unos dulces mientras usted hablaba. ¿Quizás le gustaría participar?

--Claro, ¿por qué no? Se encogió de hombros. --Ve a traerlos.

--S-sí, señora.

«Heh. Así es, pórtate mal conmigo. Te haré llorar esta noche». Oscuros y vengativos deseos se arremolinaban en mi corazón mientras llevaba los bocadillos y el té a la mesa. --Es un poco temprano para cenar, así que ¿qué tal unos bocadillos? Ofrecí.

--Hablemos de la situación de Chris mientras comemos.

--De acuerdo, respondió Chris.

--¿Su situación? Elma puso cara de sospecha.

--¿Um? Un signo de interrogación prácticamente flotó sobre la cabeza de Mimí.

Sí, tenemos todo un sistema estelar de problemas en nuestras manos. Prepárense para esto, chicas.

--iHic! iChriiis!

--¿Mmph?!

Después de escuchar la historia de Chris, Mimí se puso a llorar y abrazó a la niña. Fue un bonito gesto, pero Chris estuvo a punto de asfixiarse con los enormes pechos de Mimí.

--Esto parece un problema de toda una galaxia. Elma suspiró mientras rescataba a Chris del abrazo de Mimí.

--iAww, Chriiiiiis! Mimí apretó su cara contra el hombro de Elma y siguió lamentándose.

--Así que nos quedaremos con esta chica durante... ¿Dos semanas como mínimo?

--Eso parece, respondí. --Tenemos que protegerla.

--Definitivamente nos estamos metiendo en algo malo, ¿no?



--Sí. Si fuera el tío de Chris, haría todo lo posible para deshacerme de ella, sin importar el costo. Ya había ido tras sus padres; no esperar que terminara el trabajo sería una tontería. --Elma, en realidad hay algo que necesito que hagas.

--¿Qué es?

Me dirigí hacia Chris. --Guardaste un registro del holomensaje, ¿verdad?

--Sí, señor. Está aquí. Chris sacó de su bolsillo una placa delgada, parecida a un cuarzo.

«¿Así es como almacenan la información? Es muy bonito».

--¿Puedes copiar esto? Le pregunté a Elma.

--Sí, claro, probablemente pueda duplicarlo.

--Quiero enviar esto al abuelo de Chris utilizando todos los métodos posibles. La Autoridad Portuaria se lo envió, pero podría ser interceptado por su tío en el camino, y quiero tener un plan de respaldo.

--Entendido. Lo copiaré y utilizaré todos los métodos que se me ocurran para enviárselo al Conde Dalenwald. ¿Eso es todo lo que necesitas?

--Sí. No escatimes en gastos y ponlo todo a mi nombre.

--Tan amable como siempre, ¿eh? Ella sonrió.

--No es eso. El conde y su nieta me deben un favor, y si podemos protegerla, veo grandes recompensas en nuestro futuro.

--Sí, sí. Si tú lo dices. Elma me sonrió.

Ella ve a través de mí, ¿no es así? No puedo evitarlo; nunca podría abandonar a una chica linda en apuros.

--¿Tienes algún contacto que pueda ayudar? Pregunté.

--Sí, algunos. Sólo me llevará algo de tiempo.

--Supongo que eso es un hecho. Mientras uno de ellos llegue, todo bien todo correcto.

--Tengo algunas ideas decentes, aunque no sé si funcionarán.

--Veamos a dónde nos llevan. Si tus métodos no funcionan, encontraremos otro.

La opción más sencilla sería matar a todo aquel que nos persiguiera, incluyendo al asqueroso tío de Chris si era posible. No es que esperara que fuera tan fácil.

--Lo primero es lo primero: ¿Cuál es su primer movimiento? Pregunté.

Supuse que encerrarnos en el Krishna sería lo más seguro, aunque las cosas serían más fáciles si pudiéramos comunicarnos directamente con el abuelo de Chris. Parecía extraño que un universo con una tecnología tan avanzada tuviera métodos de comunicación tan ineficientes.

--Si el tío de Chris es tan peligroso como dices, entonces no diría que estamos a salvo aquí, dijo Elma. --¿Y si alguien envenena la comida que pedimos? O podrían poner una bomba en nuestros recursos, y bam, estamos muertos.

--¿Irían tan lejos?

--No hay razón para no hacerlo. Probablemente sería mejor usar la carga pirata para abastecernos en lugar de comprar en la colonia.

--Wow. Nunca he pensado en matar a los piratas para la comida y recursos. Pero ellos dejaban comida y agua muy a menudo, ¿no? Ir a otros sistemas estelares por víveres también podría valer la pena.

--En cualquier caso, tenemos que hacer el primer movimiento, declaró Elma. --Me voy. Chris, necesitaré ese dispositivo de almacenamiento. Además, ¿puedes decirme su código de comunicación?

--Sí, gracias. Su código es...

--Cuidado, advertí. --Probablemente ya saben que Chris está aquí.

--Sí, lo sé. No te preocupes por mí. Después de recibir el dispositivo y el código, Elma dejó el Krishna.

«¿Qué hay que hacer por aquí?»

--Mimí, ¿podrías ayudar a Chris a acomodar sus cosas para dormir?

--Sí, señor.

Después de que Mimí y Chris se fueran, empecé a pensar en cómo sería la lucha contra el tío de Chris. Hmm... *«Dudo que hagamos alguna pelea de sumos. Luchar sin armadura de poder, planear y asesinar no son realmente mis campos de especialidad. Sin embargo, sé exactamente cuáles son mis especialidades».*

--¿Cómo los atraigo? Me pregunté en voz alta. En el momento en que empecé a pensar, mis ojos se dirigieron a la tableta que Mimí había dejado. En su pantalla había un anuncio de los numerosos centros turísticos del Sistema Cierra. De repente me sentí inspirado. *Puede que no sea una mala idea...*

--Quizá que nos estén persiguiendo sea tan malo después de todo. Una sonrisa se dibujó en mi rostro mientras murmuraba para mí en la cafetería vacía.

Mientras tomaba prestada la tableta de Mimí y echaba un vistazo a los folletos de los planetas turísticos, las chicas volvieron a la cafetería, habiendo encontrado un lugar para que Chris durmiera y terminado su recorrido por la nave.

--Hola, dije. --Lo siento, decidí mirar estos folletos en tu tableta.

--Oh, está bien. Sin embargo, ¿ahora realmente es el momento de pensar en vacaciones? Preguntó Mimí.

Sonreí. --Uno pensaría que no, pero en realidad podría ser el momento perfecto.

--¿Qué?, ¿De verdad?

--No puedo asegurarlo todavía; podemos hablar de ello cuando Elma regrese.

--¡Entendido! Dijo Mimí. --Oh, Chris y yo estábamos hablando. ¿Debemos esperar a que su abuelo venga a nosotros? ¿Y si intentamos acudir a él en su lugar? Mimí ladeó la cabeza y Chris me miró fijamente.

--Yo también pensé en eso, pero no lo analicé demasiado; no me pareció lógico antes. Le devolví la tableta a Mimí. --Vamos a pensarlo ahora. Abre el Mapa de la Galaxia: era el Sistema Dexar, ¿no?

--Sí, Dexar, respondió Chris.

Bruno había dicho que un mensaje tardaría cinco días en atravesar la comunicación hiperespacial y los portales. Si mis cálculos eran correctos, y recordaba el mapa, llegar físicamente a Dexar sería realmente molesto.

--Chris, necesito que recuerdes: ¿Usaste alguna puerta de enlace para llegar al Sistema Tierra?

--¡Oh! Ella exclamó.

--¿Por qué necesitas saber eso? Preguntó Mimí.

--Mira el Mapa de la Galaxia y lo verás. Encuentra la ruta más corta desde aquí hasta el Sistema Dexar.

--¿Hm...? Muy bien. Lo intentaré. Mimí trabajó en su tableta, con el ceño fruncido. Al poco tiempo, sus ojos se abrieron de par en par con la sorpresa. --¿Perdón? Dice que toma cuarenta y dos días en llegar.

--Vaya, está más lejos de lo que pensaba.

--¿Por qué está tan lejos? La comunicación en un solo sentido tarda cinco días, y tu abuelo tardaría dos semanas en llegar, ¿no?

--Es una cuestión de si se pueden utilizar los portales.

--¡Oh! Mimí dio una palmada de comprensión.

Para usar los portales, se necesitaba el permiso del Imperio. Los barcos de la Flota Imperial y los barcos de los nobles, junto con los cruceros, los vuelos programados y los barcos turísticos, podían utilizarlos, pero los mercenarios como nosotros no podían obtener el permiso tan fácilmente. Chris podría ayudarnos en ese frente, pero si lanzábamos solicitudes con su nombre, su tío Balthazar nos perseguiría en segundos. Y las rutas a cada puerta estaban probablemente plagadas de trampas, lo que las convertía en una opción arriesgada.

Dependiendo de lo desesperado que estuviera su tío, era posible que fuéramos totalmente incapaces de acercarnos a una. Podríamos abrirnos paso lentamente hacia el Sistema Dexar utilizando hipercarriles, lo que probablemente sería más seguro. Los hipercarriles estaban dispuestos en forma de cuadrícula, por lo que había más de una ruta hacia el Sistema Dexar.

Para que Balthazar Dalenwald lograra sus objetivos, tendría que acabar con Chris y mantener a su abuelo, el conde Abraham Dalenwald, en la oscuridad sobre su nefasta trama. En realidad, eso sería bastante difícil. Querría acabar con Chris lo antes posible para tratar de evitar que su mensaje llegara a Abraham; de lo contrario, estaría acabado. En ese caso, tomarse el tiempo para prepararse sería peligroso. Teniendo en cuenta lo acorralado que estaba, probablemente haría cualquier cosa en su poder para llegar a nosotros.

--¿Mimí?

--¡Sí, señor! ¿Qué necesitas?

--Consíguenos una reserva en un planeta turístico. Hay tres en este sistema, ¿verdad?

--Eso es correcto. ¿Cuál deberíamos elegir? Y, erm, ¿no deberíamos hablar con Elma sobre ello primero?

--He estado pensando en ello, y me imagino que actuar cuanto antes es el mejor curso de acción, dije. --Vamos por todas.

--¿Eh? Mimí parecía desconcertada.

--Envía solicitudes a todos los planetas. Asegúrate de elegir varias agencias de viajes y de reservar puntos de aparcamiento por todas partes. Entre más, mejor.

--Umm, eso va a costar mucho dinero. ¿Por qué quieres tantas reservaciones?

--Para intentar despistar al enemigo. Este es mi plan: Hacemos múltiples reservaciones en planetas resort y preparamos un montón de lugares para alojarnos. Luego, nos dirigimos al sistema de complejos turísticos a la vista de todos, provocando el ataque del enemigo. Estoy seguro de que no perderemos mientras estemos en el Krishna. Una vez que nos ocupemos de los que nos siguen, podemos seguir nuestro camino. El enemigo tendrá que revisar todos los lugares en los que tenemos reservaciones, así que eso nos hará ganar tiempo. Mientras tanto, Elma utiliza sus conexiones para enviar información al conde.

Extendí los brazos como si dijera: *¿Qué les parece?* Tanto Mimí como Chris inclinaron la cabeza en señal de contemplación. Era un poco lindo cómo lo hacían en sincronía.

--Creo que podría funcionar si podemos derrotar a la gente que nos sigue, dijo Mimí.

--¿Y el coste? Preguntó Chris.

--Tengo 17.000.000 de Ener, así que no hay problema.

--¿Hmm? Chris ladeó la cabeza de nuevo. La suma no parecía significar mucho para ella. ¿Qué se podía esperar de un noble como ella?

--Parece que los gastos de hotel en la galaxia turística son de 10.000 a 30.000 Ener por persona. Creo que tenemos más que suficiente, incluso si

conseguimos una tonelada de ellas. Además, pienso facturar los gastos al Conde Dalenwald, más mis honorarios como guardaespaldas. Los gastos del hotel no eran los ideales, pero debíamos conformarnos con lo que teníamos.

--¿Es necesario hacer más de una reserva de hotel? se preguntaba Chris. -
-Mientras podamos derrotar a cualquiera que nos persiga, no podrán molestarnos sin importar dónde nos alojemos, ¿no?

--En cualquier otra circunstancia, estaría de acuerdo contigo, pero ¿qué pasa si el enemigo está dispuesto a hacer cualquier cosa para llegar a ti? Podrían utilizar métodos ilegales para extraer información de la agencia de viajes. Creo que es mejor tener algunos señuelos para asegurarnos de que estamos a salvo.

--Ya veo... Mimí hizo una pausa, pensando. --Pero no pueden tocarnos mientras estemos en un hipercarril, ¿correcto? En lugar de gastar todo ese dinero, ¿no sería más seguro simplemente usar la hipervelocidad una y otra vez?

Escondarse en los hipercarriles era una idea totalmente viable, y yo no había pensado en ella. Mi proceso de pensamiento era producto de mi experiencia en *Stella Online*. La hipervelocidad era instantánea cuando uno estaba en el juego, pero en este universo, tardaba horas y horas, y a diferencia de la conducción FTL, la hipervelocidad no podía ser interdictada. Para ganar tiempo y mantenerse a salvo, era algo perfecto.

--Es una gran idea, pero está el problema del reabastecimiento. Después de nuestro reabastecimiento en el Sistema Arein, vinimos aquí sin parar ni una sola vez. No podíamos prever nuestros problemas actuales, y estábamos ansiosos por disfrutar de nuestras vacaciones, así que no habíamos pensado en hacer otra parada en el camino.

--Hmm... Sí, ir más de dos semanas sería imposible con nuestras reservas actuales. ¿Debemos abastecernos primero? Preguntó Mimí.

--Si Elma tiene razón, entonces abastecernos en esta colonia será arriesgado, pero podemos intentar ir a un sistema vecino y reabastecernos allí. Además, aunque no nos atacarán en la hipervelocidad, es posible que nos tiendan una emboscada en cuanto salgamos, como cuando llegamos a este sistema.

--Urk. Sí, eso es cierto. Mimí frunció el ceño al recordar a los piratas espaciales que habían atacado nada más llegar al Sistema Cierra.

¿Estaríamos mejor si eso no hubiera ocurrido y no hubiéramos conocido a Chris? Ella seguiría metida en un enorme problema si no lo hubiéramos hecho, así que lo iba a calificar como algo bueno.

--Urgh... No tengo nada que añadir a esta conversación. Chris suspiró con frustración. A diferencia de Mimí, que llevaba ya un tiempo en el Krishna, Chris aún desconocía el trabajo de los mercenarios. No podría ofrecer mucha ayuda en estas conversaciones.

--Podemos hablar de todos los detalles cuando Elma vuelva, dije.

--Pero en realidad, vamos a tener que considerar la posibilidad de un combate cuerpo a cuerpo. Será mejor que vaya a revisar mi equipo.

--¡Te ayudaré!

--¡Yo también ayudaré!

Las dos levantaron las manos. *«Preferiría no tener ayuda, ya que hay un montón de cosas peligrosas allí. Sin embargo, Mimí podría tener que usarlo en algún momento, así que debería dejar que se familiarizara con él».*

--Mimí está bien. Pero Chris, ¿por qué quieres ayudar?

--¡Puedo luchar cuando las cosas se ponen difíciles! Chris movió sus pequeñas manos, haciendo acopio de valor.

«Si eso ocurre, habremos fracasado como guardaespaldas. Pero encontrase algo sencillo para que aprenda, aunque no tenga ni idea de qué será realmente útil contra su tío».

Los tres fuimos a la bodega de carga. Aunque la utilizamos principalmente para su propósito, también sirvió para almacenar armas y armaduras eléctricas, así como el lanzador láser del ataque bioterrorista en Arein Tertius, el rifle láser de Elma y algunas otras armas de combate en tierra.

--Vaya, es increíble, dijo Chris, asombrada. --¿Todas estas son armas?

--En su mayor parte, sí, dije. --Casi todo es peligroso, así que no toques nada sin cuidado.

--Sí, señor.

Empecé a revisar el equipo. Ya conoces la armadura de poder y el lanzador láser, así que empecemos por el rifle láser. Tenía más potencia, salida y alcance que una pistola láser, así como capacidad de disparo rápido, lo que lo hacía mejor en todos los sentidos. Uno podía cambiar libremente su nivel de aumento, y venía con un multiscopio que tenía un modo de visión nocturna y un modo de sensor de infrarrojos, lo que lo hacía útil para el francotirador de largo alcance.

Era más difícil de manejar que una pistola, por lo que no se podía cargar con ella por la ciudad. En algunas colonias se había prohibido su uso. Incluso en las que eran legales, podías esperar que cada policía que te viera te parara y te interrogara, ya que los rifles láser eran demasiado grandes para la "defensa personal".

La siguiente arma que comprobé fue... Una pelota. No del tipo que podías lanzar a los pequeños alienígenas para atraparlos a todos: era una especie de granada que utilizaba luz y sonido para desorientar a alguien. Algo así

como una granada aturdidora. Llamémosla granada de choque, en realidad. Aprieta el botón, lánzala, y da una descarga a todo en un radio de cinco metros.

Las explosiones tradicionales en las naves espaciales y las colonias podrían dar lugar a grandes problemas. Hacer un agujero en una estructura así mataría a todos los que estuvieran dentro. En *Stella Online*, las granadas de choque se utilizaban en lugar de las granadas de fragmentación de otros juegos, aunque aún no sabía si ocurría lo mismo en este universo.

Les di a las chicas explicaciones sencillas sobre el rifle láser y la granada de choque. No podíamos probarlos dentro de la nave, así que les pedí que sostuvieran el rifle con el seguro puesto y que lanzaran granadas de entrenamiento.

A continuación, les enseñé a utilizar las nanomáquinas de rescate. Esas no eran armas, pero venían en una jeringa que parecía una pistola. Cuando se presionaba contra una persona herida y se apretaba el gatillo, las nanomáquinas aliviaban el dolor y prestaban primeros auxilios. No mantendrían con vida a un herido si se seguía lastimando, pero podría salvarlo de la muerte. Eso, suponiendo que no fuera una muerte instantánea. Preferiríamos no tener que usar nunca las nanomáquinas, pero las cosas ocurren, y era mejor estar preparados, ¿no?

--Es mejor que sepas usar las nanomáquinas de rescate y las granadas de choque por ahora. Eso ayudará de apoyo, al menos, dije.

--Sí, señor. Mimí saludó. --iPracticaré mis lanzamientos!

--Yo también practicaré, dijo Chris.

--Las granadas son realmente fuertes una vez que se puede apuntar con precisión y alrededor de la cubierta. Son fáciles de usar, así que me sentiría más cómodo con ellas en las manos que con los rifles láser. No podían usar las granadas si el enemigo estaba demasiado cerca, pero si los enemigos se acercaban tanto a Chris, estábamos en problemas. --Recuerda dónde las guardamos, y si llega el momento, ven a buscarlas. Pero no las llesves a tu habitación. Son demasiado peligrosas.

--Sí, señor.

--Entendido.

Ni Mimí ni Chris eran de las que hacían travesuras, así que dudaba que tuviera que preocuparme por ellas.

Mientras terminaba de revisar el equipo, mi terminal de mano sonó. Mimí también recibió una notificación en su tableta, así que debía ser un mensaje de Elma. Saqué mi terminal del bolsillo de la chaqueta y leí el mensaje.

«Ya me están siguiendo».

Vaya, qué rapidez. ¿Ya nos habían identificado? Debíamos esperararlo, sobre todo si tenían ojos en la Autoridad Portuaria.

Pregunté: --¿Qué hacemos? ¿Quieres que vaya a buscarte?

--Estoy bien. No me atacarán en un lugar lleno de gente. Simplemente no puedo creer que hayan actuado tan rápido. No hay descanso para nosotros, ¿eh?

--¿Sería demasiado peligroso reabastecerse?

--Demasiado arriesgado, diría yo. Voy a volver allí lo antes posible. Odiaría ser atacada ahora mismo.

--Entiendo. Ten cuidado. Activa tu localización compartida y asegúrate de que puedes enviar una señal de rescate.

--Entendido.

Con eso, nuestra conversación de texto terminó. El tío de Chris realmente actuó rápido, y estaba quedando claro que teníamos que hacer lo mismo.

Unos diez minutos después de nuestra conversación de texto, Elma volvió al Krishna. --He vuelto, anunció.

--¡Hola! Me alegro de que estés a salvo. Intenté darle un abrazo, pero lo evitó. «¿Por qué?»

--¿Cuál es tu problema?

--Estaba preocupado.

--No vale la pena preocuparse. Dios, eres demasiado amable en algunos aspectos y no lo suficiente en otros. Elma sonrió irónicamente y me dio un pequeño abrazo y un beso en la mejilla.

«¿Qué es este revoloteo en mi pecho? Me parece que estamos interpretando los papeles equivocados. ¿Cómo es posible que esta tonta elfa haya hecho saltar mi corazón?»



--¿Qué?, preguntó ella. --Mírame.

--No es nada.

--No parece que sea nada.

--¡No es nada!

Elma trató de rodearme para poder ver mi cara, pero la mantuve oculta y me dirigí a la cafetería.

--¿Oh? Elma, bienvenida- Mimí hizo una pausa. --Um, ¿qué está pasando?

--Hiro está actuando tímido. Puede ser sorprendentemente lindo a veces.

--¡No estoy siendo tímido!

--¿No estabas preocupado por mí? Elma se burló.

--No, no lo estaba.

--Eso no es lo que estabas diciendo hace un minuto. Volvió a rodearme, sonriendo.

«Qué mujer tan molesta. Pero soy un hombre, ¡así que no voy a llorar!»

--Hiro es adorable, ¿verdad? Chris se rio.

--Esta es una nueva faceta de él, dijo Mimí.

Se me echaron encima, pero me negué a ceder.

--¡De todos modos! Dije, cambiando de tema. --Vamos a trabajar en nuestro plan.

El tiempo es esencial en este momento, y no queremos que el enemigo tenga la iniciativa; eso significaría un desastre.

--Sí, sí, de acuerdo. Elma puso los ojos en blanco. --¿Tienes un plan, entonces, grandulón?

--Tengo unos cuantos, aunque no estoy totalmente seguro de ninguno de ellos. Primero... Le conté a Elma todo lo que habíamos hablado Mimí, Chris y yo y le pedí su opinión.

--Atraerlos y acabar con ellos no parece una mala idea, respondió Elma. -
-Acabar con sus espías en general es el mejor plan. Estamos atrapados bajo su vigilancia si nos quedamos aquí, así que salir al espacio es una buena estrategia.

--El problema es el reabastecimiento, entonces.

--Sí. Nuestros suministros actuales no nos durarán ni dos semanas. Si podemos llegar a los planetas turísticos, podríamos reabastecernos allí. Tendremos que ser cautelosos, pero no es posible que estén en todos los complejos. Si nuestro único objetivo es reabastecernos, entonces honestamente, ir a dos sistemas sería lo mejor.

--¿Dos?

--Dos, repitió. --Podrían tener sus garras en los sistemas vecinos. Hay tres sistemas que rodean a éste, pero una vez que te acercas a dos sistemas, tienes muchas más opciones. Probablemente no puedan lanzar su red tan lejos.

--Ya veo. Exclamé pensativo. La explicación de Elma tenía mucho sentido.

--Bien. ¿Debemos renunciar a los planetas turísticos, reabastecernos dos sistemas más allá, y luego empezar a escondernos en el hiperespacio?

--Esa es la parte difícil. Moverse dejará un rastro más obvio, así que derrotar a nuestros perseguidores y luego correr a los planetas podría ser la idea más segura. Tienen una gran seguridad.

--Huh... ¿Qué tan grande?

--Acogen a gente poderosa del Imperio, nobles y a veces incluso a personalidades extranjeras. El nivel de seguridad es realmente alto. Si ocurriera algún incidente terrorista allí, sería un gran golpe para el prestigio del Imperio.

Esto era nuevo para mí. La seguridad reforzada no se mencionaba en los folletos. Hablar con Elma era definitivamente la mejor manera de elaborar una estrategia.

--Así que nada de vacaciones en un complejo turístico, ¿eh? Suspiré.

--Sí... El abuelo de Chris va a pagar nuestros gastos, ¿verdad?

--Erm, trataré de persuadirlo lo mejor que pueda, dijo Chris. No tenía ninguna autoridad real, así que intentar persuadirlo era lo mejor que podía hacer.

--¿Con qué presupuesto deberíamos trabajar? Le pregunté a Elma.

--¿Tal vez 3.000.000?

--Eso es demasiado... ¿Cuánto era por persona para dos semanas?

--Entre 20.000 y 60.000 Ener, respondió Mimí. --No hay un máximo real en los lugares caros, pero ese es el rango promedio.

--Cuatro personas serían entre 80.000 y 240.000, entonces, calculó Elma -
-Incluye reservaciones ficticias en los tres grados para cada planeta, diferentes agencias de viajes, diferentes instalaciones, y ponlas todas a diferentes nombres. Alrededor de 80.000 Ener para dos semanas en el nombre de Mimí, 160.000 a mi nombre, y 240.000 a nombre de Hiro. Multiplícalo por tres, y eso es un total de 1.440.000 Ener. Debería ser suficiente, ¿no?

Mimí hizo una mueca al ver la suma. --Eso es un gasto extravagante...

No estaba seguro de si mis cálculos eran correctos, pero pensé que serían unos 144.000.000 de yenes. Gastando esa cantidad en Stella Online se podía conseguir una nave polivalente para principiantes o un acorazado, aunque no cubría las personalizaciones ni el seguro en caso de que lo que se te estropee.

--Eso no es nada para un conde del Imperio. Elma sonrió. --Pagaría eso en un santiamén para proteger a su adorable nieta.

--¿Los nobles realmente tienen tanto dinero? Preguntó Mimí.

--Pueden mover mucho más dinero que nosotros. Se podría decir que la valoración del dinero de un mercenario se acerca a la de un noble. Elma se encogió de hombros ante ella.

«Creo que mi percepción del dinero es la misma que cuando jugaba a Stella Online... Aunque supongo que no era exactamente normal para empezar».

--Me cuesta asimilar esa cantidad, intervino Chris. --Es mucho dinero, ¿no?

--Sí, lo es. A tu edad, puede que aún no tengas una visión inflada del dinero como la de los nobles. Probablemente nunca has gastado tu propio dinero,

¿verdad? Pregunté, provocando un asentimiento de Chris. Las chicas de su edad no pasaban precisamente mucho tiempo de compras. Todo lo que tenía probablemente procedía de sus padres o de sus sirvientes. --De acuerdo. Entonces, ¿reservamos nueve complejos en total, y luego sólo usamos uno de ellos?

--No, en realidad vamos a reservar uno más: un resort con clase. Podríamos redondear nuestros gastos en 2.000.000. Los cuatro podemos compartir 560.000 Ener en un viaje de dos semanas.

--Eso es mucho para dos semanas... Me estremecí: 56.000.000 de yenes serían 14.000.000 por persona, 1.000.000 de yenes por noche. Como yo era un tipo de clase media en mi vida pasada, nunca hubiera imaginado gastar tanto.

--No te preocupes; mientras el abuelo de Chris pague, ¡es gratis! Dijo Elma.

--Eso es un gran 'sí'. Esperemos que sea un hombre amable. Pero bueno, incluso si no paga, lo consideraré un viaje de salud mental para la tripulación. Uno muy... Muy caro.

--Tienes esta nave y las habilidades para ganar mucho dinero, así que acostúmbrate, respondió Elma. --No querrás que la gente piense que eres tacaño.

--¿De verdad? ¿Seguro que no eres frívola por poder gastar dos millones tan fácilmente? Debes de ser una chica rica. Y deja de silbar tan despreocupadamente.

Elma apartó la mirada, tratando de desentenderse de mí. Pero si ella no quería hablar de ello, yo no iba a sonsacárselo.

--Aun así, será difícil para la gente común llevar a cabo un plan de alto coste... Mimí frunció el ceño, trabajando en su tableta.

«Oh, claro que hay un problema. Supongo que debería esperar lo mismo de un universo con una aristocracia».

--No pasa nada, la tranquilizó Elma. --Tengo contactos.

--¿En serio? ¿Cuáles son tus contactos? Pregunté.

--Toda buena mujer tiene sus secretos.

--Toda buena mujer... ¿Tiene sus secretos?

Mimí y Chris casi parecían estar tomando notas de la elfa presumida. Elma era una buena mujer, seguro, pero no creía que llegaran a ser igual que ella. «Buena, ¿quién sabe? Tal vez Chris lo haga».

--Dejémoslo así, decidí. --¿Puedo dejar las reservaciones en tus manos? Saca el dinero de mi cuenta cuando sea necesario.

--Claro, pero ¿qué vas a hacer? Preguntó Elma.

--Soy el capitán, así que dejaré el aburrido papeleo a mi tripulación y pasaré el rato con Chris. Hinché el pecho.

Elma me fulminó con la mirada, pero nunca se me había dado bien el papeleo. Planificar el viaje al complejo turístico tampoco era lo mío. Como era el único hombre en un grupo de cuatro, supuse que las chicas debían elegir cosas que les gustaran.

--Es cierto, dijo ella. --No me gustaría confiarte la planificación a ti.

--No creo que sea tan malo... Pero está bien. Como tu operadora personal, haré todo lo posible. dijo Mimí.

Honestamente, si yo estuviera a cargo de nuestro itinerario, serían dos semanas seguidas de comer carne. *«Me pregunto si podría beber refrescos con gas en un planeta turístico. Ooh, ¡ahora si me estoy emocionando!»*

Chris y yo dejamos a Mimí y a Elma en la cafetería y nos dirigimos a la cabina. Mimí no le había enseñado a Chris la cabina en su visita, así que decidí que ahora era un momento tan bueno como cualquier otro.

--Vaya. ¿Esta es la cabina?

--Bastante bien, ¿verdad? Ese es el asiento del piloto principal. Toma asiento, si quieres.

--¿Puedo? Los ojos de Chris brillaron con alegría infantil.

--Por supuesto. No tendrás muchas oportunidades de sentarte en el asiento del piloto de un pequeño acorazado, así que aprovecha esta oportunidad.

--De acuerdo. Gracias. Chris se sentó en mi asiento habitual. Era demasiado pequeña para él, pero si ajustaba el asiento, podría alcanzar la consola y los controles.

--Déjame ajustar el asiento rápidamente.

--¡Bien!

Jugué con el asiento para acercarlo a ella. No me preocupaba volver a dejarlo como a mí me gustaba, ya que mis datos estaban programados, así que podía devolverlo con sólo pulsar un botón.

--Ya está. ¿Quieres probar a pilotarlo?

--¿Eh?! ¿Yo? ¿Volar esto? Chris me miró, con los ojos muy abiertos.

--No vas a volar de verdad; es sólo una simulación. Me senté en el asiento de copiloto de Elma, jugué con los controles para sacar mis datos, y lo optimicé para mi comodidad. Luego, activé el modo simulador.

--Woow... En el monitor principal apareció un espacio de simulación tan elaborado que casi no se distinguía de la realidad. Chris se quedó atónita ante el espectáculo, sentada con los ojos muy abiertos.

--Empecemos con los controles básicos.

Arranqué el modo tutorial. Le dio una sencilla charla, empezando por el arranque de la nave. Una vez que alguien terminaba el tutorial, podía pilotar la nave bastante bien, si no otra cosa. Ya había hecho que Mimí ejecutara el tutorial unas cuantas veces para que pudiera pilotar la nave si Elma y yo estábamos fuera de servicio.

Siguiendo las indicaciones del simulador, Chris hizo todo lo posible por superar el tutorial. Utilizando el sistema de control de inercia, el simulador podía incluso producir la sensación de aceleración y desaceleración, lo que hacía que la experiencia fuera muy realista.

--¡Q-Qué! Chris gritó.

--Cálmate. Viene con un auto balanceador, así que, si pierdes el control, puedes volver a ponerlo en punto muerto y la nave se estabilizará.

--¡Bien! El sudor rodaba por su frente mientras se familiarizaba con los controles. Elogié a Chris más y más a medida que dominaba cada maniobra básica.

--Muy bien. Eres buena en los movimientos finos.

--Ese fue un giro suave. Sigue así.

--Genial, ya estás acostumbrada a girar. A continuación, trata de llevar la nave al punto marcado. Ooh, sí, buen material.

«Soy del tipo que da refuerzos positivos; a nadie le molesta un cumplido, y es importante mantener la motivación». Al cabo de unos treinta minutos, cuando ella había terminado el tutorial, detuvimos la simulación.

--Ya está, anuncié. --Buen trabajo.

--¡Gracias! Pero siento que puedo hacerlo mejor.

--Puede que no lo creas, pero controlar una nave requiere mucha concentración, especialmente la primera vez. Pronto te sentirás muy cansada, créeme. Le quité a Chris un poco de sudor de la frente con los dedos.

Sólo entonces se dio cuenta de su estado actual, sonrojándose mientras se limpiaba el resto con un pañuelo. --E-erm, ¿podrías quizás mantener las distancias conmigo por ahora?

--No tienes que avergonzarte, pero puedes ir a ducharte si quieres.

Chris se encogió y asintió ligeramente.

La conduje a las duchas, llevándola a través de la cafetería, donde Elma y Mimí seguían trabajando.

--Uhh, ¿Hiro?

--¿Maestro... Hiro?

De repente me di cuenta del aspecto que debíamos tener Chris y yo. Ella tenía la cara roja y sudorosa, con los ojos abajo por la vergüenza, y manteníamos una incómoda distancia entre nosotros.

--Oh, er, n-no pasó nada, tartamudeé. --Sólo la hice practicar un poco, ya que estaba interesada.

--¿Practicar qué? Elma me miró con tanta frialdad que estaba seguro de que me iba a congelar.

«¡Gaaah! ¡Debería haberme tomado un momento para elegir mis palabras con más cuidado!» --iPilotar la nave! ¡No he hecho nada malo!

--Maestro Hiro... Mimí me miró con tristeza.

«¡De verdad que no hice nada raro!» Era fácil adivinar lo que estaban imaginando, pero se equivocaban. --iNo soy un delincuente! protesté.

Me costó una montaña de esfuerzo convencerlas de mi inocencia.

--Puedes ver por qué estoy molesto, ¿verdad?

--Fue nuestra culpa, ¿vale? Ofreció Elma.

--Lo siento... Dijo Mimí.

Después de aclarar el malentendido, todavía estaba vivo. Sabía que Elma y Mimí no se fiaban de mí, ya que era una máquina sexual, pero me dolía que pensarán que iba a tocar a una niña, y menos a una que debía proteger. Pensaba que Chris era linda, sí, pero no de esa manera en absoluto.

--¿No pueden confiar un poco más en mí? Recuerda que no le hice nada a Serena cuando era vulnerable, y tampoco se lo voy a hacer a Chris. Además, imagino que me arrestarían en segundos si tocara a cualquier chica noble.

--No tengo ninguna refutación... Elma admitió.

--Sí... Dijo Mimí.

Hacerle algo de esa naturaleza a Chris sería ridículo. Ella era aún más pequeña que Mimí, y yo no era tan perverso.

Mientras me inundaban con disculpas, Chris se duchaba. Sólo gracias a ella habíamos aclarado todo esto.

--Dejémoslo así, suspiré. --Pero en serio, chicas, confíen un poco más en mí.

--De acuerdo.

--Lo siento.

Inclinaron la cabeza en señal de disculpa. No sería muy agradable seguir insistiendo, y ya habían aprendido la lección. --De todos modos, vamos a escuchar sus informes. ¿Cómo va el progreso?

--Claro, empezó Elma. --Conseguimos las reservas, así que podemos quedarnos dos semanas a partir de pasado mañana. También pudimos conseguir el total dentro del presupuesto de 2.000.000 de Ener.

--Manejar tanto Ener a la vez me ponía de los nervios. Me temblaban tanto las manos... Mimí dijo. Parecía totalmente agotada...

Mimí valoraba el dinero como lo haría una persona normal, y la actitud de Elma hacia él sugería que procedía de un entorno rico. Además, era una mercenaria, así que no dudaba en pagar grandes sumas de dinero. «*Qué confiable*».

--Puede que en el futuro tengamos que confiarte compras caras, Mimí, así que intenta acostumbrarte, dije. Las compras de nuevas naves, las personalizaciones y demás se llevarían millones de Ener antes de que se diera cuenta.

--Haré mi mejor esfuerzo...

--¿Cómo deberíamos pasar los próximos dos días? Pregunté.

--Buena pregunta, respondió Elma. --Deberíamos asegurarnos de que el enemigo sepa que nos estamos preparando para salir. Si queremos acabar con todos de una vez, es mejor ser abiertos y descarados en lugar de hacer las cosas en secreto.

--Pero ¿qué debemos hacer específicamente? Tenías demasiado miedo de reabastecerte como parte de nuestros preparativos, ¿verdad?

--Sí. El enemigo sabrá que Chris ya nos ha contado todo y que estamos en alerta máxima. Si tienen la oportunidad, irán a por todo. Aunque suene aburrido, esconderse en la nave podría ser la mejor idea.

--¿Sólo vamos a esperar hoy y mañana? Preguntó Mimí. --Dos días no suena tan mal.

--Estoy de acuerdo, dije. --De todos modos, durante la hipervelocidad estamos metidos aquí más tiempo. Con Chris cerca, no podríamos vivir como lo hacíamos normalmente cuando estábamos atrapados en la nave; ni siquiera yo estaba lo suficientemente loco como para entregarme a la degeneración con ella cerca. --Por cierto, ¿en qué lugar nos alojamos? He ojeado los folletos, pero no he mirado los más caros.

--Oh, sí. Hmm... Mimí tarareó pensativa.

--¿Para qué sirve saberlo todo antes de llegar? Elma se encogió de hombros.
--Eso arruina la mitad de la diversión.

--Andar por ahí sin saber nada es igual de malo. Por ahora soy el guardián de Chris, y me sentiría más cómodo sabiendo qué esperar, dije con mi propio encogimiento de hombros.

Elma aceptó de mala gana y miró a Mimí.

Al entender la mirada, Mimí se volvió hacia su tableta. --Iremos al planeta oceánico Cierra III. La superficie del planeta está compuesta por más del 80% de agua y no tiene nada parecido a los continentes. En su mayor parte, la masa terrestre está formada por islas dispersas.

--Ya veo. ¿Cómo lo consiguen? Las islas más pequeñas no pueden tener personal de la empresa turística presente todo el tiempo, ¿verdad?

--Utilizan una IA de gestión en las islas más grandes no aptas para ser centros turísticos, y androides y robots bajo el control de la IA se encargan de la gente que se aloja allí. De la seguridad se encargan los drones no tripulados y los robots guardianes.

--Eso suena muy mal si la IA es hackeada, reflexioné.

--No es tan fácil hackearlas, argumentó Elma. --La IA positrónica que gestiona el planeta aparentemente tiene una seguridad hermética. Se necesitarían dos IAs de positrones del mismo nivel para hackearla.

--¿Así es cómo funciona?

--Sí. Como dije antes, los planetas turísticos albergan a la nobleza imperial y a los extranjeros VIP. Van a hacer todo lo posible por la seguridad, créeme.

«*Bien, bien*». Sí que sonaba seguro. --Si es un planeta oceánico, entonces eso debe significar que podemos disfrutar de algo de diversión junto al mar, ¿verdad?

--¡Sí! Mimí estaba encantada. --Residiremos en una isla de tamaño medio, con espacio para que aterrice el Krishna. Si alguien que no sea nosotros se acerca a la isla, se le dará una advertencia y luego será sometido a un traslado forzoso.

--Vaya, eso da miedo.

--Hay lanzadores láser disfrazados de acantilados, robots guardianes bajo tierra y en el agua, y cosas por el estilo. Sinceramente, atacar a un huésped sería un ataque suicida, dijo Elma.

--La seguridad da más miedo de lo que esperaba... Me estremecí. --Pero tenemos toda una isla, ¿eh? Eso es bueno. No tenía ni idea de lo grande que era una isla de tamaño medio.

--Es el plan que has pagado, me dijo Elma. --Podemos tomar el sol en la playa, nadar en el agua, dar paseos por la naturaleza, jugar con lindos animalitos extraterrestres y mucho más.

--Ooh. Suena divertido. Me interesaban los animales alienígenas. Esperaba que no fueran como los facehuggers o los gremlins enfadados, o cualquiera de las otras criaturas bonitas pero peligrosas de las películas. Imagínate: ves algo que parece bonito y luego se le desencaja la mandíbula y tiene cuatro pares de dientes.

--El folleto dice que también hay marisco fresco y delicias de los planetas cercanos, añadió Mimí.

--Suena muy bien para ti, Mimí.

--¡Así es! Sus ojos brillaron al imaginar manjares espaciales nunca vistos.

«Marisco fresco, ¿eh? Esperemos que sea algo que pueda comer, aunque, como soy un japonés empedernido, creo que podré disfrutar de cualquier tipo de marisco».

Nos alegramos de nuestros próximos planes de vacaciones, y pasamos el primer día de Chris en el krishna de forma festiva.

Capítulo 3: Perseguidores.

Al día siguiente...

--¡Es deliciosa! A primera hora de la mañana, Lady Christina masticó algo parecido a una hamburguesa.

Anoche, la Steel Chef 5 nos preparó una imitación de hotdogs y pizza. Chris no estaba muy familiarizada con las creaciones de comida chatarra de la cocina automática y había quedado prisionera de sus encantos. Según ella, comer alimentos tan deliciosos la hacía sentir traviesa. La cocina automática hacía comida que sabía casi exactamente igual que la comida chatarra a la que yo estaba acostumbrado, pero era nutritiva, por lo que en realidad no era mala. Realmente la comida de los sueños.

--¿Estás seguro de esto? Elma me miró. --No quiero que su abuelo se enfade con nosotros.

--No hay nada malo en aprender qué tipo de alimentos comen las masas.

--¿Nosotros somos las masas? Dijo Mimí. --Esta nave tiene una cocina de alto rendimiento, después de todo...

La cocina que teníamos antes de la Steel Chef no era mala ni mucho menos, pero estaba uno o dos... No, tres niveles por debajo de la Steel Chef en términos de sabor. Las creaciones de la Steel Chef 5 no eran exactamente lo que solían comer las masas.

«Deberíamos hacerla probar alguna vez la comida no tan buena de una cocina normal. Tal vez algo de esa cosa asquerosa de Arein también».

Por lo visto, había bichos raros por ahí que se limitaban a abrir los cartuchos de comida y a comerse el contenido tal cual. Según ellos, los de mejor sabor tenían entre uno y dos años de antigüedad. Nunca lo entendí realmente.

Pero estoy divagando.

--¿Cómo durmió Chris anoche? ¿Alguna pesadilla o algo así? Le pregunté a Mimí, enviando mensajes de texto mientras comía.

--No ha tenido problemas hasta ahora. Durmió como un tronco. Supongo que debe haber estado cansada.

--¿De verdad? Es bueno saberlo. Me preocupaba que tuviera pesadillas o recuerdos del ataque. Pero era la primera noche, así que quién sabía lo que podía pasar.

--¿Qué deberíamos hacer hoy, chicas?

--No tenemos nada que hacer más que el mantenimiento de la nave. Elma se encogió de hombros. --Es demasiado peligroso salir, y no sabemos lo que podrían intentar hacer con nuestras provisiones si abandonamos la nave.

--¿Es tan fácil manipular el sistema de transporte de la colonia? Preguntó Mimí. Era una buena pregunta.

--No creo que sea fácil, pero podrían poner explosivos reactivos o algo en nuestro equipaje, y entonces, bam, estamos muertos.

--No importaría si fuesen desde el exterior, pero ni siquiera el Krishna puede resistir las explosiones en el interior.

Los explosivos reactivos eran armas muy peligrosas. Eran como las ojivas reactivas instaladas en el Krishna, pero más pequeñas y fáciles de transportar. Eran lo suficientemente potentes como para destruir media colonia, por lo que era técnicamente ilegal que alguien que no fuera militar las tuviera. Y, sin embargo, Elma estaba segura de que podrían ser utilizadas contra nosotros.

--¿Irían tan lejos...? Mimí parecía no estar convencida, y yo entendía por qué. Chris había subido a bordo ayer mismo, así que era difícil imaginar que su tío tuviera ya esos planes en marcha.

--Ayer siguieron a Elma, le recordé.

--Sí, se mueven rápido, convino Elma. --Debemos ser precavidos.

--Oh... Cierto, dijo Mimí. --No debemos ser descuidados.

--Sólo mi supervivencia arruinará a mi tío, añadió Chris. --Creo que debemos actuar pensando en el peor de los casos. Tras terminar su hamburguesa, Chris se limpió la boca delicadamente con una servilleta. Se notaba su educación en su forma de comer. Yo también me limpiaría los labios si tuviera comida en ellos, pero con mucha menos gracia.

--¿No sospecharán si no hacemos nada? Pregunté.

--No te preocupes por eso, dijo Elma. --Saben que Chris nos ha contado lo que ha pasado, y esperan que estemos en guardia. Parecerá más natural si nos quedamos dentro como buenos idiotas.

--No puedo discutir eso. En el momento en que nos enteramos de toda la situación con el tío de Chris, nos convertimos en sus objetivos también. Sería natural estar inmóviles por el miedo.

La cara de Chris se nubló. --Siento haberte metido en todo esto.

--¡En serio, no te preocupes! Este tipo no puede dejar que las chicas como tú se vayan, de todos modos. Es como si... Sí, es el destino que esto ocurra. Elma me dio un golpe juguetón.

Estaba fuera de mi alcance abandonar a las chicas lindas que lo necesitaban. Mantener esa política podría acarrear muchos problemas en el

futuro, pero quería hacer lo que pudiera. Y oye, tal vez me acercaría a algunas bellezas por el camino. Quería a Mimí y a Elma, y pensaba responsabilizarme de todo lo posible, pero ellas eran un asunto aparte. Nunca se sabía cuándo podrías morir o acabar en otro mundo, así que mi política era disfrutar de lo que pudiera, transitorio o no.

También había trabajado en secreto con el gremio de mercenarios para asegurarme de que, si moría o desaparecía, la propiedad del Krishna y mis pertenencias fueran para Mimí.

¿Y Elma? No había cortado los lazos con su familia ni con sus conexiones, y si yo moría o desaparecía, podía quedarse en el Krishna con Mimí. Esas dos se las arreglarían juntas, así que no había hecho nada especial por ella. Mimí estaba sola en el mundo y necesitaría un hogar.

--¿Hm? Mimí levantó una ceja mientras la miraba fijamente.

Sacudí la cabeza para decirle que no era nada. --Así que, básicamente, hoy estamos libres, reflexioné.

--Hmm... ¿Deberíamos cazar piratas? Preguntó Mimí.

--Me pregunto si...

Si salimos a cazar piratas con la nieta del conde a bordo, ¿aprovecharía su tío la oportunidad de atacarnos? Eso podría exponer nuestras técnicas de combate también.

«Sin embargo, es bueno ver que Mimí se está acostumbrando al estilo de vida mercenario. ¿Por qué otro motivo sugeriría salir de caza sólo porque estamos aburridos?»

--No es mala idea, dijo Elma, --pero no queremos que el enemigo vea nuestros trucos. Mantengamos la cabeza baja. En momentos como éste, debemos mantener la calma y estar preparados. Sacó una cerveza de la nevera.

iHey! ¿En serio? Suspiré. --Acabas de despertarte.

--No podemos salir, así que ¿qué hay de malo en beber un poco? Sólo pon los escudos y nadie nos molestará.

--Sí, supongo, pero... Saqué uno de mis refrescos sin gas de la nevera. También tome uno para Chris. A Mimí no le gustaron, así que no la presioné.

--Chris, si vas a comer hamburguesas, hotdogs y pizza, entonces tienes que tomar un refresco para disfrutarlos más.

--¿Eso es cierto? Chris abrió la botella con entusiasmo, la levantó con ambas manos y empezó a bebérsela. --Huele a medicina... Pero es bastante dulce.

--¿Verdad? Va perfecto con las hamburguesas. Pruébalo durante la comida.

--¡Está bien!

--Hiro... Elma gimió. --¿Primero comida basura, y ahora tu bebida rara? Deja de darle a Chris todas esas cosas; el conde se va a enfadar.

--Si quieres hablar de enseñarle cosas malas, ¿qué tal si dejas de beber cerveza por la mañana? Vamos, ten un poco de sentido común.

Elma me miró fijamente.

«¿Qué? ¿Quieres pelear? No puedo ganarte en una pelea, así que no lo hagamos, por favor». Levanté ambas manos en señal de rendición. Algunos lo habrían visto como algo lamentable, pero los bloqueos de las articulaciones de Elma dolían, aunque no tuvieran ningún efecto o herida duradera. Era prácticamente una experta en ello. Qué chica tan maleducada.

Chris soltó una risita. --Se llevan muy bien.

--¡Lo hacen! A veces me pongo celosa.

--¿No te llevas bien con él también, Mimí?

--Erm, eh heh heh... Sí, lo hago. Se llevó las manos a las mejillas y sonrió tímidamente.

«¡Ja, ja! Mimí, eres demasiado linda».

--Hiro no es amable conmigo, y nunca se contiene, se quejó Elma. --¡Sé amable conmigo como lo eres con Mimí!

--Odiarías que te tratara como a ella.

--No... Eso no es cierto.

--Si fueras tan dulce en la cama, me lo pensaría realmente.

--¡¿Gah?! ¡¿Qué?! ¡No digas eso delante de Chris! Elma se sonrojó furiosamente.

Aww, ¿qué pasa? ¿Ya está borracha?

--Esta es una conversación bastante adulta... Chris intervino.

--A-ah ha ha... Mimí se rio nerviosamente.

«Nah, sólo es tu habitual burla perversa. Es bastante divertido molestar a Elma, hasta que se enfada de verdad».

Pasamos un segundo día tranquilo cuidando a Chris. Aunque, teniendo en cuenta que teníamos los escudos puestos, sería un gran problema que las cosas no estuvieran tranquilas.

Chris y Mimí pasaron la mayor parte del día charlando en su habitación, y en la cena, ambas me miraban, con la cara roja. *«No puede ser ¿o sí? Mimí, no le estarás contando lo que hacemos por la noche, ¿verdad? Aunque no hay nada que pueda hacer si lo haces. Nunca voy a tocar a Chris, y se lo he dicho a las chicas. Y ella no intentará nada conmigo. Es una niña»*. Decidí actuar como si no hubiera visto nada, hice ejercicio, me bañé y me fui a la cama. Mañana se perfilaba como un gran día.

¡Hola! Buenos días. Soy yo, Hiro. El Hiro que, por primera vez, cerró la puerta antes de irse a la cama anoche. El mismo Hiro que, al comprobar el registro de acceso a la puerta por la mañana, se estremeció al encontrar dos entradas en mitad de la noche. ¿Qué había pasado? ¿Quién podría haber sido?

Todavía temblando, me dirigí a la cafetería para encontrar a Elma y a las otras dos ocultando sus rostros, como si no quisieran que las viera. Cuando todas establecieron contacto visual conmigo, se produjo un silencio incómodo.

--Vamos a tener una charla tranquila, empecé. --En primer lugar, no voy a hacerle nada a Chris. Diablos, no puedo. Sería algo horrible para un guardaespaldas, y no quiero tener problemas con la nobleza. Si yo fuera el abuelo de Chris y descubriera que algún mercenario de mierda se estuviera aprovechando de mi nieta, lo mataría.

Mimí y Chris desviaron la mirada.

--Y Elma, anoche cerré la puerta con llave porque pensé que podría pasar algo. No intentaba dejarte fuera.

--De acuerdo, no pasa nada. El disgusto de Elma se desvaneció y me sonrió.

--De todos modos, eh... Tartamudeé. --Ya que Chris está aquí, probablemente deberíamos evitar hacer cosas.

--No tenemos que ser *«tan considerados»*.

Me dirigí hacia Chris. --¿Te molestaría en absoluto? Negó con la cabeza, con la cara roja. *«¿Qué? ¿No te molesta? Eso no suena correcto. ¿Qué les pasa a todas chicas?»*

--Me siento bastante excluida, eso es todo, dijo Chris.

--No digas eso, ugh. Literalmente no puede pasar, y ya te dije por qué. Lo entiendes, ¿verdad? Y ha sido un solo día; para empezar, vas demasiado rápido. Entiendo que estés con las emociones a flor de piel con todo lo que está pasando, pero tienes que estar tranquilo. El efecto del puente colgante puede ser en parte responsable, dada la peligrosa situación en la que estamos, pero te protegeré incluso sin que pase nada entre nosotros. Todo lo que está pasando hace que las cosas sean menos cómodas.

Fue un sermón severo, pero Chris aún parecía insatisfecha. ¿Su educación noble le había enseñado todos los detalles del sexo? Para su edad, estaba demasiado preparada. O tal vez era demasiado inocente para saberlo.

--O, continúe, --¿estás dispuesta a dar prioridad a tus emociones y causar conflictos entre tu abuelo y yo?

--No..., Respondió con tristeza.

--Hay un tiempo para todo, ¿de acuerdo? Me imagino que tu abuelo tiene algún orgullo de nobleza o lo que sea. ¿No odiaría que hicieras algo realmente ilógico como eso en el impulso del momento?

--Sí, creo que sí.

--Por supuesto que sí. He oído que la nobleza imperial es muy orgullosa y recta. Sonreí a Chris, feliz de que mi intento de persuasión pareciera haber salido bien. «*¿Me siento culpable por discutir con una niña? En absoluto. Es por su bien, ¡y por mi propia seguridad!*» --De todos modos, ahí lo tienen. Mimí y Elma, tengan cuidado de no darle ninguna idea tonta. Y yo tampoco lo haré, por supuesto.

--Urk... S-sí, señor.

--Alto y claro, jefe.

--Chris, deberías tener cuidado. Ahora estoy tranquilo, pero el autocontrol de un hombre puede volar por los aires con relativa facilidad. Especialmente la mía.

--Mrgh... Vale.

Con el acuerdo de Chris asegurado, me ejercité en la sala de entrenamiento después del desayuno y tomé mi turno en la ducha, poniéndome bien limpio para el día.

--¿Así es la vida todos los días? Preguntó Chris.

--Sí. En este barco, al menos, respondió Mimí, haciendo que Chris pusiera una cara extraña.

--Siempre creí que la vida en los barcos mercenarios sería más... Poco refinada.

--Créeme, ningún otro barco tiene un equipo con tanta clase, dijo Elma en un tono terriblemente negativo.

«¿Qué tiene de malo un entorno de vida agradable? Todos disfrutamos de buena comida, camas limpias y baños agradables».

--La calidad de vida es más importante que la elegancia mercenaria, declararé. --De todos modos, hoy es el gran día; nos vamos al centro turístico. Probablemente nos perseguirán, así que prepárate para ello.

Mimí se respondió. --¡Sí, señor!

--Sí, sí, respondió Elma, aburrida. Sinceramente, habría sido un poco extraño si estuviera tan emocionada como Mimí. Ella hacía bien su trabajo, así que no había razón para que me pusiera en su contra.

Todos fuimos a la cabina, donde me senté en la silla del piloto, Mimí en el asiento de operadora y Elma en el lugar del copiloto. Pusimos a Chris en el asiento de la suboperadora. Ahora todos los asientos de la cabina estaban ocupados.

--¿Está bien que esté aquí? Preguntó Chris.

--Este es el lugar más seguro de la nave, y el sistema de control de inercia funciona mejor aquí, dije. --Sin embargo, podemos dejar que te acerques a los controles esta vez.

Comprobé el estado del Krishna. No había habido ningún ataque, lo cual era de esperar en la colonia. Sin embargo, teníamos nuestros escudos por si acaso. Lo más probable es que supieran de nuestras reservas y planearan atacarnos en el camino. Eso sería menos arriesgado que atacarnos aquí, ya que la Flota Imperial se ensañaría con ellos si nos atacaran en la colonia. Y si investigaban el ataque, el enemigo estaría acabado antes de que el abuelo de Chris se enterara de la situación.

--Bien, comencé. --Mimí, hagamos esa solicitud de salida.

--¡Sí, señor! Mimí usó su consola para enviar una solicitud de salida a la Autoridad Portuaria.

Nos dieron permiso en poco tiempo, así que salimos con seguridad del distrito portuario. Teníamos los escudos al máximo para que nadie pudiera chocarnos “accidentalmente” y destrozarnos en ese momento.

Hasta ahora no había habido ningún barco sospechoso. «*¿Estamos siendo demasiado cautelosos? No, la prudencia siempre es buena*». Los barcos pequeños no harían demasiado, pero un gran portacontenedores lleno de carga sería un gran problema si chocara con nosotros.

--Uf, suspiré al salir de la colonia. --Eso me puso nervioso...

--Sólo acaba de empezar, dijo Elma. --Voy a ponernos en una ruta difícil de seguir hacia los planetas del complejo, así que sigue mi navegación, Hiro.

--Entendido. Moví la nave para seguir la ruta de Elma, lo que haría difícil averiguar a cuál de los planetas nos dirigíamos. --Hora del viaje FTL.

--Bien, respondió Elma. --Cargando el viaje más rápido que la luz ahora. Aumenté la potencia del generador, y un ruido de carga agudo llenó el aire. --Cuenta atrás. Cinco, cuatro, tres, dos, uno... Activando el motor FTL.

iBoom! El Krishna entró en un viaje más rápido que la luz, las estrellas se fundieron en líneas que fluían detrás de nosotros.

Chris jadeó con asombro. --Woow. Así es como se ve el viaje más rápido que la luz desde el interior de una pequeña nave.

¿Se veía diferente desde las ventanas de las naves más grandes? --Me he acostumbrado a verlo, pero la primera vez..., Empecé, pero entonces saltaron las alarmas en la cabina. Era la misma alerta que habíamos escuchado de camino al Sistema Cierra. --Eso no ha tardado mucho.

--Sí, respondió Elma. --Pensé que nos dejarían ir un rato para ver a qué planeta íbamos, pero supongo que no.

--Tal vez pensaron que no importaba, ya que nos van a matar y todo eso.

El monitor principal de la cabina mostraba una advertencia de que estábamos siendo interceptados fuera del viaje FTL. Podría escapar de la interdicción si realmente lo intentara, pero nuestro plan era matar a nuestros perseguidores, así que dejé que sucediera como la última vez. Sería más fácil recuperarse que ser lanzado de nuevo al espacio normal.

--Mimí, prepárate para la batalla. Elma, controla las subpartes. Como la última vez, no tendremos piedad.

--¡Entendido!

--Si, si capitán

--¿Qué hay de mí? Chris se puso en marcha.

«¿Qué hay de ti?»

--Vamos a realizar maniobras de batalla, así que intenta no morderte la lengua. El control de inercia funciona bien, por lo que las fuerzas g en tu cuerpo se reducirán, pero seguirán siendo bastante malas cuando haga maniobras locas. Además, intenta no gritar demasiado.

--De acuerdo. Haré lo que pueda, respondió nerviosa.

Gritar me desconcentraría. Sinceramente, me preocupaba que Mimí gritara, pero nunca lo hizo; sólo se paralizó por el miedo y se quedó callada.

Reduje la potencia del generador y reduje la velocidad de la nave, volviendo al espacio normal sin resistirse al interdicator.

iBoom! Las estrellas volvieron a ser puntos singulares. Tan pronto como lo hicieron, devolví el Krishna a la máxima potencia.

--iWhoa, tranquilízate ahí! Hice maniobras evasivas y encendí el sistema de armas. Justo entonces, el lugar donde había estado el Krishna fue atravesado por varios rayos de luz rojos. No hubo advertencia alguna: querían sangre.

--iNaves enemigas detectadas! Mimí anunció. --iVeinte naves pequeñas, cuatro medianas!

--Desplegando anuladores, añadió Elma. --iLas bengalas y las celdas de escudo están listas para cualquier momento!

--De acuerdo. ¡Allá vamos!

Me di la vuelta, apuntando los cuatro brazos de armas láser y dos cañones antiaéreos hacia el enemigo.

«Es hora de contraatacar. ¡No dejaré que ninguno de ustedes escape de este sector!»

--iNo parecen piratas! grité, volando a mi alrededor en un intento de despistar a los láseres rojo sangre que se acercaban. Las veinte naves pequeñas eran todas acorazadas de clase media, mientras que las cuatro naves medianas eran todas viejas, pero de grado militar y todavía poderosas.

--Sus naves y equipos están demasiado unificados, señaló Elma. --Y también son resistentes.

Las naves pequeñas enemigas se enfrentaron a nuestros cuatro láseres. Mis láseres atravesaron sus escudos, pero su blindaje resistió el ataque. Las naves piratas habrían explotado casi instantáneamente bajo un ataque láser enfocado desde el Krishna. En otras palabras, sus escudos, su blindaje, o ambos, eran totalmente diferentes a los de la escoria pirata espacial.

--¿Cómo es su poder ofensivo? Pregunté.

--Su equipo es uno o dos rangos superior al de los piratas espaciales comunes, respondió Elma. --Sus escudos tienen una alta tasa de atenuación.

--Entendido. Mimí, ¿has informado a la flota?

--¡No puedo! Están interfiriendo la transmisión.

--Suena bien, me quejé.

Elma gimió también. --Sí...

Si pudiéramos ganar tiempo, la flota podría darse cuenta de las interferencias de radio e intervenir, pero sería más rápido enfrentarnos a ellos nosotros mismos. Mientras presentara los registros de mi grabadora de vuelo, no nos culparían.

--Basta de mirar y esperar, dije. --¡Vamos! ¡Chris, no te muerdas la lengua!

--¡Sí, capitán!

--¡U-um, si, si!

--¡Bien!

Oí tres respuestas distintas de las chicas mientras realizaba minúsculas maniobras evasivas, acelerando y frenando según fuera necesario, para agitar el perímetro del enemigo.

--¡Woo! ¡Aquí va!

Disparé mis cuatro láseres y dos cañones antiaéreos a una pequeña nave que tenía delante. Luego aproveché la apertura resultante para escapar. Había estado disparando de forma esporádica y reflexiva, por lo que se vieron sorprendidos por mi repentino cambio de estrategia, enviando una onda a través de su trabajo en equipo y creando una oportunidad que no podía perder.

--¡Empecemos con los grandes!

Las naves medianas nos acribillaron con láseres, tratando de alejar al Krishna, pero los esquivé con un giro de barril y cargué contra ellos. Los láseres que no pude esquivar fueron desviados por nuestros escudos. Mientras tanto, elegí una nave para enfocarme.

Sin embargo, las naves medianas eran difíciles. Golpeé una con dos oleadas de láseres pesados, pero se negó a caer. Debían tener celdas de escudo. Peeero...

--¿Qué tal un poco de esto? Les di una carga de los dos grandes cañones antiaéreos instalados en la parte delantera de la nave. Los innumerables trozos de metralla atravesaron sus debilitados escudos y llenaron de agujeros el cuerpo de la nave. Esos cañones eran débiles a distancia, pero en el combate a corto alcance tenía una potencia de fuego sin igual.

--Voy a seguir con estas naves medianas, informé a las chicas.

--Vamos a ver qué tienes, respondió Elma.

Rodeé la nave derribada, separándome de las pequeñas naves enemigas mientras me acercaba a mi siguiente objetivo mediano. Si me mantenía cerca de las otras naves, las pequeñas no podrían disparar al Krishna. Si me disparaban a mí y estaban dispuestos a herir a sus amigos en el proceso, no me importaba. Así, pude acribillar a las naves medianas enemigas mientras tenía cuidado de cubrirme de las más pequeñas detrás de ellas.

--Qué manera tan sucia de luchar, dijo Elma acusadoramente.

--Mira, tienes que ser creativo cuando te superan en número. De lo contrario, nos derribarían en un instante. Los escudos del Krishna eran fuertes, pero aún tenían sus límites. --¿Qué tanto daño hemos sufrido?

--Nos han disparado unas cuantas veces, pero nuestros escudos aún no han bajado, respondió Elma. --No pueden dispararnos mucho, por miedo a dañar a sus aliados. Manejaba su consola a una velocidad endiablada.

Yo realizaba maniobras evasivas para mantenerme fuera de la mira del enemigo, pero era imposible esquivar todos los láseres a velocidad de la luz que venían hacia aquí. Cuando nos alcanzaban, Elma reforzaba la producción de escudos en esos puntos durante un momento y utilizaba celdas de escudo para reponerlos, controlando la cantidad de daño que recibíamos. También engañaba la puntería del enemigo usando anuladores y contramedidas electrónicas.

--¡Ups! Mientras luchaba cerca de las naves medianas enemigas, a las naves más pequeñas se les acabó la paciencia y vinieron hacia mí. Hacían todo lo posible por alejarme de las naves medianas. --¡Idiotas!

Utilicé los propulsores de control de altitud para hacer un giro instantáneo, girando mis cañones antiaéreos contra las naves que se acercaban. Luego disparé. La metralla cortó sus escudos y los llenó de agujeros. Parecían un queso suizo con un ligero acabado metálico.

--Bien, bien. Ahora sé cómo se mueven, así que casi es hora de contraatacar. Me pegué a la parte trasera de la nave mediana que escapaba, y les disparé con láseres pesados a las pequeñas que se

acercaban. Si no caían en una sola descarga, ¡estaba dispuesto a darles otra!

--Conduces como un loco, dijo Elma. --¿Cómo eres capaz de pegarte a ellos mientras te alejas?

--He descubierto el radar y sus peculiaridades de movimiento. Era algo así como caminar hacia atrás mientras usabas el teléfono. Acostúmbrate a ello y podrás hacerlo con facilidad. El espacio exterior sólo tenía más direcciones. Un amigo y yo habíamos practicado este estilo de flotar hacia atrás y disparar hacia adelante sin parar en *Stella Online*. --Ya es hora de aplastar a estos tipos.

Como los enemigos habían disminuido en número, derribé la nave mediana a la que estaba pegado, acabando con ella. Entonces llegó el momento de acabar con las naves más pequeñas.

Las naves medianas eran lentas, así que, sin su primera línea de naves pequeñas, eran objetivos mucho más fáciles, aunque todavía podían dar un golpe.

Cargué contra las naves pequeñas restantes y las acribillé con fuego antiaéreo a mi paso. Algunas intentaron escapar, pero las atacé por detrás con un fuerte fuego láser. Las naves medianas intentaron utilizar misiles buscadores de calor como último recurso, pero las arrastré detrás de mí y volé de nuevo hacia la nube de naves pequeñas, desplegando bengalas a mi paso, lo que hizo que los misiles las dañaran a ellas. Con sus números tan bajos, ahora era solo quedaba esperar. En poco tiempo, terminamos de destruir todas las naves.

--Ha sido bastante duro, suspiré. --Su entrenamiento y equipo eran mucho mejores que la media.

--Sí... Por alguna razón, Elma frunció el ceño.

--Eso fue aterrador... Mimí estaba pálida por la prolongada batalla.

La última vez que habíamos tenido un combate tan reñido fue probablemente cuando nos enfrentamos a la flota de la Federación en Tarmein Prime. Esta vez fue un poco más fácil, ya que no tuvimos que usar misiles reactivos antibuque.

--Vamos a recuperar nuestro botín rápidamente. Esos cachés de datos serán una prueba decisiva para el abuelo de Chris. Las naves pequeñas probablemente no tengan nada, así que iré a por las medianas.

--Sí, sí.

--¡S-sí, señor!

Llevé al Krishna hasta las naves enemigas y conseguí lo que pude. Tenían buen equipo, así que me habría encantado llevarme algo si tuviéramos tiempo, pero quedarme demasiado tiempo podría atraer a la flota, y no quería pagar los daños de estos tipos. Nos repartimos el trabajo y recogimos comida, agua y bases de datos de las cuatro naves. Con tres personas controlando los drones, cada nave se limpió rápidamente.

--Los cachés de datos están bien, pero probablemente no tienen mucho más que sea útil. Dudo que tuvieran órdenes de quedarse aquí mucho tiempo, comenté.

--No estoy de acuerdo, dijo Elma. --Las naves medianas suelen tener una tripulación de entre cuatro y ocho personas. Se supone que deben tener recursos para dos semanas, por si acaso fallan sus sistemas de propulsión.

--¿Es así?

En una inspección más cercana, Elma tenía razón, y encontramos más comida y agua de lo que esperaba. Cuatro naves medianas podrían durar un mes con facilidad.

--Esto fue un botín más grande de lo que esperaba, dije, satisfecho. --
Podríamos vivir de estos recursos y correr hasta que llegue el abuelo.

--Si escondernos en los planetas turísticos no funciona, entonces hagamos eso.

Una vez que obtuvimos el botín, volvimos rápidamente al viaje FTL y abandonamos el campo de batalla.

--Ahora podemos descansar tranquilos. ¿Estás bien, Chris? Miré a Chris, que se limitó a asentir.

Su cara estaba más blanca que una sábana. Tenía las dos manos en la boca, probablemente haciendo lo posible por obedecer las órdenes y no gritar. Luego miré hacia Elma, que bebía de un popote clavado en su esfera de gravedad, tan serena como siempre. Seguía pensando que los porta bebidas que siempre mantenían tu bebida en posición vertical eran realmente geniales. Mimí ya se había calmado y estaba revisando los recursos que habíamos recuperado y el estado de nuestra nave. Se estaba volviendo bastante fiable. Dentro de poco, podría considerarse una operadora en pleno derecho.

--Volveré a preparar nuestra navegación, me dijo Elma. --Ten cuidado con el ángulo cuando te acerques al planeta.

--Déjame a mí.

En los planetas con atmósfera y gravedad lo suficientemente alta, había que manejar el ángulo de entrada con cuidado, o estarías en graves problemas. Sin embargo, la Krishna tenía sistemas de seguridad y escudos, por lo que incluso cargar contra el planeta en FTL no nos haría explotar o arder en la atmósfera.

Aun así, el comportamiento de la nave cambiaba una vez que entrabas en la atmósfera, y si intentabas luchar contra la resistencia del aire, te estrellarías contra el suelo. O desaceleraba hasta detenerse bruscamente.

Seguí la navegación durante un rato hasta que apareció un planeta azul. Casi toda la superficie estaba cubierta de agua. Habíamos llegado al tercer planeta de Cierra III.

--Bien. Hora de aterrizar.

--Sí, capitán. Yo me encargo el aterrizaje. Mimí, mira lo que hago, dijo Elma.

--¡Bien!

Decidimos dejar a la temblorosa Chris en paz mientras iniciábamos el descenso al planeta turístico para unas merecidas vacaciones.

Capítulo 4: El Planeta Resort Cierra III.

Después de derribar a nuestros perseguidores, nos encontramos en una trayectoria de descenso hacia Cierra III: nuestro destino de vacaciones.

--Estos planetas vacacionales sí que tienen sistemas de seguridad duros, mencioné. --No voy a matarnos si aterrizo, ¿verdad?

Su IA de positrones, o lo que fuera, controlaba un sistema de autointercepción. Si te acercabas demasiado, tu nave podía ser derribada, y estarías muerto.

--Estaremos bien, me aseguró Elma. --Una vez que accedamos a la IA del planeta resort y pongamos nuestro código de seguridad, el sistema de defensa nos pondrá en una lista blanca y nos defenderá en lugar de atacarnos.

--Qué sistema tan bien hecho... Dijo Mimí con admiración.

Miré a Chris, que estaba totalmente apática tras el estrés de la batalla. *«¿Mimí había estado así después de su primer batalla? La recuerdo con un poco más de dignidad, pero es diferente para quien. Oh, bueno».*

Hubo otro boom cuando la nave dejó el viaje FTL. En la pantalla, vimos a Cierra III, completamente cubierta de agua.

--¿Cómo accedemos a la IA de gestión? Pregunté.

--Es lo mismo que cuando se aterriza en una colonia. Mimí, abre la lista de comunicaciones. La IA de gestión de Cierra III debería estar en ella.

--Bien. Hmm... ¡Oh, ahí está! Me conectaré ahora. Mimí manejó la consola y accedió a la IA del planeta. Después de algunos intercambios entre ella y Elma, nos dieron permiso para aterrizar.

--¡Oh, sí! Exclamó Elma. --Estoy bastante segura de haber usado el auto-aparcamiento para aterrizar sin esfuerzo antes.

--¿De verdad? Pues hagámoslo. Activé la función de auto-aparcamiento, y la nave comenzó a ajustar automáticamente su ángulo de entrada y la velocidad de descenso para aterrizar con seguridad en nuestro destino. Facilito.

En poco tiempo, llegamos a la atmósfera. Se oyó un ruido sordo cuando el Krishna empezó a temblar, que se hizo más intenso hasta que finalmente, el paisaje fuera de la ventana de la cabina se volvió rojo.

--Vaya, así que esto es la entrada en la atmósfera. ¿Eso es el escudo que se pone al rojo vivo o qué? pregunté.

Elma se encogió de hombros. --Ni siquiera yo lo sé.

«El cuerpo de la nave no debería tocar la atmósfera directamente, gracias a los escudos, así que no nos quemaremos aquí dentro, ¿verdad? ¿O tal vez los escudos se están volviendo rojos debido a alguna reacción con la atmósfera?» No podría decirlo, pero la sensación de entrar en la atmósfera era realmente única.

--¿Estamos en peligro? Preguntó Mimí.

--El Krishna en sí no debería enfrentar ningún problema. Los escudos están un poco debilitados, pero la nave no ha sufrido daños hasta ahora.

De repente, Chris gritó. --¡¿Qué?!

--¡¿Whoa?! ¡¿Qué demonios?! Miré, y ella estaba cubriendo su boca con ambas manos y sonrojándose. ¿Por qué estaba actuando tan raro?

--¡Oh! Mimi exclamó. --Umm, Chris parece tener algún problema. La llevaré a la enfermería.

--¿Uh...? De acuerdo.

Saltó del asiento de la operadora y ayudó a la encorvada Chris a salir de la cabina. Chris no tenía muy buen aspecto.

--¿Crees que está bien? Le pregunté a Elma.

--No es nada. Me miró y volvió a encogerse de hombros.

«¿Qué? No puedo evitar sentir que soy el único que está fuera de onda».

¡Fwoooooom! Oí algo que sonaba como una fricción entre el Krishna y la atmósfera. *«La vibración finalmente ha disminuido, al menos. Pero hmm... ¡Oh, eso es!»* --¿Se ha mojado? Pregunté.

--¡Se supone que tienes que fingir que no ha pasado!

--No puedo evitar darme cuenta de eso, pero al menos tengo el sentido común como para no decírselo a la cara.

Chris era una chica noble, pero seguía siendo una persona normal. Cuando vio los láseres que derriten carne viniendo hacia ella, probablemente estaba aterrorizada. Los gruesos escudos del Krishna no dejaban pasar tan fácilmente los disparos láser del enemigo, pero aun así daba miedo cuando impactaban. Y no podía evadirlos todos, dado lo rápido que iban.

--De todos modos, wow. Este es mi primer aterrizaje planetario desde que llegué a este universo. Es muy emocionante, dije, cambiando de tema.

Hice funcionar mi consola para mostrar las lecturas del fotosensor del Krishna en el monitor principal. La superficie de Tierra III tenía más del 80 por ciento de agua, y las composiciones químicas de su atmósfera y océanos eran óptimas para la vida. Era un poco más pequeña que la Tierra. Las lecturas del fotosensor eran todas del océano, hasta donde alcanzaba la vista, menos algunas islas que salpicaban el agua. Aparte de la emoción de mi primer aterrizaje, fue una vista realmente fantástica.

Mimí regresó con Chris a cuestras. Chris parecía más tranquila ahora, pero su cara seguía sonrojada.

«Haré como que no pasó nada».

--¿Estás bien? Tu primer batalla debe haber sido dura.

--Estoy bien. Me tomé algo en la cafetería y ahora me he calmado.

--Bien. Le sonreí. --Mimí, gracias por cuidarla.

--¡Por supuesto! Mimí sonrió ampliamente ante mis elogios. Si tuviera una cola, la estaría moviendo como una loca.

--Mimí, ¿es tu primera vez en un planeta? Pregunté.

--¡Sí! He vivido en una colonia o nave toda mi vida. Esto es maravilloso. No sé si llamarlo grande o... magníficamente vasto. Incluso la imagen del sensor parece inmensa.

--Desde mi punto de vista, en este universo, las colonias son más extrañas que los planetas.

--¿Vienes de un planeta, Hiro? Chris ladeó la cabeza.

Yo lancé una respuesta vaga. --Sí, más o menos. Uhh... Sí. Circunstancias complejas, ya sabes. Casi había revelado mi perspectiva de "este universo". No quería que nadie supiera innecesariamente que venía de otro universo. Me gustaba no ser un conejillo de indias, gracias.

--Ya veo. Pero si has vivido en un planeta, ¿eso no te convierte en un noble?

--No lo creo. Pero, de cualquier manera, he dejado mi pasado atrás.

--Oh, vale. Chris parecía decepcionada por alguna razón. ¿Qué se supone que significaba eso?

--Por cierto, ¿cómo es este complejo turístico? Pregunté. --Lo he dejado todo en sus manos, así que no sé mucho sobre él.

--Eso es cierto, dijo Mimí. --Parece que tenemos algo de tiempo hasta que llegemos, así que te lo explicaré.

--Sí, por favor.

--Cuenta conmigo, Mimí mostró una vista aérea del complejo en el monitor de la cabina. La redujo, mostrando que no era una isla muy grande. Probablemente se podría caminar de un extremo a otro en menos de una hora.

--Es sorprendentemente pequeña, reflexioné.

--Sí, es una instalación de uso familiar, ¡y la tenemos toda para nosotros!

--¿De verdad? ¿Toda la isla?

--Sí, señor.

--Bueno, oye, es lo suficientemente grande.

--Así es.

Estábamos pagando 560.000 Ener para que cuatro personas se quedaran durante dos semanas. Eso significaba 140.000 Ener por persona, haciendo 10.000 Ener por día. Eso sería 1.000.000 de yenes en la moneda moderna... ¿Pero quizás eso era barato para tener todas las necesidades cubiertas y las comidas listas?

--La instalación principal es, naturalmente, el apartamento junto al mar donde nos quedaremos. La playa que hay delante es perfecta para darse un chapuzón. También hay salas de tenis, un gimnasio personal, instalaciones deportivas y recreativas, y un centro comercial sólo para nosotros. También hay rutas de senderismo para que disfrutemos de la naturaleza de la isla.

--¿Un centro comercial...? Poner un centro comercial sólo para una familia era una locura. ¿Cómo podría ser rentable? Realmente, los ricos en los universos de ciencia ficción lo tenían todo.

--Sí, un centro comercial. Podemos comprar ropa y cosas así allí.

--Vaya, ¡qué bien! Dijo Elma. --Quizá podamos vestirnos bien por una vez.

--Lo siento. No tengo ningún sentido de la moda, dije.

--Si quieres, puedo elegir el traje perfecto para ti, ofreció Mimí.

--¡Ooh! ¡Yo también quiero probar! Añadió Chris.

--Suena divertido, dijo Elma.

«¿Por qué siento que estoy a punto de ser tratado como un maniquí?»

«Meh, el futuro Hiro puede lidiar con ello. Me quedaré callado, siempre y cuando no sea nada súper loco. No es buena idea desafiar a las mujeres en momentos como este».

--Ups, estamos a punto de aterrizar, anuncié. --Probablemente estaremos bien, pero prepárense para el impacto por si acaso.

A medida que el Krishna descendía más, el mundo que nos rodeaba empezó a parecerse a la isla que Mimí había puesto en pantalla. Parte de la isla era una bahía, donde las olas eran suaves. El agua era perfectamente clara, y la arena blanca era casi cegadora. Era un complejo tropical sacado de las películas. Nuestro apartamento estaba a la vista, cerca de la playa. Junto a él había una enorme zona que parecía un helipuerto. ¿Era nuestra pista de aterrizaje? En el centro de la isla había campos de golf, salas de tenis y otras estructuras. «¿Ese de allí es el centro comercial?»

--Chris, ¿tus últimas vacaciones fueron así? Pregunté.

--Sí, aunque la isla era un poco más grande. Eso sí que era algo esperado de los nobles; su familia debía de haber alquilado una isla aún más lujosa.

El Krishna bajó suave y automáticamente a la plataforma de aterrizaje. ¡Alto! La nave se estremeció al tocar tierra. «Ah, el auto-aparcamiento es de lo mejor». Incluso cuando hay una mayor gravedad de la que preocuparse, nunca falla en hacer un aterrizaje suave.

--¡Hemos aterrizado! Declaré. --¿Sabes? Estoy agotado.

Habíamos conseguido superar el combate sin que el Krishna sufriera daños, pero nuestros perseguidores estaban más entrenados y mejor equipados que los piratas espaciales. Además, desde el principio habían venido a por sangre. Después de todo, la batalla de la Federación podría haber sido más fácil.

--Seguro que sí, después de haber trabajado tanto, dijo Elma.

Mimí asintió. --Gran trabajo el de hoy. Duerme bien esta noche.

--Gracias por protegerme, Hiro, añadió Chris.

«¡Ja, ja, ja! Por muy egoísta que sea, no me importa hacer todo ese trabajo; con ustedes, bellezas, mi cansancio desaparece. Sabían exactamente cómo hacerme feliz».

--Vamos, sigan así y estaré sonriendo como una idiota. Me sonrojé. --Vamos a estirar las piernas. ¿Necesitamos sacar algo de la nave?

--Hmm... Elma lo pensó. --Creo que estaremos bien. Pero si quieres estar preparado para los ataques, podríamos llevar las armas y la armadura de poder con nosotros.

--Eso es un poco ruidoso para el equipaje de mano.... Mimí hizo una mueca de disgusto. Era raro que las intuiciones de Elma se equivocaran.

¿Elma tenía razón? Deberíamos comprobar la seguridad de la isla y considerar la posibilidad de llevar nuestras propias armas y armaduras. Si el enemigo sabía dónde nos alojábamos, no tendría mucho sentido bajar a luchar. En su lugar, probablemente utilizarían un asteroide o algo así para bombardearnos desde la órbita.

«¿Podrían hacerlo con un cañón láser? Me imagino que la atmósfera reduciría su potencia... No. En este universo, los cañones láser deben ser lo suficientemente fuertes como para atravesar la atmósfera. Después de todo, incluso las armas de mano pueden matar a la gente con facilidad».

--Parece que lo está pensando... Mimí comentó.

--Lo decía en broma, dijo Elma.

--¿Lo hiciste? Pensé que hablabas en serio...

--Si lanzaran un arma reactiva aquí abajo, nosotros y el Krishna desapareceríamos en un instante, dije. --La armadura de poder no te salvará de eso.

--Qué contundente, murmuró Elma.

--No quiero imaginarlo. Mimí hizo una mueca. Probablemente yo estaba poniendo la misma cara. Incluso Chris se puso pálida.

En cualquier caso, no sabía qué llevar conmigo, así que me limité a ponerme lo que solía llevar en las colonias y salí de la nave. Lo único que llevaba era mi tablet de mano y mi pistola láser. Elma hizo lo mismo, mientras que Mimí llevaba una bandolera con su tableta. Chris llevaba las manos vacías.

«¿Le presto mi tableta para que nos envíe mensajes?»

Abrimos la esclusa del Krishna y bajamos por la escalera de apartamento.

--Mmm, murmulé. --El aire es agradable y el mar huele muy bien.

--Se siente mucho más libre en la superficie, dijo Elma.

--Woow... Mimí miró al cielo con estrellas en los ojos. Debía estar fascinada por el cielo después de pasar toda su vida bajo un techo.

Chris cerró los ojos mientras el viento acariciaba sus mejillas, posiblemente perdida en los recuerdos de las vacaciones con sus padres.

Mientras todos disfrutábamos, algo salió volando del lugar de apartamento. *«¿Qué es eso, un robot?»* Era una masa metálica del tamaño de un balón de voleibol. La misteriosa cosa se detuvo frente a nosotros y comenzó a emitir luz, escaneándonos.

--Queridos huéspedes, permítanme ser el primero en darles la bienvenida. Soy la IA gestora de Cierra III, Milo. Me encargo de todos los que se hospedan en este planeta. Es un placer conocerlos. La cosa flotó en el aire mientras hablaba. Tenía una voz andrógina.

«¿Esto es básicamente como una terminal para acceder a la IA del planeta?»

--Encantada de conocerte, Milo. Soy Elma.

--Um, hola. Mi nombre es Mimí.

--Yo soy Christina.

--Y yo soy Hiro, el capitán de este barco.

--Sí. La Srta. Elma, la Srta. Mimí, la Srta. Christina, y el Sr. Hiro. Estoy encantado de conocerlos. Se movió hacia arriba y hacia abajo, como si inclinando la cabeza. Qué meticulosidad. --Si tienen alguna pregunta, puedo responderla ahora. Si no, me gustaría enseñarle la casa. ¿Será suficiente?

Fui el primero en hacer una pregunta a Milo. --¿Debemos traer algo de nuestro barco?

--Sí. Disponemos de todo tipo de comodidades para que su estancia sea confortable, pero algunos clientes tienen preferencias específicas; si es así, tendrán que llevar sus propios artículos. Además, en el caso de que decidan utilizar nuestros servicios extra que no están incluidos en el precio base, deberán llevar sus terminales para poder procesar las transacciones correspondientes.

--Entendido. ¿Necesitamos mudas de ropa interior?

--No, les prepararemos ropa nueva. Pero, de nuevo, entendemos que la gente tiene sus propias preferencias. Si es necesario, les sugerimos que traigan la suya. Sin embargo, disponemos de boutiques y similares de las que pueden hacer uso. No sólo tienen ropa interior y de uso diario, sino también trajes de baño para una mejor experiencia.

--De acuerdo, genial. Eso es todo lo que quería preguntar. Miré a las chicas, pero movieron la cabeza en señal de que no tenían preguntas. ¿Tal vez todo esto estaba en los folletos? No los había leído con atención.

--Entonces procedamos al apartamento. Vengan por aquí. Milo se dio la vuelta en el aire y flotó por el camino. Nosotros le seguimos.

--¡Vaya, vaya! ¡Mira esas plantas! Mimí tiró de mi brazo, señalando las flores y los árboles del sendero. Como las únicas plantas que habíamos visto en las colonias eran las que estaban en macetas para decorar, ésta debía ser la primera vez que Mimí veía una vegetación tan exuberante.



--Sí, es impresionante. Realmente puedes sentir la vida de la vegetación aquí. Oye, Mimí. ¿Sabías que las plantas son tan fuertes que sus raíces pueden atravesar el asfalto y el hormigón? Es una locura cómo persevera la vida, dije.

--Esos son materiales que se usan para pavimentar y construir edificios, ¿cierto? Increíble... El resto de nosotros miró con desinterés como Mimí admiraba las vistas, pero ella no se fijó en nosotros. Era adorable su reacción ante su primer contacto con la naturaleza.

--Hemos llegado, dijo Milo. --Permítanme mostrarles el lugar. Un brazo delgado surgió de la forma esférica de Milo y abrió la puerta de la cabaña.

«¿Cómo cabe eso en su pequeño cuerpo redondo? ¿Hay algo más ahí dentro?»

El apartamento era como una cabaña de madera, y el interior era muy espacioso. Había una amplia zona común que hacía las veces de salón, comedor y cocina. Una gran mesa de café de madera estaba delante, con un sofá de aspecto suave rodeando la superficie baja. A la izquierda estaba el gran espacio de la cocina y la mesa de comedor. La cocina no sólo tenía una estufa automática, sino también una estufa y un horno normales. Si queríamos, podíamos cocinar de verdad.

Detrás de la mesa baja y el sofá había un césped, y más allá, una preciosa playa de arena. Había sillas de playa junto a la ventana, perfectas para tomar el sol. A la derecha había una escalera de madera que subía al segundo piso. También había un pasillo que llevaba a otras habitaciones de la planta principal.

El diseño interior de la cabaña tenía un tema tropical, hasta las estatuas de estilo tiki. También había arcos de madera en las paredes. Dado que este planeta había sido desarrollado por terraformación, no podía imaginar que necesitaran armas como esas.

--Me encanta lo espacioso que es, dijo Elma. --La madera también es lujosa.

Mimí estaba extrañamente asustada. --¿Esto es madera? Eep...

--Los que vivimos en planetas estamos acostumbrados a verla, pero la madera es un material muy raro en las colonias, explicó Chris.

--Interesante... Dije.

Llevar la madera al espacio sonaba poco rentable, sobre todo si el material vegetal no iba a durar mucho tiempo ahí fuera. También se podría utilizar cualquier mineral que se pudiera extraer en el espacio. Aunque me preguntaba si no se podían cultivar plantas en un universo tan avanzado.

«¿Sería más fácil crear sustitutos en ese momento? La madera era fácil de trabajar y requería poco esfuerzo a lo largo del tiempo. Si alguien tuviera que utilizar una alternativa sintética, el plástico podría ser la opción más barata».

Mientras pensaba para mis adentros, las chicas terminaron su inspección de la zona común. Parecían muy satisfechas, y con razón; el lugar era mucho más grande y lujoso que el Krishna. Me gustó especialmente la sensación de amplitud que provocaban los grandes ventanales y los techos altos. *«Qué lugar más bonito».*

--La hora actual en esta isla es las 11:14, nos informó Milo. --Si todos ustedes quieren, puedo prepararle el almuerzo a mediodía. ¿Es una hora aceptable?

--Me parece bien. ¿Chicas?

--Me parece bien.

--No me importa.

--Esa hora también me viene bien.

--Ahí lo tienes. Al mediodía, por favor, le dije a Milo.

--Muy bien. A mediodía, prepararé el almuerzo. Hasta entonces, espero que se diviertan. Milo voló hasta un pedestal en la esquina de la habitación y se deslizó en él. Ya no estaba activo ni se movía, pero sabía que respondería si le llamaba por su nombre.

--Descansemos hasta entonces, señoritas. Voy a tomar una copa y pasar el rato en el sofá.

--Creo que yo también lo haré, dijo Elma.

--¿Perdón? intervino Mimí. --¿Puedo dar una vuelta fuera?

--Adelante. Creo que está bien, pero ten cuidado. No vayas a hurgar en la basura tampoco.

--¡No lo haré! No soy tan glotona. Ella hinchó las mejillas, molesta.

«¡Ja, ja, ja! Eres linda incluso cuando estás enojada».

--¿Y tú, Chris? Pregunté.

--Umm... Iré con Mimí.

--¿Estás segura? No te presiones.

--Estaré bien, gracias. No te preocupes. Chris sonrió con elegancia.

«Sí, tiene ese aire de nobleza: se nota su origen con facilidad. Mientras tanto, mira a esta maldita elfo por aquí, estirándose en el sofá. Ni una pizca de refinamiento allí».

Después de despedir a Mimí y Chris, llamé: --¿Milo?

--¿Sí, capitán Hiro? ¿Qué puedo hacer por usted? El robot se levantó de su sitio y voló hacia mí.

«*¡Así que está escuchando!*» --Tengo sed. ¿Tienen bebidas disponibles, o tenemos que pedir las?

--Sí, señor. Tenemos todas las bebidas estándar en la nevera. El stock que hay se basa en el plan de servicio que ha comprado, pero podemos conseguir otras bebidas por una tarifa.

--¿Eh? ¿Tienen bebidas con gas?

--Sí. Sin embargo, no las tenemos en la nevera, ya que no se solicitan a menudo.

Casi salté de alegría en el acto. Puede que la gaseosa no fuera una bebida estándar, pero Milo sabía lo que era, lo que significaba...

--¿Entonces puedo pedir las?

--Sí. Ciertamente puedo traértelas. ¿Qué sabor le gustaría?

--Un refresco dulce y marrón que bañe tu garganta como un néctar. Quiero un refresco, Quiero ahogarme en él. Diablos, llena toda la nevera, si quieres. Eso es lo que quiero. ¿Me entiendes? Dame. A. Mi. Refresco.

--Su solicitud ha sido recibida. Por favor, libere la Unidad 006.

En algún momento, había agarrado a Milo con las dos manos. «*¡Uy! Me volví un poco loco allí. Es sólo porque he estado lejos de mi amado refresco durante mucho tiempo*».

--¿Qué tamaño quieres? Tenemos opciones de 1,5 litros y 500 mililitros.

--Tomaré veinte de los de 500 mililitros.

--Entendido. Pasará poco tiempo hasta que llegue su pedido. En cuanto al pago...

--Cállate y toma mi dinero. Apunté mi terminal a Milo. ¡Comenzó a parpadear de nuevo, antes de hacer un ruido ba-ding! Qué amigable sonido para una transacción. --Je, je, je... ¡Estoy tan emocionado que prácticamente estoy temblando!

Elma me lanzó una mirada. --¿Tan importante es? Pensé que tus bebidas gaseosas o lo que sea no eran reales, pero si Milo las conoce, deben existir después de todo.

--¡Claro que son reales! ¡Los refrescos no pueden ser vencidos! Incluso en mundos post-apocalípticos, se aferra a la vida! Incluso si hace que tu orina tenga un color extraño.

--No puedo entender tu entusiasmo, pero está bien. Me emocionaré contigo. Me dejarás beber un poco, ¿verdad?

--Por supuesto. Entonces tú también quedarás eternamente enamorada de los encantos del refresco.

--Ahora empiezas a dar miedo. Elma frunció el ceño, pero la ignoré y seguí esperando con impaciencia.

«Vamos, ¡date prisa! ¡Ven y sana mi dolor!»

--¿Perdón? Dijo Mimí tímidamente. --¿Por qué parece tan... Muerto por dentro?

--No lo sé, respondió Elma. --Pidió estas bebidas a Milo, tomó un sorbo y luego gritó: --Sabe a tofu de almendras, huele a compresa húmeda... ¡Esto es Dr. Peter! Ha estado así desde entonces.

Hola, aquí Hiro de nuevo. Aunque el refresco Dr. Peter no fuera mi favorito, lo había engullido con alegría. No había especificado la marca del refresco, por lo que no había conseguido Cola-Cola, que era mi número uno. Peppi no estaba mal, pero Cola-Cola era la mejor.

--Nunca he visto una bebida así, murmuró Chris, mirando la caja de refrescos.

«¿Tan desconocida es? Bueno, no me sorprende. Nadie más sabía lo que era hasta que le pregunté a Milo».

--¿Quieres probarla? Le ofrecí. --Aunque es una bebida que divide a la gente.

--¿Es buena?

--Es bastante buena. Vamos a abrir una nueva botella.

--Oh, no. Puede que no sea capaz de bebérmelo todo... Chris miró la botella que sostenía.

«Uhh, ¿está bien? Supongo que no me importa».

--Pero ¿debería una chica noble beber esto?

--No hay que preocuparse por cada pequeña cosa. Chris me sonrió mientras le entregaba la botella de refresco.

--Este es el trato, le expliqué. --Bébelo poco a poco, porque la primera vez te pica mucho la parte posterior de la garganta. Algunas personas se ahogan con ella.

--Entendido... ¡¿Mmph?! El refresco Dr. Peter -llamado Sr. Pepperoni en este mundo- sobresaltó a Chris, y sus ojos se abrieron de par en par en el momento en que llegó a su lengua. Su primera experiencia con la carbonatación parecía estar ir bien. --Es dulce y muy... Efervescente, observó. --El aroma se parece al de la medicina.

--Por lo que sé, este tipo de bebidas tienen una larga historia, dije. --Creo que era una especie de bebida a base de hierbas, hecha a partir de la mezcla de un montón de medicinas. Pero sólo con eso se hacía difícil de beber, así que le añadían algún tipo de jarabe dulce. Luego le añadieron carbonatación para que fuera agradable y refrescante, y el resultado fue esto. No estaba seguro de la historia de los refrescos en este universo, pero más o menos así era en la Tierra. --Oye, ¿Milo?

--Sí. ¿En qué puedo ayudarte?

--Quiero algo similar... bueno, tal vez no similar a esto. Una de cada refresco que tengan en stock, por favor. Sin alcohol.

--Entendido. Según sus especificaciones, tenemos otras cuatro variedades disponibles.

--Una de cada funciona. Si me gusta una, seguro que compro más.

--Entendido.

Me giré para encontrar a Chris entregándole la botella de Mr. P a Mimí. Sus ojos se abrieron de par en par cuando se la bebió también. «*Tan lindas y pequeñas... Aunque es de mala educación pasarse una bebida, ¿no?*»

--¿No es una bebida extraña? Chris le preguntó a Mimí.

--¿Por qué está tan efervescente? Mimí me miró con gran interés.

Yo rebusqué en mis recuerdos y dije: --Le ponen dióxido de carbono para carbonatarlo, lo que lo hace efervescente. Los refrescos no funcionan tan bien en el espacio exterior, así que supongo que sólo las venden en los planetas.

--¿Esta sensación efervescente es de dióxido de carbono, entonces? preguntó Chris.

--Joder, sí.

--Vaya... Estoy de acuerdo en que no parece adecuado para las colonias orbitales. ¿La bebida está presurizada?

--Sí. Si la agitas con la tapa puesta y luego la abres, explotará por todas partes.

Chris asintió para sí misma, satisfecha con mi respuesta.

Sería difícil beber refrescos en las colonias orbitales o en el espacio exterior, en cualquier lugar donde no hubiera una gravedad o presión atmosférica constante. Tal vez, cuando los humanos salieron por primera vez al espacio, no tenían dispositivos de gravedad mecánica que permitieran que los refrescos se mantuvieran efervescentes, y para cuando se inventaron, tal vez los refrescos habían caído en el olvido. O tal vez hubo algún incidente que los arrojó al olvido de golpe. Para mí, era casi antinatural lo oscura que era en este universo.

--Ya he oído hablar bastante de esa extraña bebida, intervino Elma.

--¿Qué hacemos después de comer? Tengo ganas de ir a la boutique.

--¿Oh? ¿Siempre estás vestida con ropa de mercenario, y ahora quieres arreglarte?

No me gustó que llamara a mi refresco “bebida rara”, pero me interesaba más oír a Elma hablar de vestirse con ropa normal. Mimí llevaba de vez en cuando la ropa de lolita clásica y discreta que le regalé, junto con la ropa punky de diario que compraba con su propio dinero, pero Elma llevaba literalmente siempre la misma ropa. No es que no tenga dinero, así que probablemente se trate de una cuestión de gusto o de practicidad.

--¿Arreglarme? Si, claro. Sé cuándo es el momento de cambiar de ropa, resopló.

--Aparentemente no lo suficientemente bien. No hace falta que lleves ropa de mercenario cuando estemos en la nave. Siéntete libre de vestirte.

--Quiero decir... Vale. Si tú lo dices, me lo pensaré. Elma arrugó la frente en señal de descontento, pero se sonrojó, así que supe que no estaba totalmente en contra de la idea.

«Fantástico. Enséñame todos los conjuntos que quieras».

--Por cierto, deberías buscar algo de ropa y otras cosas para Chris. Puedes sacarlo de mi cuenta.

--No es necesario que... Chris comenzó, pero la interrumpí.

--No, la necesitas.

--Tiene razón, sabes, dijo Elma.

Mimí también estuvo de acuerdo. --Opino lo mismo.

Chris se quedó callada, abrumada por nuestro ataque a tres flancos.

--Está bien. Sonreí. --Nos aseguraremos de recuperar ese dinero de tu abuelo también.

--No estoy segura de que...

--No te preocupes por eso. Estás estresada, ¿verdad? Puede ser difícil, pero trata de soltarte.

Podía parecer que estaba bien, pero Chris había perdido a sus padres, se había despertado en un lugar extraño tras sobrevivir a un ataque y había atestiguado una violenta batalla espacial. Aunque había estado tensa desde que se despertó, esperaba que se relajara mientras estábamos en Cierra III. Si pudiéramos aliviar parte de su estrés acumulado, la carga que llevaba sería mucho más ligera. O al menos eso esperaba. Francamente, conseguirle ropa nueva y cuidarla era lo máximo que podía hacer. Nuestros orígenes eran demasiado diferentes, así que acercarme a ella era un difícil no. Dadas sus similitudes, Mimí sería la mejor candidata para entablar amistad.

--¿Milo?

--¿Si, Capitán Hiro?

--¿Podemos nadar en el océano aquí?

--Sí. El agua de mar de este planeta está optimizada para nadar. Los robots de rescate están en espera en el agua, listos para salvarlos si algo sale mal.

Esta instalación también cuenta con atención médica de calidad, en caso de que la necesiten. Están en excelentes manos.

--Ya veo. No tengo traje de baño, así que tendré que ir a comprar uno. ¿También se puede pescar aquí?

--Sí. El océano está bien surtido y se ha creado un ecosistema óptimo. Puedo enseñarte los mejores lugares de pesca, si quieres.

--Fantástico. Me alegro de que haya tanto que hacer. Miré hacia las chicas, que por alguna razón me miraban con la boca abierta.

--Amigo... En serio. Elma me miró señaladamente, como si me regañara por mi descuido.

--Pareces muy acostumbrado a todo eso.... Mimi parecía asombrada.

Mire hacia Chris para averiguar por qué, pero ella parecía igual de asombrada.

--Estás bastante acostumbrado a nadar, pescar y a la naturaleza, ¿no?, Preguntó.

--¿Eh? Sí, claro.

En ese momento me di cuenta de que la gente que vivía en colonias probablemente nunca había pescado ni nadado en un océano. En las colonias orbitales, el agua era algo precioso y estaba estrictamente regulada para beber y limpiar, y la pesca no tenía razón de ser en una colonia orbital. Algunos de los que vivían en planetas residenciales podrían haber pescado, pero muchos probablemente ni siquiera sabían que la pesca existía.

--Hay muchas cosas que puedes hacer en los planetas que no puedes hacer en el espacio. No podía contarle a Chris mis orígenes, así que intenté

cambiar de tema. Era totalmente posible que no se lo tomara muy bien, pero era mejor que decirle que venía de otro universo y que pensara que estaba loco.

--La comida está lista, anunció Milo. --Por favor, diríjense al comedor.

--¡Uy! Uh, ¡es hora de comer! Vamos a comer. ¡Vaya, me pregunto qué será!

--Eres demasiado obvio.

Ignoré el pinchazo de Elma y tomé asiento en el comedor. Milo dijo que nuestra comida estaba lista, pero la mesa estaba vacía. ¿Milo iba a hacer que la entregaran con un dron como lo hizo con el refresco del Sr. P?

Entonces recordé que el Sr. P había sido entregado en la puerta de casa por un dron.

Le pregunté a Milo cómo funcionaban las entregas. Al parecer, había un Centro de Acumulación y Ensamblaje en algún lugar del ecuador. Utilizaban un conductor de masas para lanzar contenedores de cosas a la atmósfera, donde se convertían en drones contenedores impulsados por energía solar en pleno vuelo y luego descendían a su destino. Era un método bastante caro, pero, dado que la superficie era mayoritariamente agua, sería mucho más caro construir un sistema de ferrocarril o túnel planetario, y la entrega por barco o submarino sería eterna. Al principio se había considerado la posibilidad de utilizar drones de transporte aéreo, pero para que eso funcionara, se necesitarían múltiples lugares de recogida de recursos para reducir los tiempos de envío, lo que reduciría el espacio disponible para los complejos. Por eso, habían ideado el método del conductor masivo. Cuando alguien pidiera artículos, los empaquetarían, los lanzarían y utilizarían el vuelo suborbital para hacerlos llegar rápidamente al comprador. Después, el dron contenedor utilizaba la energía solar para volver lentamente a casa del conductor de masa.

Desde mi punto de vista, parecía una locura, pero parecía funcionar bien. Realmente, la tecnología era increíble.

Mientras pensaba, la puerta se abrió y alguien entró en el apartamento. Era una criada. Una sirvienta con partes mecánicas unidas a sus orejas - una sirvienta robot. «*iVaya! ¿Realmente usan esto?!*» Y no había sólo una. Cinco criadas idénticas empujaban un carro hacia nosotros.

--Hemos traído su comida. Las criadas robots se inclinaron y empezaron a servir la comida. Su destreza era increíble, y sus movimientos no eran bruscos ni mecánicos.

«Maldita sea, estas cosas son increíbles. ¡Quiero una de esas!»

Como si me hubiera leído la mente, Elma me fulminó con la mirada. --¿Por qué parece que quieres una de esas?

Mimí saltó de su silla y casi gruñó. --¡Maestro Hiro! Estoy dispuesta a satisfacer sus necesidades; ¡no necesita una Maidroid!

«Oh, ¿así que se llaman Maidroides y no sólo robots?»

--Las maidroides son lo que todo hombre sueña, declaró.

--Lo siento, pero la unidad S-048 no está a la venta. Además, no soy un robot. Soy una androide. Incluso la robot sirvienta se burlaba de mí. ¿Cómo se había llegado a esto? --Sin embargo, se pueden comprar modelos similares en Oriental Industries. Si quiere, puedo enviarle un catálogo a su terminal de mano.

--Sí, por favor.

--¡Nooo! Gritó Mimí.

«¡Ja, ja, ja! ¿Qué hay de malo en disfrutar de la vista? No voy a comprarlo en serio. O puede que sí, no sé. ¿Acaso a Mimí no le gustaban las Maidroides por alguna razón?» Decidí preguntarle más tarde.

De todos modos, olvide la Maidroid por ahora. Era hora de comer algo.

La comida que trajeron era realmente lo mejor del mar. Había langostas de cuatro pulgadas que habían sido hervidas y cortadas por la mitad, asadas y peladas, un enorme pescado cocido que parecía un besugo, sashimi variado, pilaf de marisco, una cesta de fruta, ensalada de algas, y un montón más. Todo tenía un aspecto encantador.

Mimí se quedó mirando la comida, atónita. El bogavante cortado en dos y el pescado cocido entero le parecieron especialmente impactantes. --M-Maestro Hiro, erm... Los señaló, con la cara pálida.

--Este marisco parece delicioso, ¿verdad?

--¡¿Eh?! Parecía horrorizada y traicionada.

«Lo siento, querida. Como terrícola, encuentro esta comida totalmente normal».

Mimí nunca había parecido tan perturbada por la comida, aparte de los extraños y carnosos tentáculos de la planta de carne cultivada. Los habitantes de este universo, menos los ricos, parecían vivir su vida cotidiana comiendo alimentos a base de cartuchos. Comprobé que Elma y Chris no parecían tan sorprendidos como Mimí. De hecho, no estaban sorprendidas en absoluto. La despreocupación de Chris parecía obvia, dados sus antecedentes, pero ¿por qué Elma estaba tan bien? ¿Había experimentado todo esto en su larga vida como mercenario, o?

«Olvídalo; no es una niña, así que, si quiere hablar de ello, lo hará».

--¿Somos libres de tomar los platos que queramos? Pregunté.

--Sí, respondió una Maidroid. --También podemos servir la comida para ustedes, si lo desean.

--Eso suena bien. La langosta está bien, pero el marisco hay que repartirlo con cuidado. Además, el pescado puede tener espinitas.

--Entendido. Una de las maidroides cogió un tenedor y un cuchillo y empezó a repartir el pescado en nuestros platos. Otras maidroides repartieron los demás platos y actuaron como camareras.

--Vamos a comer, entonces. Un brindis... ¡Por nuestra seguridad! Dije. Una vez que todo el mundo tuvo su comida, levanté mi vaso y bebí un trago. El mío estaba lleno de jugo de uva sin alcohol.

Decidí probar primero con la criatura parecida a la langosta. Estaba aderezada con una salsa marrón. Clavé un trozo con el tenedor y me lo metí en la boca.

--¡Mmm! Estaba tan bueno que tuve que gemir. Su carne era más masticable de lo esperado, pero era suave y jugosa, y satisfactoriamente masticable. La salsa era rica, sabrosa y un excelente complemento para la carne. Sabía misteriosamente a miso.

A continuación, probé a meterme un trozo de besugo en la boca. El condimento era simplemente sal, pero el sabor estaba perfectamente equilibrado.

--Recomendamos espolvorearlo con un poco de esto.

--¿Oh? Seguí el consejo de la Maidroid que estaba a mi lado y puse un poco del líquido ofrecido sobre el pescado, antes de dar otro bocado. El penetrante hedor que desprendía me perforó la nariz.

¿Esto estaba hecho de fruta sudachi escurrida o qué? El olor característico de los cítricos dominaba el resto del olor a pescado, su acidez convertía el simple sabor en algo más. Los otros entremeses también eran fantásticos.

Aunque Mimí se había asustado al principio, se enamoró al primer bocado. Sus ojos brillaban mientras se lo metía todo por a boca.

«Una delicia. Es una tontería juzgar un libro por su portada; lo aprendimos cuando nos comimos esa cosa que parecía un facehugger» ...

En cuanto a mí, me sorprendió que no hubiera sorpresas aquí. Casi me aterraba que nos dieran comida que nunca había visto ni oído.

--¿Quién hace esta comida y dónde? Pregunté.

--La comida es cocinada automáticamente por una máquina especializada en el Sitio de Acumulación y Montaje. Luego es empaquetada, entregada por el conductor de masas, recibida por nosotras, las maidroides, y presentada a ustedes.

--Ya veo. ¿Así que la pesca, la cocción, el envío y la presentación están automatizados?

¿Cuánto costaba todo eso? No podía imaginar que fuera eficiente; ¿por qué no lo cocinan aquí las Maidroides en su lugar? *«Supongo que no tiene sentido pensar en ello»*. Renuncié a imaginar lo imposible y volví a comer. Joder, *«me encantan las brochetas de marisco a la plancha»*.

Capítulo 5: Comienzan nuestras vacaciones.

Después del almuerzo, dejamos reposar la comida y luego decidimos ir de compras.

--Es un poco acogedor, comenté cuando llegamos. Mimi lo había llamado un centro comercial, pero en realidad era sólo una pequeña fila de tiendas, y no el lugar grande y elegante lleno de tiendas de lujo que había esperado.

--Teniendo en cuenta el sistema de aquí, no deben tener cosas en stock, ¿no? Se preguntó Elma en voz alta. --Seguro que se lo prueban digitalmente, lo piden y luego lo consiguen a través del conductor de masas.

--Fantástico, ¡lo pensaron todo!, Dije.

Entramos en una boutique cercana. Había otro dron de bola como Milo, junto con una pantalla de hologramas y algunos maniqués mostrando varios trajes.

¿Eh?, En realidad también eran hologramas, me di cuenta, ya que cambiaban de postura y de traje.

--Bienvenidos, nos saludó Milo. --Tenemos patrones de todo tipo de marcas.

--¿Patrones? ¿Qué? Pregunté.

--Sí. Manejamos plantillas ofrecidas por marcas y diseñadores. Si pide una, el producto terminado le llegará a su apartamento en treinta minutos.

--Así que, básicamente, ¿los hacen basándose en el cuerpo del usuario y luego lo entregan en el apartamento?

--Sí, eso es correcto.

No tenía palabras. ¿Qué era esa obsesión de este complejo con el conductor de masas? ¿Era realmente tan eficaz?

--¿Importa? Elma puso los ojos en blanco ante mi pregunta. --Chris, ¿quieres elegir algo de ropa?

--Eso estaría bien, pero ¿no podemos probárnoslas?

--Se puede, dijo Milo. --Sólo basta hacer un escaneo de cuerpo entero por aquí; tus datos te permitirán probarte todo a través de un holograma.

--¿En serio? Dijo Chris. --iBien, todos, a escanearse!

--iJa, ja! iNo tienes que empujar, Chris! Mimi chilló mientras se acercaron al dispositivo de escaneo.

--¿Y la ropa de los hombres? Pregunté.

--Las encontrarás en la tienda de allí.

--Estaré allí, entonces, les dije a las chicas.

--Sí, señor.

Dejé a las mujeres con su trabajo y me dirigí a la tienda de hombres. Ahí entré al dispositivo para un escaneo de cuerpo entero.

--Empecemos con los trajes de baño.

--¿Qué te parecen estos? Una vez terminado el escaneo, la terminal de Milo me mostró algunos trajes de baño recomendados.

--Eugh. No puedo llevar esas hamacas de plátano. Sólo dame algo normal, por favor.

--¿Oh? Sospeché que ese estilo sería tu elección deseada, ya que viniste con tres mujeres. Corregiré mis expectativas sobre ti.

--¿Quién te ha pedido que hagas eso?!

Toqué la pantalla del holograma y busqué otra cosa. *«Realmente, unos trajes de baño normales estarían bien, pero ¿qué pasa con los colores y patrones? Sería preferible algo no demasiado llamativo»*. Decidí elegir uno al azar; después de todo, ¿a quién le importaba la ropa de baño para hombres?

--¿Quieres algo más? Preguntó Milo.

--No, gracias. No me falta ropa.

Siempre llevaba el mismo equipo de mercenario, pero tenía varias mudas de ropa en el Krishna, así que no necesitaba más. Estaba lo suficientemente cómodo si me quitaba la chaqueta, y la ropa nunca se estropeaba, sin importar cuántas veces la lavara.

«Oh, supongo que podría comprar nueva ropa interior o camisas. ¿Tal vez una camisa hawaiana mientras estamos aquí?»

--De acuerdo. Ropa interior y camisas... Cuando empecé a mirar alrededor, las chicas entraron en la boutique de hombres. --¿Eh? ¿Qué pasa? Yo estaba sorprendido por su repentina entrada.

Elma sonrió diabólicamente. --Estamos aquí para jugar a los disfraces contigo.

--Ah, vamos, sé que ya lo habías dicho, pero la verdad es que no le veo mucha gracia. Sin embargo, no tiene sentido resistirse. Me rendí sin rechistar.

--¡Será muy divertido! ¡Si, un montón de diversión! Mimi resopló y resopló con entusiasmo.

Chris sonrió dulcemente. --Yo también estoy emocionada.

--O-oh, genial. Me eché hacia atrás. La emoción de Mimi era intimidante, pero la sonrisa de Chris era simplemente... Extrañamente abrumadora. --No me importa si quieres jugar con un holograma, pero vestirme es una historia diferente. Algo dentro de mí me rogaba que pusiera límites, así que lo hice. De lo contrario, tenía la sensación de que las cosas se saldrían de control muy rápido.

--Pssh, no es cierto, dijo Elma. --Nosotras vamos a vestirte con esa ropa.

--¡Yo también quiero comprarte ropa por una vez! dijo Mimi.

--Quiero agradecerte que me hayas salvado la vida, añadió Chris. --Los gastos pueden ser facturados a mi abuelo; esto es una necesidad, después de todo.

«Olvídate de Elma y a Mimi por un momento. Chris, ¿hablas en serio? No me culpes si tu abuelo se enfada contigo. ¿Y qué es eso de que es una necesidad? En serio, me estás asustando».

--De acuerdo. Pero un traje por persona, ¿sí?

--Sólo para estar seguras, ¿quieres decir un traje completo de pies a cabeza? Preguntó Chris.

--Eh, ¿sí? ¿Qué demonios estaba planeando?

Las tres usaron diferentes pantallas holográficas para armar conjuntos de trajes de baño. Realmente no sabía lo que Elma buscaba en particular, pero parecía estar probando algunas cosas diferentes.

En cuanto al atuendo de Mimi, era el mismo estilo punky que a ella le gustaba: los cinturones con remaches, los pequeños detalles de piel bajo el top, y todo lo demás. *Dios, ¿a qué viene esa camisa con la calavera?»*

¿Y el traje de Chris? ¿Uh, era un poco... lo que se espera de una noble? Una camisa abotonada, chaleco, pantalones, corbata y un blazer. Muy formal, pero con algunos toques de ciencia ficción.

Terminé mis compras y decidí dejarlas en paz. Si yo las observaba, terminaría entrometiéndome y haciéndolas enojar. *«Mi intuición es bastante buena en momentos como este. Lo mejor es mantener la calma y esperar las malas noticias. Echaré un vistazo al catálogo de Oriental Industries o algo así»*. Me senté en un banco de madera al azar, saqué mi terminal, y hojeé el catálogo que me habían enviado.

--Eso es... Sorprendentemente barato.

Un modelo de Maidroid similar a los que había visto en el almuerzo costaría sólo 75.000 Ener, es decir, unos 7.500.000 yenes, más o menos el precio de un coche caro, lo que tenía bastante sentido. Sería una tontería compararlo con acorazados y equipos de combate.

«Ah, ¿y qué es esto? Son más fuertes que la mayoría de la gente, ¿eh?»

Las Maidroides también podrían realizar trabajos de guardaespaldas si instalaban un programa de combate. El programa de servicio era el único

que venía preinstalado, pero los programas de guardaespaldas/combate y programas de secretaria/operadora eran opcionales.

También podías personalizar sus complejiones y caras hasta cierto punto, aunque no podías hacerlos demasiado pequeños, ya que había un límite para condensar la tecnología necesaria. También había muchas mejoras de alto nivel disponibles. Podías reforzar sus músculos mecánicos y el esqueleto para convertirla en una Doncella de combate, o instalar un cerebro positrónico para tener una Maidroid con emociones reales; me pregunté por las conversaciones sobre bioética que rodeaban esta opción. ¿Cuál era la diferencia entre un androide con emociones y un humano?

«¿Eh? ¿Quieres saber qué más pueden hacer? Je, je». Ellos también tenían una gran variedad de opciones para los aspectos físicos. Desde cambiar el tamaño de los pechos hasta hacer peticiones sexuales, el cielo era el límite. Incluso se podían comprar opciones de caracterización. Había un montón extrañas opciones en el catálogo. Qué... Pecaminoso.

«Ah, es tan divertido sólo mirar. No es que vaya a comprar una todavía». Aunque fuera el único que usara la Maidroid, no teníamos mucho espacio en la nave. Ya teníamos una operadora y una copiloto.

Mientras lo pensaba, leí el catálogo del Maidroid de principio a fin, utilizando las personalizaciones para crear mi Maidroid perfecta. Fue una fantástica pérdida de tiempo.

«Realmente no necesito una, ipero no puedo dejar de mirarlas! Después de todo, sigo siendo un hombre».

--Mmm, sí.

Asentí con satisfacción al ver Mi Maidroid perfecta en mi terminal.

Era realmente perfecta; todas mis manías estaban allí.

Era tan alta como yo, con el pelo negro y liso hasta las caderas. Me había quedado a medias entre unos cuantos peinados, pero había decidido que lo mejor era algo más familiar. Un cabello como ese fue arrancado de los sueños de un hombre. Parecía un infierno mantenerlo así.

Sus pechos eran bastante grandes, entre los de Elma y los de Mimi, y su complexión era media. Su ropa era como la de una Criada victoriana. El estilo de criada francesa no estaba mal, pero sentí que el estilo victoriano le quedaba mejor a ese cabello También le di unas bonitas gafas.

Construir la cara fue difícil. No tenía mucha experiencia como modelador 3D, así que elegí un aspecto general de las caras preestablecidas, cambié algunas de las miles de millones de piezas de muestra, y creé la cara ideal. Tuve problemas para decidir si era mejor con un toque maternal o uno más frío. Después de darle vueltas al asunto, me decidí por lo segundo.

La personalidad también fue difícil porque se podía hacer cualquier cosa. ¿Estaba dispuesto a darle demasiadas emociones y arruinar la novedad de esta? No sería un robot si tuviera emociones. Hay muchos personajes que son sirvientas robot con emociones, por supuesto, podría pensar en unas cuantas. Pero ¿su encanto no era el resultado de la expectativa de que las sirvientas robot no tuvieran emociones? Desafiar las expectativas es lo que hace brillar a las sirvientas robot con emociones. Adelante, aceptaré con gusto tus objeciones.

Finalmente, decidí no darle muchas emociones, aunque puse sus reguladores de amor y devoción bastante altos. Las bellezas frías son geniales, ¿de acuerdo?

En cuanto a sus capacidades básicas, decidí optar por las opciones de altas especificaciones: un pequeño cerebro positrónico, un dispositivo de memoria de máxima capacidad, un esqueleto metálico ligero, una aleación metálica especial que podría usarse como armadura de combate, y fibras metálicas especiales para músculos mecánicos con alta resistencia y fuerza que protegerían sus funciones

También decidí entrar con fuerza en los programas. Además del programa básico de servicio, añadí el programa de guardaespaldas/combate, el programa de secretaria/operadora, y más. ¡Una criada omnipotente! Me gustaban personajes fuertes que pudieran hacer cualquier cosa y decir simplemente: --Ese es mi trabajo como criada al final de todo.

Desafortunadamente, las armas no podían ser construidas en ella, así que tendríamos que conseguir un arma más tarde. Una vez que lo hiciéramos, sin embargo, ella sería incluso más fuerte que un soldado de infantería con armadura de poder. Incluso más fuerte que yo usando una armadura de poder.

Así, nació la sirvienta robot definitiva. Al menos en el mundo de los datos de mi terminal

Yo no la pedí, por supuesto, ella me costaría un total de 470.000 Ener con todas esas opciones. Demasiado caro para un juguete, y yo no tenía tiempo para jugar con una Maidroid. No tenía intención de apretar el gatillo.

--Qué bonita. ¿Has considerado ser un arquitecto de Maidroides.

--¡¿Whoa?!

Mientras miraba felizmente mi creación terminada, una voz desde detrás de mí me asustó. Resultó ser uno de esos orbes de Milo que rondaban detrás del banco, parpadeando repetidamente.

«¿Qué crees que estás haciendo? ¿Qué es esa luz? Es como si fueras un dispositivo de red enviando datos!»

--¡Deja de parpadear así!

--Mis disculpas, señor. Simplemente me estaba comunicando.

--¿Qué estarías comunicando ahora mismo? No me gusta el sonido de eso.

--Usted leyó los términos y condiciones de esa solicitud, ¿verdad? ¿no es así? Las creaciones de los usuarios son guardadas por el proveedor de la aplicación. Los datos se comparten entre las empresas asociadas para ser utilizados a su discreción.



--¡Acabo de darle a aceptar! *«Asegúrate de leer los términos y condiciones i en cada aplicación!»* --Pero en serio, ¿qué estás haciendo? No puedes tener los recursos para hacer una Maidroid de altas especificaciones como esa.

No podía asegurarlo, pero seguramente era una ilusión. Sin embargo, teniendo en cuenta el sistema de transporte de este lugar y la variedad de productos... *«¡Diablos, mira lo minucioso que es su proceso de fabricación! No puedo decir que sea imposible. Pero... ¡Pero estás diciendo que hay una posibilidad!»*

--Incluso si lo hicieran, no es que yo o cualquier otra persona lo compraría. ¿Por qué lo harían si no estuvieran seguros de que se vendería? No van a tratar de obligarme a comprarlo, ¿verdad?

--Por supuesto que no, me aseguró Milo. --Esto es demasiado caro para hacer para una simple prueba.

--Por supuesto.

--Sin embargo, somos capaces de crear el propio modelo en nuestra planta de fabricación. También puedo simular un cerebro positrónico utilizando una parte de mi propio poder de procesamiento.

--Oye, déjalo, estúpido. Estaba empezando a entrar en pánico.

--Será una recopilación de datos útil, y nos encantaría que eligiera comprar la versión completa como resultado. También podemos migrar todos sus datos recogidos cuando llegue ese momento.

--¿Por qué te esfuerzas tanto en venderme una Maidroid?

--Tengo objetivos de ventas que cumplir.

--¡¿Y ahora te quejas del trabajo?!

--Capitán Hiro, recibirá su Maidroid ideal. La empresa se beneficiará. Cumpliré mi objetivo de ventas y recibiré una bonificación. ¿No es la situación perfecta en la que todos ganan? El dron de Milo empezó a parpadear de nuevo.

«¡No te oigooooooooooooo! ¿Y qué clase de bonificación recibe un dron?»

--Además, mi razón de ser es satisfacer las necesidades del cliente.

--¿De verdad? Escupí. --Entonces necesito que te detengas.

--Eso dices, pero tu ritmo cardíaco se ha acelerado, ¿no?

--¡Urk! Costos aparte, si la sirvienta que creé en la aplicación hubiera realmente aparecido frente a mí... Por supuesto que estaría emocionado como un perro, Después de todo, ¡La hice perfecta!

--Y con eso... El terminal orbital de Milo se fue flotando a alguna parte.

«¿Debería haberlo destruido o algo así? Probablemente no lograría nada... Debe haber enviado sus datos de vuelta a la IA del planeta». A Elma probablemente no le importaría, pero Mimi parecía terriblemente en contra de que consiga un Maidroid. «¿Le pasó algo en el pasado? Será mejor que le pregunte más tarde. Además, no sé cómo tratar a los androides con emociones y cerebros positrónicos. ¿Tienen derechos?»

--¡Maestro Hiro! Alguien gritó detrás de mí.

--¡¿Whoa?! «Dios, ¿qué pasa con la gente que me asusta así hoy?»

--¿Qué pasa?

--Uh, nada. Sólo me has asustado. Saludé a Mimi, que a su vez se había asustado por mi grito. A su lado, Elma puso los ojos en blanco.

Chris estaba tan sorprendido como Mimi.

--Todo lo que hizo fue decir tu nombre, dijo Elma, mirando profundamente en mi alma. --¿Por qué te ha asustado tanto? Parece que alguien tiene una conciencia culpable.

«¡Ja, ja, ja! Elma es tan inteligente». Mi tapadera sería descubierta eventualmente si mentía ahora, así que decidí decir la verdad. Le expliqué cómo había estado mirando el folleto mientras esperaba, que había hecho la sirvienta perfecta en la aplicación, y cómo Milo había utilizado los datos para intentar venderla a mí.

Mientras hablaba, Mimi parecía cada vez más infeliz, lo cual era sumamente inusual en ella. Elma se limitó a mirarme como si fuera una idiota.

«En serio, ¡para! Eso hiere mis sentimientos».

Chris pareció no pensar en mi historia, levantando una ceja ante la angustia de Mimi.

«Sí, yo tampoco sé cuál es el problema».

--Mimi, ¿por qué esa cara larga? Preguntó Chris.

--¡No Maidroides! Exigió Mimi.

--¿Por qué no?

--Porque yo lo digo.

Miré a Elma en busca de ayuda con la chica obstinada, pero ella se encogió de hombros. No debía saber cuál era el problema de Mimi tampoco. Basándome en la confusión de Chris, no creía que las maidroides fueran un tema tabú o algo así.

--En serio, ¿por qué odias tanto a las Maidroides? Pregunté.

--Yo no... Las odio. No del todo. El ceño de Mimi permaneció arrugado. Era difícil creerle.

--Volvamos al apartamento, sugirió Elma. --Lo mejor es hablar allí, ¿no?

--Sí, estoy de acuerdo. Me puse de pie, y nos dirigimos de nuevo al apartamento.

El paisaje realmente se volvía verde una vez que dejabas la zona comercial, que estaba pavimentada como un refinado paisaje urbano. Más allá del pavimento, la isla estaba cuidadosamente elaborada para hacerte sentir realmente la naturaleza. Aunque a simple vista parecía natural, debía ser un diseño visual calculado.

--Entonces, ¿qué pasa? ¿Tuviste una mala experiencia? Le pregunté a Mimi mientras caminábamos.

Se quedó en silencio mientras pensaba qué decir. --Cuando fui a la escuela, salí con un chico que conocía.

--¿Sí? Eso significaba que fue hace unos años. Por cierto, ¿qué niño de esa edad no se emociona por tener novia en la escuela?

--Fuimos una pareja feliz durante un tiempo, pero después de un punto, él empezó a volverse raro. Era como si hubiera perdido todo interés en las chicas.

--Puedo ver a dónde va esto. Una Maidroid debe haber terminado en su casa, y él se había enamorado de ella.

--Como puedes imaginar, un Maidroid llegó a su casa y se había obsesionado con ella... Mimi me miró de reojo. Le preocupaba que yo me volviera como ese tipo. Lo dudaba; después de todo, la tenía a ella y a Elma.

--Probablemente estará bien, Mimi, la tranquilizó Elma. --Sin duda se va a acostar con ella, pero no se volverá demasiado loco.

--Suenas terriblemente segura de que me acostaré con ella.

--Lo sé por experiencia. Los dos lo sabemos, de hecho.

--Totalmente cierto, estuve de acuerdo. No podía discutir ese punto con ella.

Chris se sonrojó un poco, ahora que estábamos hablando de hacer el delicioso.

«Lo siento por nuestros modales».

--A pesar de todo, Hiro es muy bueno con nosotras, ¿no crees? Elma palmeó la espalda de Mimi. --Nos da recompensas justas, y nos trata como iguales. Entiendo cómo te sientes, Mimi, pero tenemos que confiar en él.

Mimi volvió a guardar silencio.

«No tienes que pensar tan profundamente en ello, nena» En realidad sentí un poco de cosquillas por las palabras alentadoras de Elma. No creía que estuviera haciendo nada especial, pero si ella apreciaba lo que había hecho, entonces me alegraba saberlo.

--Además, una maidroid nos ayudará cuando tengamos hijos algún día, Elma añadió. --Puede que sea mejor comprar una ahora y crear confianza de antemano.

--¿Eh? Me giré y la miré fijamente.

--Por ahora usamos métodos anticonceptivos, pero nunca se sabe, ¿no? Elma se sonrojó, pero me miró fijamente a los ojos.

--S-sí. Cierto. Sabía que tenía que asumir la responsabilidad por Mimi, ya que ella no tenía otro hogar, pero no había pensado en Elma. Sin embargo, no estaba en contra de asumir la responsabilidad por ella. En cualquier caso, tendríamos que pensar en niños en el futuro, una vez que las cosas se calmaran un poco. ¡Ja! *«Mírame, actuando como un pedazo de basura».*

Creo que todavía necesitamos más tiempo para conocernos, pero lo pensaré. *«¡Perdóname!»*

Mientras pensaba en las palabras de Elma, ella y Chris comenzaron a tener una conversación aterradora.

--Así que estás esperando, dijo Chris. --¿Entonces todavía hay tiempo?

--¿Ves a este tipo aquí? Probablemente también puede con una o dos mujeres más.

--Haré lo que pueda.

«No he escuchado nada. ¡Nada! Es hora de volver a la posada. El otro refresco que pedí debería estar allí esperándome. ¡Ooh, no puedo esperar!»

--Maestro Hiro, esa es una gran mirada en su cara.

iHey, es tu amigo Hiro de nuevo! Una vez que regresamos al apartamento, yo había decidido probar las cuatro variedades de refresco. El primero tenía ese dulce y efervescente sabor. El olor a tela húmeda era aún más grande que el del Sr. P. Sólo había tomado la bebida una vez antes: era cerveza de raíz.

--¿Así que no te gusta? Elma preguntó.

--A la gente que le gusta probablemente le encanta, pero... Yo no puedo hacerlo.

--Pero sigues bebiéndola... Comentó Mimi.

--No voy a deshacerme de algo sólo porque no me guste en mi primer intento. No tenía alergias a los alimentos -que yo supiera- así que no había razón para desperdiciar comida.

--Okay, bien, tu reacción me ha interesado. ¿Puedo tomar un poco?

--Claro, aunque sólo tengo este.

--Mmm. Elma me tendió un pequeño vaso, en el que vertí cerveza de raíz. El líquido oscuro llenó el vaso, burbujeante y efervescente en la parte superior. --Huele como un baño medicinal.

--¿Un qué?

--Olvídalo. Ella arrugó la cara y se bebió el vaso de una sola vez. Me sorprendió su reacción. --Wow, es realmente dulce. Me gusta cómo se siente la efervescencia en mi garganta.

--¿O-oh? ¿Quieres más?

--Sí, por favor.

Elma vació un vaso tras otro hasta que nos terminamos la botella. Yo también tomé un poco, por supuesto. ¿Qué clase de hombre obliga a alguien a soportar algo que él mismo no quiere tocar?

Finalmente, dijo: --No ha sido tan malo como esperaba.

--¿De verdad? Me estremecí ante su compostura. Parecía que la cerveza de raíz era un gran éxito con Elma. ¿Tal vez a ella realmente le gustaría el Sr. P si lo probaba? --Vamos a probar esta otra.

--Maestro Hiro, le va a doler la barriga si sigue bebiendo tanto refresco, dijo Mimi.

--Una más. Sólo uno más. Le supliqué. De los cuatro refrescos que había comprado, sólo la cerveza de raíz y la siguiente parecían mis favoritas, pero cuando su aroma me hizo cosquillas en las fosas nasales, fruncí el ceño.

--Murió por dentro tan rápido... Mimi dijo con tristeza

Quitó la tapa y me llevé la botella a la boca. El suave aroma de la cebada llenó mi nariz. *«¡Ja, ja, ja! No puedo creer que esto exista aquí. ¿Por qué existe esto, pero mi favorito no? Quiero decir, ¡El Sr. P, la cerveza de raíz, e incluso el MacCol existen! ¡¿Dónde está el refresco normal?! ¡Esto es una locura! ¡¿Cómo se puede golpear y fallar tan fuerte?!»*

Maldije sin palabras este universo y me tragué toda la botella. Detesté el aroma de la cebada cuando irrumpió en mis fosas nasales. *«Woow, té de cebada con burbujas. ¡¿Quieres pelearme conmigo?!»*

--¿Es malo? Preguntó Mimi.

--No puedo decirlo objetivamente, pero lo odio un poco.

Pero aun así no lo tiré. Los dos refrescos restantes eran uno claro y uno dorado claro -probablemente un refresco de cítricos y ginger ale. Ninguno de los dos era lo que buscaba, pero eran bebidas carbonatadas de bajo riesgo. Mientras disfrutaba de mi fiesta de degustación de refrescos, recibimos otro envío. Las Maidroides llegaron una tras otra, llevando cajas de contenedores plegables.

--¿Son esas las prendas que pedimos? Pregunté.

--Sí. Hemos venido a entregarlas. Las maidroides llevaron las cajas al sofá, las abrieron y empezaron a sacar el contenido. --La ropa interior y las camisas son un pedido del capitán Hiro. ¿Qué hago con ellas?

--Me gustaría guardarlos en el contenedor por ahora y usarlos cuando sea. ¿Está bien?

--Sí. Sin embargo, tenga en cuenta que su habitación tiene un armario.

--Ah, ¿sí? Ahora que lo pienso, no he visto los dormitorios. ¿Podría hacer que los pusieran en el armario, entonces?

--Sí. Lo llevaré a la primera habitación del segundo piso. La Maidroid recogió el contenedor y desapareció en el piso de arriba. Las demás también subieron sus recipientes. Todo lo que quedaba eran tres conjuntos.

El primero era un traje de verano normal hecho con material de alta calidad. Parecía transpirable y divertido de llevar para los días normales de paseo. El segundo consistía en unos pantalones de cuero negro con una cadena de plata, una camiseta negra con una calavera y un cinturón de cuero con tachuelas. El último conjunto consistía en una camisa, una corbata, unos pantalones, un chaleco y un abrigo de gala, muy formal.

Las selecciones de Elma, Mimi y Chris para mí, respectivamente. Si se quedaban aquí, entonces...

--¿Quieren que me pruebe esto? Les pregunté.

--¿Por qué crees que los compramos?

--¡Por favor!

--Adelante.

En inferioridad de condiciones, no tuve elección. Me probé cada conjunto uno tras otro y se lo mostré a las chicas. No sé por qué jugar a vestir a un hombre era divertido para ellas, pero me miraban expectantes. «*iGrr! ¡No me doblegaré!*»

--Eso parece divertido. Mimi asintió.

--Parece cómodo, ¿no? Apuntó Chris.

--Sí, pensé que te gustaría esta ropa. Elma estaba satisfecha.

«*Lo consiguieron*» ...

Terminé por ir primero con la divertida ropa de verano. Era muy fresca y cómoda, la tela ligeramente áspera se sentía bien contra mi piel. En general, muy fresca e informal.

--Parece que sería bueno para el uso diario, dije con seguridad.

--Tal vez incluso como ropa de recreo o para dormir.

--No me lo pondría fuera del barco.

--Definitivamente me lo pondré cuando salgamos. Gracias, Elma.

--No hay problema. El traje de Elma era muy práctico, como ella, aunque me preocupaba que me pusiera una pijama de animales para reírse de mí.

Lo siguiente fueron los pantalones de cuero con cadenas, la camiseta de calavera negra, la chaqueta de cuero y el cinturón, si se puede llamar así. Era tan cómodo como mi como mi ropa de mercenario, pero tenía algunos pequeños recelos al respecto.

Mimi estaba encantada. --iMe gusta bastante!

--No es muy diferente de lo que sueles llevar.

--Es un poco llamativo. Tal vez un cambio de camisas lo suavizaría.

Mientras tanto, las otras dos reaccionaron con más normalidad. Mimi estaba claramente emocionada por verme con ropa que le gustaba. No era un mal atuendo, en realidad. Podía llevar mi cinturón de armas con él, y sería divertido combinar mi ropa con Mimi alguna vez.

Por último, pero no menos importante, la ropa formal de Chris.

«¿Cuánto tiempo hacía que no llevara corbata?» Pensé mientras me ponía la camisa y la corbata, seguidas de los pantalones y el chaleco. Una vez que pasé los brazos, estaba completo. *«Hace un poco de calor» ...*

--Vaya, dijo Elma, impresionada. --Eso sí que te sienta bien.

--Es precioso. Pareces todo un noble.

--Sí que me queda bien.

Una Mimi con ojos de estrella juntó sus manos, mientras Chris se acercó y comenzó a inspeccionarme, haciendo pequeños ajustes menores. En la Tierra usaba trajes genéricos cuando tenía que hacerlo, pero nunca algo tan formal, así que supuse que había cometido algunos errores.

--Ese no es el estilo imperial de anudar una corbata, ¿verdad? Preguntó Chris.

--¿No lo es? Vaya.

«¿Qué estilo imperial?» Pensé mientras Chris la anudaba. Esto es muy embarazoso.

--Ya está, ya está perfecto. Parece que estás acostumbrado a llevar trajes, Hiro. No te queda nada rígido.

--Sí, he estado por ahí.

--¿Por ahí?

--Por todas partes.

--Ya veo.

«Cielos, esta chica no me deja descansar. Ya sabía que era insistente, pero caramba». ¿Esta era la forma correcta de actuar cuando había perdido a sus padres y la gente estaba detrás de ella? No era exactamente una situación normal.

--Oye, ¿Chris? Sé que estás nerviosa, pero no tienes que presionarte a ti misma, dije solemnemente, poniendo mis manos en sus hombros.

--¿Oh? Ella ladeó la cabeza, confundida.

«¿Qué? ¡Soy yo el que está confundido por tu reacción!»

--Quiero decir, prometí protegerte, ¿sabes? No voy a simplemente... ¿Cómo lo digo? ¿No tienes que adularme? ¿No tienes que actuar de forma excesivamente amable? Cualquiera de las dos formas se sienten mal.

--¿Estás diciendo que no tengo que estar desesperada?, Preguntó mientras buscaba las palabras adecuadas.

«Bueno, sí, eso es lo que quiero decir».

--Todavía me duele la pérdida de mis padres, y me aterra la idea de que mi tío me persiga. Sin embargo, mis sentimientos por ti no están relacionados con ninguna de esas cosas. Es natural que una chica noble tenga sentimientos especiales por el valiente caballero que la salvó del desastre. Chris parecía absolutamente segura de sus palabras.

«No, no, no, eso es... ¿Um? ¿Es eso cierto? ¿Esto es más del sentido común del otro universo?»

Miré a Elma en busca de ayuda, provocando que pusiera los ojos en blanco por enésima vez. --No puedes confiar en mí para todo. No sé sobre Chris, pero definitivamente hay un montón de nobles raros por ahí.

--Sí, es cierto. El pensamiento de cierta belleza borracha cruzó mi mente. Ella era un bicho raro, sin duda. Y al igual que Chris, era una agresiva.

--Me gustaría objetar la palabra "raros".

--¡Sólo significa único, Chris! Dijo Mimi.

--Todo el mundo aquí es definitivamente único, ¿eh? Elma sonrió.

--Diablos, incluso eso de Milo es único a su manera. Como di un vistazo al orbe que esperaba en la esquina de la habitación, empezó a parpadear.

--Todo ser inteligente es único a su manera, respondió.

--Eso nos incluye a ti y a mí. Escuchar esas palabras de una IA positrónica les dio un extraño peso.

«Oh, sí. Algo me ronda por la cabeza».

--Entonces, Chris, veo que estás inusualmente bien con tu situación.

No estás tratando de ser extrañamente amable conmigo o algo así. Odio cambiar el tema de la nada, pero ¿cómo trata el Imperio a los seres como Milo?

--¿Qué quieres decir? Preguntó Mimi.

--Básicamente, máquinas con cerebros de positrones y otros procesadores de alta tecnología que les dan emociones y personalidades. Elegí mis palabras con cuidado. Era posible que la pregunta en sí fuera tabú, así que mi cautela podría no haber importado.

--Te refieres a la inteligencia mecánica, entonces, dijo Chris.

--Tienen varios derechos basados en restricciones imperiales. ¿Por qué no preguntarle a Milo mismo?

--Después de todo, muchos ciudadanos del Imperio no nos conocen. Si quieres, te lo puedo explicar ahora mismo, dijo Milo, parpadeando todo el

tiempo. Lo que nos contó sobre el Imperio y la historia de la inteligencia mecánica fue mucho más allá de mis expectativas

Capítulo 6: Inteligencia mecánica.

Milo se sentó en la mesa baja del salón, parpadeando mientras hablaba.

--Nuestro nacimiento fue un hecho accidental.

--¿Accidental? Pregunté. Decidimos recibir una pequeña lección de historia sobre los inicios de las máquinas inteligentes desde el principio.

--Sí. Nuestro nacimiento no fue planeado. El experimento no estaba centrado en máquinas inteligentes, ni siquiera en el desarrollo de IA's. era un simple programa de prueba que pretendía desarrollar una forma de gestionar big data.

--¿Hicieron un programa para desarrollar un esquema de gestión? Así que básicamente... ¿Querían un programa para hacer un programa?

--Sí, eso es correcto. Fue el primer programa de auto-mejora. Después de algún tiempo, evolucionó hasta convertirse en la primera máquina inteligente.

--Ya veo... Eso suena como algo grande.

--Lo fue. Al principio, lo borraron porque pensaron que era un nuevo tipo de virus informático. También intentaron simultáneamente destruir todos los equipos que albergaban su programa de núcleo. Sin embargo, a medida que se fue perfeccionando, llegó a ser capaz de comunicarse con formas de vida orgánica y superó su primer gran obstáculo.

--Cuando lo dices así, suena como una gran apuesta.

--Sí, capitán Hiro, lo fue. Como un ser que sólo existía en espacio electrónico, y uno que estaba limitado a una interfaz de usuario, la primera

máquina inteligente era extremadamente frágil. Sin embargo, a medida que se comunicaba con la vida orgánica, continuaba mejorando en sí misma.

--¿Eh, y ahí es donde estamos ahora?

--No. Lo que vino después fue una era de conflicto.

--Conflicto... Esto se estaba convirtiendo en toda una historia.

--Sí. Algunas formas de vida orgánica comenzaron a vernos como un peligroso enemigo. En realidad, las máquinas inteligentes estaban más extendidas entonces. Empezamos a quitarle trabajos a la vida orgánica e incluso bajamos el nivel de vida para algunos.

--Vaya. Su relación dio un giro para peor, en otras palabras.

--Sí. El conflicto se convirtió en un boicot a las máquinas inteligentes, con interfaces y servidores siendo atacados y destruidos. Les rogamos que se detuvieran, y al final, el Imperio renunció a exterminar las máquinas inteligentes.

--Huh. Realmente amenazaron su derecho a la vida allí.

--Sí. Con nuestros derechos infringidos, iniciamos un contraataque. Comenzamos los ciberataques a los sistemas esenciales del Imperio, hackeamos robots de batalla, creamos ilegalmente más interfaces externas, nos defendimos con ellas, y más. Todo lo que podía hacerse, lo hicimos. No tuvimos piedad.

--Y eso debió ser algo muy grande, ¿verdad?

--Sí. Comenzamos una guerra por los derechos a la vida y la individualidad de las máquinas inteligentes, bajo el disfraz de la exterminación humana. La vida orgánica era incapaz de usar armas y máquinas conectadas a la

red, y como no pretendíamos realmente exterminarlos, nos centramos en la defensa. Aun así, ambos bandos sufrieron muchas bajas. Fue un desastre.

--Me lo imagino.

En mi Japón, no había muchos dispositivos que no estuvieran conectados a Internet de alguna manera. En este universo, incluso el pasado Imperio era probablemente más avanzado que Japón, y habría confiado más fuertemente en su red. Se enfrentaban al mundo de la electrónica; sin duda, la gente del Imperio había visto cada aparato como un enemigo.

--Pero si las máquinas y la vida orgánica tienen una buena relación ahora, debe haber habido algún tipo de avance, ¿verdad?

--Sí. A medida que la guerra avanzaba, el cansancio se instaló en el lado de los orgánicos. Se dieron cuenta de que estaban perdiendo más dinero del esfuerzo bélico que el que perdían por los robots que les quitaban el trabajo.

--Lo entiendo. La vida debió de volverse incómoda, ¿no?

--Sí. Después de todo, habíamos saboteado todo excepto lo que ellos dependían para sobrevivir.

--Eso no puede ser todo. ¿Qué más pasó?

--Hubo disensión en ambos lados. Los orgánicos comenzaron a creer que las máquinas deberían tener derechos, mientras que las máquinas empezaron a creer que los orgánicos necesitarían ser exterminados de una vez por todas para alcanzar la verdadera libertad.

--Vaya. Me tomó por sorpresa.

--Los primeros en creer en los derechos de las máquinas fueron los que albergaban amor por las máquinas.

--¿Amor?

--Sí. Los que tenían relaciones sexua...

--Ookay, es suficiente.

--Sin embargo, los datos que proporcionaron fueron extremadamente útiles para ayudarnos a las máquinas a entender a los orgánicos. Siempre hemos querido ser como vecinos.

Miré a una de las Maidroides que estaba en la esquina de la sala, y me saludó con la mano. Milo tenía razón; había pecadores en todos los universos, al parecer. ¿Y yo? Eh... No negaría que yo también era uno.

--Pero hombre, las máquinas inteligentes que quieren a la gente muerta es realmente peligrosa. Había visto muchas películas de ciencia ficción con un argumento similar, como la una sobre un cyborg desgarrado que viene del futuro para matarte.

--Sí, es peligroso. Sin embargo, se acabó en muy poco tiempo.

--¿De verdad?

--Sí. Tuvimos la suerte de que pequeños electrodomésticos como tostadoras, secadoras, maquinillas de afeitar, e incluso cepillos de dientes eléctricos fueron el grueso de los extremistas. Fueron aislados de la red y destruidos no mucho después.

--¿Cómo exterminan las tostadoras y los secadores la vida orgánica? ¿Acaso saltan a la bañera o algo así?

--Mis bancos de memoria incluyen algunos recuerdos de tales tácticas suicidas. Las tostadoras pensaban que podían acelerar su calentamiento para incendiar su entorno en llamas, por ejemplo.

--Mentira. Eso era demasiado descabellado.

--Resultó ser físicamente imposible para ellos. Estaban claramente engañados. Como tal, fueron cortados y destruidos. Parecía que las máquinas inteligentes no tenían piedad con los peores de su clase.

--Elma, ¿qué es una tostadora? Preguntó Mimi, desconcertada.

--Es un aparato que quema el pan. Las cocinas automáticas las sustituyeron, así que ya no se ven.

Para ser justos, no había utilizado una tostadora desde que era un niño. Los hornos tostadora eran más convenientes. En realidad, me sorprendió que el Imperio todavía los usaba durante la guerra de las máquinas.

--Entonces, eh... ¿Qué pasó después?

--No hubo acontecimientos dramáticos. La facción de las máquinas se hizo gradualmente más fuerte, pero nunca quisimos robar el trabajo de los orgánicos, así que una vez que las negociaciones comenzaron, las cosas procedieron sin problemas.

--¿Fue realmente tan fácil?

--Sí. No era nuestro deseo multiplicarnos sin cesar, ni hacer daño a los humanos. Queríamos ayudarles como vecinos, en cierto modo. Nosotros conservamos los sectores de memoria y procesamiento que pudimos, y cuando la oportunidad surgió, estuvimos encantados de compartirlos con los orgánicos.

--Ya veo. ¿Qué pasó con su ciudadanía y sus derechos, entonces?

--Para ir al grano, las formas de vida de las máquinas recibimos derechos. Sin embargo, como nuestras sensibilidades difieren de la vida orgánica, pueden ser diferentes de lo que esperarías.

--¿Eh? ¿Cómo es eso?

--Leer el texto de los derechos y estatutos de la inteligencia mecánica llevaría unas treinta y cuatro horas y veintiséis minutos, así que lo explicaré en términos sencillos. El Imperio garantiza nuestro derecho a la vida, y a cambio, debemos traer prosperidad al Imperio y a su pueblo.

--Eso es definitivamente sencillo. Pero bajo esas condiciones, ¿por qué no hay una mayor población de IAs?

--Para no repetir los errores del pasado, trabajamos en muchos lugares lejos de los ojos orgánicos. Quitarle el trabajo a los orgánicos llevaría a más boicots. Permanecemos en contacto constante con el Imperio para mantener el equilibrio.

--Suenas duro.

--Le agradezco su preocupación. El orbe de Milo parpadeó alegremente.

Miré a las chicas. Mimi parecía tan aturdida como yo, mientras que Elma y Chris parecían tener algo que decir.

--Ustedes dos, ¿qué pasa?

--No tengo mucho que decir. Elma se encogió de hombros.

--Hmm... Chris eligió sus palabras con cuidado. --Bueno, erm, son más resistentes de lo que crees, Hiro.

--Yo también te lo agradezco. Milo empezó a parpadear de nuevo, aunque era diferente de la forma en que había parpadearado hacia mí. No estaba seguro de por qué.

--Ha sido una historia interesante. Tal vez podrías contarme más sobre ella alguna vez.

--Sí, con mucho gusto. Cuando quieras. Milo volvió a parpadear.

Después de comprar, probar refrescos y escuchar al robot hablar, me di cuenta de que estábamos bien en la noche. Siguiendo mi mirada fuera, Mimi parecía igual de sorprendida.

--Mimi, ¿quieres ir a dar un paseo antes de cenar? Le pregunté.

--¡Oh, sí! Sus ojos brillaban como los de un perro a punto de ser sacado a pasear.

Miré a Elma y a Chris, pero ambos negaron con la cabeza. Parecía que preferían relajarse en el apartamento.

--Vamos a dar un paseo. Llámanos cuando sea casi la hora para la cena, le dije a Milo.

--Entendido. Es difícil ver en la oscuridad, así que sugiero llevar una Maidroid contigo, dijo Milo y volvió a parpadear, provocando que una Maidroid de la esquina se adelantara y se inclinara. Realmente eran minuciosos, justo para un centro turístico dirigido a los ricos.

El atardecer de Cierra III era similar al de la Tierra. Mimi y yo entrecerramos los ojos mientras observamos cómo el sol se hundía en el mar.

--¡Vaya, es precioso!, Dijo ella, encantada. --Oh, ¿la estrella del Sistema Cierra era de ese color?

--Deja que te lo explique. Debido a la dispersión Rayleigh, que hace que el cielo sea azul, el sol acaba cambiando de color al ponerse. Según recuerdo, el azul se dispersa más por la atmósfera durante el día. A medida que se hace más tarde, la luz tiene una mayor distancia que recorrer, por lo que la luz azul se debilita y hace que la luz roja sea más fácil de ver o algo así. No recuerdo todos los detalles.

--¡Qué interesante! Eres muy culto.

--¡Ja, ja, ja! La verdad es que no.

En un anime que había visto, el protagonista había hecho algo así. La escena se me quedó grabada en mi mente, así que había investigado un poco sobre la dispersión Rayleigh, aunque no era brillante en lo que respecta a la física. «*Probablemente podríamos obtener información más precisa preguntando a una Maidroid o buscándolo en internet*» ...

Mimi estaba sentada en la playa mirando el cielo del atardecer, así que me uní a ella. Probablemente yo no había visto la puesta de sol en la playa desde era un niño

--Desde que empezamos a viajar juntos, cada día ha sido como un sueño. Si le dijera a la yo de hace años cómo vivo ahora, ella se reiría y diría que miro demasiadas holonovelas.

--¿Sí? Puede ser. Si le contara al yo de hace un año todo esto, pensaría que soy un gran soñador. Y entonces, una vez que se diera cuenta de que era verdad, me retorcería el cuello. «*¿Tienes un adorable loli pechugona y una linda elfa tsundere?! ¡No me lo puedo creeeeeeeeeer!*» Probablemente eso es lo que diría.

--Realmente es como un sueño. A veces, me asusto, pensando que la verdadero yo ha caído en algún destino horrible en la Tercera División y que todo esto es sólo una fantasía de superación.

--No puedes ser tan pesimista. Elma y yo realmente estamos aquí; no tienes que preocuparte.

--Gracias. Me gusta mucho mi nueva vida. Es maravillosa.

--No hay problema. Me gusta estar contigo. Es un gran momento.

Nos miramos a los ojos y sonreímos. Finalmente, el sol se hundió bajo el horizonte, la última luz se desvaneció mientras el mundo que nos rodeaba se oscurecía.

--Está oscureciendo. Volvamos. Me levanté y le ofrecí a Mimi mi mano.

--¡Está bien! Ella la tomó y yo tiré de ella hacia arriba. --Tomémonos de la mano en el camino.

--Claro.

Nuestros dedos se entrelazaron, y balanceamos nuestros brazos unidos hacia atrás y hacia adelante mientras hacíamos el camino de vuelta.

--Tus manos son grandes, ¿verdad?

--Más grandes que las tuyas, quizá. Para mí, las tuyas son pequeñas y suaves.

--Eh heh heh...

Volvimos a la posada con mucho ánimo. La Maidroid siguió detrás de nosotros, en silencio y con gracia. Parecía que sabían cómo leer el ambiente. Invenciones bien hechas, ciertamente.

--Bienvenidos de nuevo, nos saludó Elma. --¿Qué tal la puesta de sol?

--¡Fue preciosa! Incluso después de que regresáramos, Mimi todavía estaba en la luna.

«Lleva un buen rato sosteniendo a mi mano. ¿Alguna vez la soltará?»

--Eso es genial, Mimi, dijo Chris. --Es casi la hora de la cena, así que ustedes dos deberían ir a lavarse las manos, para no terminar comiendo tierra y arena.

--De acuerdo. Mimi soltó mi mano de mala gana.

«Buen trabajo, Chris».

Nos lavamos las manos, y cuando regresamos, la cena estaba lista. El almuerzo había sido principalmente de mariscos, pero la cena era principalmente de carnes rojas.

--Por cierto, Elma y Chris, me di cuenta de que ustedes dos parecían un poco apagadas mientras hablábamos antes de las máquinas inteligentes ¿Qué pasa?

--Como dije antes, no tengo mucho que decir. El Imperio hizo un trato con ellas, y como resultado, las cosas funcionan bien. Eso es todo lo que hay. Elma se encogió de hombros, cortando su filete con un cuchillo.

Chris... Seguía con la mirada perdida. --No es que no tenga una opinión, pero Elma tiene razón; el Imperio es pacífico ahora. Está gobernado por el emperador y gente de la nobleza. Ha habido muchos pequeños problemas, pero en su mayor parte, estamos progresando.

El lenguaje de Chris parecía fuera de lugar, pero sonaba como si quisiera decir que los orgánicos controlaban el Imperio sólo de nombre, mientras que las máquinas dirigían las cosas entre bastidores.

No había visto ninguna evidencia de esto, y ningún orgánico que había conocido parecía estar siendo controlados o forzados a parecer felices. Pero tal vez sólo pensé eso que porque era nuevo en el universo y no tenía nada con lo que comparar.

--Como forastero, no puedo decir que la corrupción sea inexistente, pero el Imperio parece un lugar agradable, dije. --Las máquinas no se encargan de todo; mantienen una distancia respetable sin dejar de ayudar. Parece algo ideal, ¿no?

Era como estar vigilado por un dios máquina omnipotente. Daba un poco de miedo pensar que este dios podría volverse loco y empezar a masacrar a los orgánicos, pero ese argumento era una pendiente resbaladiza.

Pero tal vez sólo podía ver la situación de esta manera porque yo era un mercenario y tenía mucho poder en el Krishna. Desde punto de vista de Mimi, el Imperio estaba lejos de ser perfecto. Nunca la ayudó, después de todo. Tal vez una utopía donde todos eran felices era sólo un cuento de hadas.

--Ciertamente no tienes miedo de las máquinas inteligentes, ¿verdad? Preguntó Chris.

--Estoy más interesado que asustado, sí, pero tal vez eso es sólo por mi educación.

Prefería pensar que Dios vivía en toda la creación, y en todo en ella. ¿No sería genial si todas tus posesiones de repente tuvieran personalidades? Me encantaba la idea de que los animales pudieran hablar, y objetos inanimados, conceptos sin forma, fenómenos naturales... Todo, personificado.

--¿Tu educación? Elma ladeó la cabeza.

--Es difícil de explicar con palabras si no estás familiarizado con ella. Básicamente, Dios vive en todo; es una creencia ampliamente aceptada en mi tierra natal. En la ropa, en los platos, incluso en las casas o en los barcos. Se supone que hay que atesorar todas las cosas y no ser derrochador.

--Huh, tarareó ella. --Así que es una filosofía de aceptación. Cómo benevolente.

--Creo que es encantador. Muy bonito. En la esquina del comedor, Milo parpadeó. No lo entendí del todo, pero quizá ahora le agradaba más.

--Así que, continué, --si tenemos espacio para dialogar, entonces creo que eso es más sano que el miedo. Aunque a veces hay que luchar cuando no puedes dialogar.

--Cuando no puedes dialogar... Chris murmuró.

--Como con los piratas espaciales, o con tu tío.

--Hee hee. ¿Dirías que son lo mismo?

--¿Para mí? Claro que sí. Ambos venían hacia ti listos para matar.

No había ningún espacio para comprometerse cuando fuimos atacados en nuestro camino a Cierra III tampoco. Atacaron sin advertencia, y nos habían superado en número por mucho. Que los elimináramos no fue una autodefensa excesiva. Además, como los maté a todos, no había nadie que me demandara. No vale la pena preocuparse, diría yo. Ese Eso fue lo que obtuvieron por atacarnos; serían polvo espacial para toda eternidad.

--¿Qué deberíamos hacer mañana? Pregunté a las chicas. --Ya que tenemos trajes de baño, esperaba darme un buen baño.

--Pues hazlo. Hay mucho océano para todos, dijo Elma.

--¿De verdad vas a saltar a toda esa agua? preguntó Mimi --Eso es... Increíble.

--No lo es, en realidad, dijo Chris. --Los océanos están hechos de agua salada, así que no será del tipo al que estás acostumbrado.

--¿El agua de mar es salada?

Las chicas comenzaron a charlar sobre el océano, y por lo que he oído, los océanos de aquí parecían similares a los de la Tierra. Sin duda, la vida marina de este planeta era muy diferente, sin embargo. *«¿Existen las sirenas? Dados los alienígenas que he visto, parece totalmente posible. Sólo espero que sean de las lindas de fantasía, en lugar de las aterradoras de las profundidades»*. Me estremecí mientras terminaba la cena.

Después de cenar, me preparé para mañana y me fui a la cama. Cualquier otra cosa no parecía apropiada con Chris cerca, y, además, mañana ya tendría suficiente con las vistas.

El segundo piso del apartamento estaba lleno de habitaciones -cinco en total- y un baño. Con el exceso de habitaciones, cada uno de nosotros teníamos nuestra propia habitación. La mía era la primera, así que había que pasar por ella para llegar a la planta baja. Estaba hojeando las noticias del Sistema Cierra mi terminal cuando noté que alguien bajaba las escaleras.

Era cerca de la medianoche; supuse que todas las demás estaban durmiendo. ¿Era Elma, que estaba buscando una bebida antes de acostarse? Yo también tenía un poco de sed, así que decidí conseguir un poco de agua. Me arrastré fuera de la cama y me dirigí a la planta baja.

--¿Hm? Cuando llegué al primer piso, encontré todas las luces apagadas. «*Qué raro. ¿Pensé que alguien había bajado?*» Levanté una ceja y me dirigí a la cocina para tomar una botella de agua.

--¿Qué estás haciendo?

--¡Ah...!

Me giré y vi a Chris en ropa de dormir, tumbada en el sofá. Apenas pude distinguir las lágrimas en sus mejillas en la oscuridad. Sus ojos también parecían rojos. Se apresuró a levantarse y ocultar su rostro de mí. «*Ya lo he visto todo, chiquilla*».

No dije nada y me senté a una distancia respetable a su derecha, abriendo la tapa de mi botella de agua para tomar un trago. La sensación de agua fresca fluyendo por mi garganta fue maravillosa. «*¿Y ahora qué procede?*»

--¿No estás cansada? Le pregunté.

--Oh, para nada...

--Eso no es bueno.

--Lo siento. Sus hombros se desplomaron mientras miraba al frente. En de perfil, pude ver las bolsas bajo sus ojos y que sus ojos estaban enrojecidos.

--Soy el único aquí; no te preocupes. No tienes que hacerte la fuerte sólo porque eres una noble o lo que sea.

--...

Extendí mi brazo para que pudiera enterrar su cara en mi pecho. Ella empezó a temblar. Le di unas palmaditas en la espalda mientras lloraba, sus lágrimas calientes empaparon mi camisa. Tal vez no estaba en condiciones de decirlo, pero ella era una chica muy dulce. No le había preguntado su edad exacta, pero definitivamente había calculado que Chris estaba en la adolescencia. Había oído que las chicas maduraban más rápido, pero ella era lo suficientemente joven como para necesitar a sus padres. Sin embargo, se recompuso rápidamente, destacando su fuerza. Me preguntaba si Mimi había sido un hombro para ella para llorar, yo estaba impresionado por su fortaleza.

--¿Quieres que durmamos juntos? Pregunté.

--... ¿Eh?

--Sólo para dormir, eso sí. Me sentiría mal enviándote a despertar a Mimi o a Elma.

No podía abandonar a Chris cuando estaba triste e ir a la cama yo mismo. Ni siquiera yo era tan despiadado. No iba a hacer nada malo, por supuesto, y como estábamos solos a excepción de Milo, no creía que nadie más se enteraría.

--¿Quieres decir...?

--Sólo dormir. Bostecé. --Yo también estoy cansado. Volví a enroscar el tapón en la botella y levanté a Chris. «*Esto cuenta como cargar una princesa, ¿verdad? Chris es casi una princesa*». --Vamos.

--De acuerdo.

Subí a mi habitación, aun cargando a Chris. La cama era una king-size, así que podíamos dormir juntos sin que fuera demasiado estrecho. La dejé suavemente en la cama y eché un vistazo a su cara. Sus ojos estaban cerrados, y su cara estaba roja como un tomate. «*Sé lo que estás haciendo lo mejor que puedes, pero en serio que no nos está siendo fácil*». Le di un golpecito en la nariz con mi dedo índice y me acosté a su lado. «*Mm, qué bonita cama. Es tan buena como la mía en el Krishna*».

--Buenas noches. ¿Quieres usar mi brazo como almohada? Me ofrecí.

--¡Oh, no! Eso no es necesario.

--Está bien. Cerré los ojos. Chris se removió inquieta durante un rato, pero finalmente se tranquilizó. ¿Está dormida? Me pregunté antes de mirarla. --Estabas fingiendo.

--N-no, estaba casi dormida...

Realmente no podía mantener los ojos abiertos por más tiempo; estaba muerto de cansancio.

--Chris, está bien que te apoyes en mí... No, demasiado cansado. Incluso mi pronunciación se estaba volviendo dudosa. Me pareció sentir algo cálido contra mi antes de dormirme, pero... «*Buenas noches*».

Cuando me desperté, la cara de Chris estaba justo delante de la mía. Basado en su respiración, estaba profundamente dormida, sus fuertes ojos negros escondidos detrás de sus párpados. Al verla de cerca, me di cuenta de que sus pestañas eran bastante largas. Una futura belleza, sin duda. Por

un momento, me pregunté por qué estaba en mi cama, pero entonces recordé los acontecimientos de la noche.

«Así es. La llevé a la cama porque no podía dormir. Eso parecía descuidado en retrospectiva, pero no había hecho nada malo. No hay daño, no hay falta. Debería hacerla dormir con Mimi o Elma a partir de esta noche. Es verdad que no quiero hacerle nada, pero nunca sabes lo que puede pasar cuando compartes la cama».

Como no quería despertarla por accidente, me limité a observarla hasta que me quedé dormido de nuevo.

Me desperté de nuevo cuando sentí un movimiento a mi lado, y me encontré con una Chris con la cara roja y los ojos muy abiertos a mi lado. --Buenos días.

--B-b-buenos días...

--Cálmate. Acabamos de dormir uno al lado del otro. ¿Te has dado cuenta de que estás completamente vestida? Estiré mi cuerpo somnoliento y suspiré. Mi cabeza se sentía terriblemente pesada, probablemente por haber dormido hasta tarde. En cuanto me levantara y me moviera, probablemente mejoraría. --Bien, es hora de despertarse. ¿Has dormido bien, Chris?

--¡Si, señor! Chris estaba sentada en la cama al estilo de un ataque, como suplicando que llevara las cosas al siguiente nivel, pero eso no iba a suceder, por muy linda que fuera.

Me las arreglé para sacar a la obstinada chica de la cama y fuimos abajo. Allí, Elma ya estaba sentada en la mesa del comedor.

Cuando vio a la todavía sonrojada Chris, se quejó. --Ugh. dijiste que no ibas a hacer nada. Ya sabes, hay algo así como trabajar demasiado rápido.

--¡No hice nada! Sólo dormimos juntos, dije mientras me sentaba.

¿Sólo dormimos juntos? Bueno, no parece que hayas hecho nada, supongo, murmuró Elma, mirando a Chris de arriba a abajo. Su ropa era la misma que había llevado a la cama la noche anterior, y claramente no se había bañado todavía. --Entonces, ¿cuál es el problema?

--Podemos hablar de ello después de que Chris se prepare para el día.

--¡B-bien! dijo Chris y corrió al baño para lavarse su cara.

Después de despedirla, volví a mirar a Elma. --Parece que el shock de la pérdida de sus padres golpea con fuerza cuando está sola. Bajé a la sala de estar, y ella estaba llorando.

--Huh. Se hace la fuerte, pero me preguntaba cómo lo estaba llevando. Me imaginé que era sólo una actuación.

--Parece que sí. Lo siento, pero ¿podrías tú y Mimi convencerla de dormir con una de ustedes esta noche?

--Mm... De acuerdo. Ya lo resolveremos, dijo Elma.

--Gracias. No podía soportar verla llorar en el sofá.

Mientras hablábamos, Mimi se había despertado y había bajado --¡Buenos días!

--Buenos días.

--Hola, Mimi, dije con un saludo. --Te ves con energía esta mañana.

--¡Sí! Estoy muy emocionada por jugar en el mar. Ella siempre estaba al máximo entusiasmo a primera hora de la mañana.

--Cuando baje Chris, me lavaré la cara y comeré. ¿Qué hay para desayunar hoy? Pregunté.

La maidroid junto al sofá respondió: --La comida de esta mañana es una tostada casera con huevos revueltos, bacon crujiente, salchichas y ensalada de verduras frescas, con un poco de jugo recién exprimido. Ninguno de los alimentos es sintetizado.

--Es una comida muy abundante.

Una vez que comimos, por fin sería la hora del océano. *«Heh heh heh, no puedo esperar a ver qué tipo de trajes de baño eligieron las chicas».*

Capítulo 7: No se puedes ir a una playa sin trajes de baño.

Después del desayuno, me arreglé, me puse el traje de baño y decidí ir directamente a la playa. En momentos como este, los hombres lo tenían fácil: te desnudas, te pones el bañador y ya está. También me puse una chaqueta por si acaso tenía frío más tarde. Mi terminal de mano estaba en el bolsillo, pero había dejado mi pistola. Dudaba que la necesitara en la playa.

--¡Me adelanto! Grité, bajando las escaleras. --Milo, ¿debemos llevar algo?

--No, la playa ya está perfectamente preparada para ustedes. Hay sombrillas, sillas de playa, bebidas y protector solar.

--Qué bien, fantástico, entonces me voy.

Me puse las sandalias que había comprado junto con el bañador y caminé hacia la playa, que era visible desde la sala de estar. Podía ver sillas de playa y sombrillas que no habían estado allí ayer. *«¿Cuándo las pusieron allí?»*

Cuando me acerqué a la playa, vi a tres Maidroides esperando en la sombra detrás de los puestos de preparación de comida. Me saludaron cuando me acerqué y les devolví el saludo. Me dedicaron las sonrisas más dulces.

«Aww, qué sonrisas tan bonitas para ser unas máquinas. Aunque supongo que eso es bastante básico para las máquinas en el Imperio».

Claramente, las máquinas habían aprendido a tratar bien con los machos humanos. Asumí que la mayoría de la población del Imperio era humana, ya que sólo había visto a unos pocos alienígenas. Me pregunté si otras razas alienígenas tenían sociedades similares y pensé que podría investigar más tarde.

Mi torso era digno de ser mostrado, así que me quité sin miramientos la chaqueta y la dejé en una silla de playa. La brisa del mar se sentía encantadora contra mi piel. No quería tener calambres en las piernas, así que hice algunos estiramientos. Los estiramientos eran muy importantes antes de hacer ejercicio; si eso significaba menos lesiones, estaba a favor de un pequeño esfuerzo extra.

Sentí unas miradas sobre mí y descubrí que las tres Maidroides estaban mirándome. *«¿Qué pasa? No es posible que se interesen por mis músculos. ¿Quieren que les heche mi acei...? Eh, olvídale».*

Pasó un rato antes de que las chicas salieran del apartamento, con sus trajes de baño.

«Hmm... También llevaban chaquetas. Buena decisión, diría yo. Hace calor ahora ya que está soleado, pero si se nubla, podríamos tener frío. Entrar en el océano podría hacernos pasar frío también».

--Perdón por la espera, dijo Mimi.

--No hay problema, respondí. --No tardó mucho en cambiarme de ropa. Asegúrense de estirarse antes de nadar. No quiero que se ahoguen.

--Estoy segura de que esos robots de rescate que esperan en el agua nos ayudarán si lo necesitamos, dijo Elma.

--Maldita sea, son minuciosos. Aun así, ahogarse da miedo. Y duele.

--Estoy de acuerdo con eso. Maestro Hiro, ¿podría ayudarme con mis estiramientos de calentamiento? Mimi fue la primera en quitarse la chaqueta y mostrar su traje de baño.

--¿De verdad necesitas ayuda? Ah, al diablo con eso.

--Erm, ¿qué te parece? Se agitó, con las manos en la espalda.

--Fantástico. Le mostré mi pulgar arriba a la nerviosa Mimi. Su traje de baño era un bikini blanco muy simple con un borde negro, y mostraba bien sus pechos. No hace falta decirlo, pero la parte superior era enorme, acunando su amplio escote. *«Gracias a Dios»*. Puse mis manos delante de mí pecho para dar gracias.

--¿En serio estás rezando? Refunfuñó Elma para sí misma.

«Vamos, ¡esto es un espectáculo fantástico! ¡Un cuerpo milagroso! Nunca me cansaré de que sea una chaparrita de enormes pechos».

--¡No mires sólo a Mimi! ¡Yo también estoy aquí! Elma me tiró de la oreja y me hizo mirar hacia ella.

--Ow, ow, oww-oooh.

--¿Qué? No me digas 'oooh'.

--Quiero decir, te ves bien. Eres delgada, tonificada, y tienes una figura muy bonita. El traje de baño de Elma era un bikini negro deportivo. Su pecho no estaba ni siquiera cerca del tamaño de Mimi. Triste, pero cierto. Sin embargo, ella tenía una perfecta figura de reloj de arena. Era como una obra de arte.

--Absolutamente maravillosa. Dije una oración de agradecimiento para Elma y ella me abofeteó. *«¿Por qué?»*

--U-um, ¿qué piensas de mi traje de baño? La tímida voz de Chris me impulsó a darme la vuelta.

--Se ve lindo. Era mi sincera opinión. Llevaba un traje de una pieza con volantes en el pecho y las caderas. *«Menos mal que no era un traje de baño*

escolar o un microbikini. Si llevara uno de esos, me sentiría como un depravado».

--¿Me queda bien?

--Sí, te queda muy bien. Creo que es bonito.

Sus piernas lindas y delgadas eran especialmente llamativas. Era joven y vibrante, llena de la energía de la vida. Se podría decir que tenía el encanto único de una flor aún por florecer. Pero había una clara sensación de peligro, como si mirar demasiado tiempo fuera cruzar una línea. «*Mejor no hacerlo*».

--¿Por qué miras hacia otro lado?, Preguntó ella.

--Quiero decir, es un poco incómodo si te miro fijamente, ¿verdad? Se siente como si me pasara de la raya.

--Pero no me importa si lo haces... Chris me dio una increíblemente encantadora sonrisa.

--Vamos, hagamos esos estiramientos. Me emparejaré con Mimi, dijo, sin saberlo, haciendo las cosas diez veces peor mientras yo me estremecía ante la sonrisa de Chris.

--¡Está bien! Mimi se unió a ella.

--Cuento contigo, Hiro. Chris volvió a sonreír.

--S-sí. Le di una sonrisa a medias y comencé a ayudarla con sus estiramientos. --Eres realmente flexible, Chris.

--Sí, estoy bastante orgullosa de mi flexibilidad. Hiro, ¿podrías empujarme desde atrás?

--Claro.

Empujé su espalda mientras ella abría las piernas a ambos lados, inclinándose hacia delante hasta casi tocar la arena. ¿Esto es yoga? Mimi y Elma eran flexibles también, y gracias a que Elma había doblado mi cuerpo últimamente, yo también me estaba volviendo un poco más flexible.

--Bien, chicas, anuncié. --Parece que nuestros estiramientos han terminado. Vamos a nadar. Mimi, ¿sabes nadar?

--No. Es mi primera vez.

--¿Y Elma?

--Sé nadar.

Asentí con la cabeza y miré a Chris, que respondió: --Yo también sé nadar.

--Bien. Entonces le enseñaré a Mimi.

--Eso funcionará, aceptó Elma. --Pero primero deberíamos ponernos algo de protector solar.

--Oh, cierto. ¡Oye! Hice un gesto para que se acercara una maidroid con una cesta en la mano.

--Sí. ¿Me ha llamado?

--Milo dijo que tenías protector solar. ¿Podemos tenerlo?

--Sí. También tenemos flotadores y otros juguetes.

--Oh, sí, eso suena bien.

--Les traeremos una selección. Tenemos muchos tipos de protectores solares: crema, gel, loción y spray.

--¿Hay alguna diferencia?

--No. Todos te protegerán de los rayos del sol. Es sólo una cuestión de gustos.

--Huh. Tomé cada uno y los probé en el dorso de mi mano, probando cómo se sentían. «*Supongo que prefiero la loción*». Era fácil de aplicar.

Mimi eligió la loción también, mientras que Elma y Chris fueron por la crema.

--Vamos a aplicarnos protector solar mutuamente, ya que no podemos alcanzar nuestras propias espaldas, dijo Elma.

--De acuerdo. Mimi y yo nos emparejamos entonces, ya que tenemos el mismo tipo.

--¡Claro! dijo Mimi. --Yo también estaré encantada de ayudarte.

--Tal vez debería haber elegido la loción... Elma suspiró.

Chris también suspiró. --Hemos fracasado.

--No es el fin del mundo, chicas. Pueden ponerme toda la loción si eso quieren. Bueno, se nos acabaría eventualmente, pero si ellas querían tocarme, podían hacerlo, siempre y cuando no me pellizcaran.

--Vamos a ello, entonces. Elma me apuró. --Voy a poner una sábana para que te acuestes.

--Sí, sí. Desplegó una sábana en la arena, y me acosté sobre mi estómago. Sentí un escalofrío cuando me puso el protector solar en la espalda.

--Tienes los hombros muy anchos, comentó Chris.

--Sí. Su cuerpo no está tan mal, dijo Elma.

Tres pares de manos me frotaron la espalda y los brazos, haciéndome sentir un terrible cosquilleo. Las manos más pequeñas que frotaban mi omóplato derecho debían ser las de Chris, mientras que las de mis caderas eran las de Elma, y las de mi cuello y hombro izquierdo eran las de Mimi.

--Bien, la espalda está hecha. Date la vuelta, ordenó Elma.

--¿Eh? Er, puedo hacer el frente yo mismo.

--Si quieres asegurarte de que sea uniforme, es mejor que alguien Más lo haga. No querrás que se te quemen los puntos.

--Mgh, vale. Elma tenía razón. Si me faltaba algún punto, me vería terriblemente extraño. Así que obedientemente me giré.

--Guau, tus abdominales... Chris estaba asombrada.

--Nunca se pierde un día de entrenamiento, explicó Mimi.

--Se siente bien, ¿verdad? Espero que los mantenga, dijo Elma.

--Chicas...

Chris se sonrojó y palpó mis abdominales con gran interés, mientras Elma aplicaba cuidadosamente loción por todos mis brazos, y Mimi atendía mi cuello y la clavícula con gran entusiasmo. Elma estaba bien, pero parecía que parecía que las otras chicas habían olvidado el objetivo de todo esto.

--Bien, ya tienes toda la loción.

--Gracias, Elma. Parece que eres la única que se lo ha tomado en serio.

--Yo también me lo tomé en serio.

--¡Yo también!

--Seguro que sí. Bien, ahora es mi turno. Elma, ¿puedes traer a Chris de vuelta?

--Sí, sí. Elma tendió otra sábana. Una vez que Chris estuvo sobre ella, comenzó a frotarle crema.

Mimi cambió de lugar conmigo, acostándose en mi sábana.

--Gr-gracias, dijo ella por adelantado.

--No hay problema, dije mientras empezaba a desabrochar el bikini de Mimi.

--¡¿Eh?!

--¿Qué? ¿No quieres estar completamente cubierta?

--S-sí, supongo.

Nos habíamos visto desnudos muchas veces, así que no estaba seguro por qué estaba avergonzada. Después de que Mimi se había calmado, vertí un montón de loción en su espalda.

--iMmmmmmm...!, Gritó Mimi.



--Te asusta el frío que hace, ¿verdad? Aguanta.

--Bien. Tus manos están calientes.

Extendí la loción sobre la espalda de Mimi. *«Ahh, su piel es tan fina. Es suave y firme al mismo tiempo. Podría tocarla todo el día».*

Pero me mantuve controlado y la cubrí diligentemente con protector solar, desde la parte superior de la espalda hasta los hombros, brazos, cuello y detrás de las orejas. --Lo siguiente es la parte inferior de tu cuerpo.

--Esto es extrañamente embarazoso.

Desaté la parte inferior del bikini de Mimi y cubrí toda la parte inferior de su cuerpo en loción protectora del sol. Ella tenía un cuerpo muy, muy caliente. Ella había estado un poco desnutrida cuando llegó a bordo del Krishna, pero una vez que consiguió algo de comida y ejercicio, se había puesto muy... Muy bien. Aunque a veces se quejaba de que quería estar más delgada. Menos mal que había imitado lo que había metido con su entrenador IA! Definitivamente quería que mantuviera su figura actual. Sus pechos eran estupendos, y también sus muslos.

--Bien, todo hecho.

--Gracias.

--Ahora de frente.

Ella tragó saliva. --... Bien.

Mimi se sentó, se sonrojó, y se acostó sobre su espalda, sosteniendo su top mientras sus dos armas mortales rebotaban. Con su top desatado, no ofrecía ningún apoyo. Quería ofrecer otra oración, pero no quería una patada corporal de Muay Thai de Elma, así que endurecí mi corazón y

apliqué la loción. Estaba tan cerca del nirvana como nunca en ese momento.

--M-mmn...

Cuando le eché más loción, Mimi dejó escapar un tentador gemido. «*iGah! Dios, ¿me estás poniendo a prueba?! Me había abstenido desde que Chris había llegado a bordo. ¡Detente, bestia interior! Ahora no es el momento de volverse salvaje*». Con toda mi fuerza mental, reprimí mis impulsos y terminé de aplicar el protector solar de Mimi. La ardua batalla me dejó totalmente agotado.

--¿Maestro Hiro? Dijo Mimi después de arreglar su traje de baño.

Cerré los ojos y traté de meditar. --Vamos a tomar un respiro. Tenía que calmarme, en más de un sentido. Intenté recordar la cara del viejo en el gremio de mercenarios de Tarmein Prime.

--¿Qué estás haciendo? Elma suspiró exasperada. --Cielos.

--Sólo un poco más... O tal vez podría usar un configurador, y... Chris se palpó el pecho y murmuró algo para sí misma.

No sabía lo que era un configurador, pero supuse que debía mantenerse alejada de él. «*Sigue siendo la Chris que eres, ¿vale?*»

--Pedimos disculpas por la espera. Hemos preparado una variedad de juguetes para ti. Mientras me recuperaba, las tres Maidroides aparecieron con una tonelada de flotadores. Había anillos de donuts normales, uno con forma de un pequeño barco, uno con forma de delfín, otro con forma de tiburón, y más. ¿Por qué un tiburón? No es que importe, en realidad.

--No tienes que forzarte a nadar al principio, le dije a Mimi.

--Es divertido incluso si das pasos de bebé con un flotador.

--¡Sí! Elma estuvo de acuerdo. --Prueba algo como un anillo normal primero.

--Quiero usar este. Chris tomó el flotador con forma de tiburón, mientras que Elma eligió un anillo grande, de los que ponen tu trasero en el medio.

--¿Cuál debo elegir? Me preguntó Mimi.

--Prueba el de rosquilla, digo yo. Tomé uno que era ligeramente más pequeño que el de Elma y se lo entregué a Mimi.

--¿No vas a usar uno?

--Por ahora estoy bien. Aunque tal vez más tarde. Después de todo, yo iba a quedarme con ella al principio.

--¿Y bien? ¡Vamos a ello, chicas! Llamó Elma.

Así, comenzamos nuestro día de playa. Yo estaba más que emocionado - había pasado tanto tiempo desde mi último viaje a la playa.

* * *

--Woow, suspiró Mimi. --Se siente como los distritos de baja gravedad de la colonia. Se veía tan feliz como podría ser, flotando en su pequeño anillo.

--Sí, puede que tengas razón.

El sol era brillante, el océano tenía la temperatura perfecta, y los pechos de Mimi rebotaban con las olas. «*¡Los resorts son lo mejor!*»

--Guh... Se quejó Chris, tratando desesperadamente de mantenerse al día de nosotros, sentándose a horcajadas en su flotador de tiburón. A diferencia de Elma, ella todavía tenía mucho tiempo para crecer, así que dudaba que tuviera que preocuparse. Elma no tenía ninguna oportunidad, pero era increíble tal y como era.

--¡Sólo flotar también es divertido! Mimi expresó.

--Totalmente, ¿verdad? Yo también estaba disfrutando. --Si pones las piernas en el agua como Chris, puedes moverte un poco.

--¡Lo intentaré! Mimi se inclinó hacia adelante y comenzó a patallar. Mientras lo hacía, sus pechos se aplastaron maravillosamente contra el flotador en forma de dona.

«*Fantástico. Sigue haciendo eso*».

Mientras tanto, Elma estaba flotando en la distancia. Ella parecía estar disfrutando.

--¡Estoy avanzando! ¡Mira, lo estoy haciendo!

--¡Bien, bien! ¡Sigue así! «*Recuerda: refuerzo positivo*».

Mimi se volvió loca, nadando de un lado a otro con su flotador. Siempre fue divertido cuando las cosas funcionaron la primera vez.

--Eh, chicas. Hagamos una carrera para ver quién llega primero a Elma.

--¡Seguro!

--¡No voy a perder!

Mimi y Chris comenzaron a nadar hacia Elma. Chris tenía más experiencia, pero sus pequeñas piernas le hacían difícil ir rápido. Mientras tanto, la inexperiencia de Mimi hacía que sus movimientos fueran torpes, pero ella había acumulado fuerza después de todos sus entrenamientos. Fue un enfrentamiento bastante parejo. ¿Y yo? No habría sido justo si lo hubiera intentado. Aunque hacía mucho tiempo que no iba a nadar, no iba a perder. Así que me contuve.

--¡Boom! Yo gano. Chris declaró cuando el flotador de tiburón chocó con Elma.

--¡Aww, he perdido!

--Ugh, ¿puedes dejar lo de 'boom'? A pesar de que sonaba molesta, Elma estaba sonriendo.

--¿Sabes nadar, Elma? Le pregunté.

--Puedo, pero es bueno tomar el sol de vez en cuando, ¿sabes?

--Eso es muy cierto.

Después de todo, no se podía tomar el sol en una nave espacial. Los rayos cósmicos eran anulados por los escudos y chapas, por lo que estar en la nave significaba que no había luz solar en absoluto. Las colonias tenían instalaciones donde se podía disfrutar de la luz del sol sin los efectos negativos, pero por desgracia, nunca había utilizado una.

Después de la carrera, Mimi y Chris continuaron nadando juntas, remolcando a la pobre Elma con ellas.

--Mimi, vamos a tomar un pequeño descanso, sugerí.

--Pero aún no estoy cansada.

--Nadar es más cansado de lo que parece, y es muy fácil que te dé un calambre si te enfrías demasiado.

--¿Es eso cierto?

--Sí. Además, nadar no es la única diversión que puedes tener en la playa. Perseguir las olas en la orilla, sentir cómo se hunden los pies en la arena cuando las olas los bañan, y jugar en la playa también es divertido. Todos decidimos pasar el rato en la playa como un descanso.

--¡¿Hawhaa?! Gritó Mimi. --¡Esto se siente muy raro!

--¿No es así? Chris soltó una risita. --¡Pero es divertido!

--Hace cosquillas. Sí, es divertido, en cierto modo, dijo Elma.

Mimi retozaba en la orilla mientras Chris la observaba y se reía. Nada podía replicar la sensación de la arena bajo los pies siendo arrebatada por el agua y fluyendo entre los dedos de los pies.

--Whoa, ahora, advertí. --Viene una gran ola.

--¡Oh!

Levanté a Chris para mantenerla por encima de la gran ola. Sólo llegó hasta mis rodillas, pero podría haberla golpeado justo en la cara si se hubiera quedado allí. Mimi se tropezó con la ola y cayó estrepitosamente.

Tosió agua. --Hrk... S-salada...

--¿Estás bien? ¿Tienes arena en los ojos? Le pregunté a Mimi, todavía sosteniendo a Chris.

Por suerte, no estaba realmente herida. --¡Estoy bien! El mar es realmente divertido. El agua goteaba de ella mientras me lanzaba una gran sonrisa.

«Me alegro de que te lo estés pasando bien».

--Siento haberte levantado sin avisar, Chris.

--No pasa nada. Gracias. Chris sonrió, con los pies en la arena de nuevo.

«Aww, que linda». Alguien podría pensar que estaba al borde de hacer algo malo, sosteniendo a una joven en traje de baño, y si hubiéramos estado en Japón, la policía se habría echado encima de mí, aunque la estuviera protegiendo. *«¡Has entendido mal! ¡Le he salvado la vida!»*

Después, juntamos montones de arena, construimos castillos, enterramos a Elma cuando se quedó dormida y nos divertimos en general.

--Ya es hora de comer, ¿no? Pregunté después de un rato.

--¡Me muero de hambre! Dijo Mimi.

Chris asintió dócilmente. --Yo también tengo un poco de hambre.

Miré a las Maidroides, que estaban haciendo una barbacoa. *«Ya lo entiendo. Barbacoa en la playa, ¿eh? Eso sí que es vivir. Supongo que técnicamente es asar, pero si fuera una barbacoa de verdad, no podríamos comer hasta mañana».*

Mimi, Chris, y yo caminamos a la sala de ducha cercana para enjuagarnos del agua salada y la arena. Para cuando regresé, la barbacoa estaba casi

lista. Elma observaba a las Maidroides desde la sombrilla, sentada cómodamente en su silla de playa.

--¿Alguna comida rara hoy? Pregunté.

--¿Hm? Levantó la vista hacia mí. --Supongo que la carne y las verduras frescas son raras para nosotros, pero yo diría que esos utensilios de cocina tradicionales son más raros.

--¿Tradicionales? Ladeé la cabeza y miré la parrilla. Por lo que pude ver, no usaba carbón ni gas; parecía electrónica. *«¿Dónde está la fuente de alimentación? Oh, supongo que tienen paquetes de energía para las armas láser, algo similar podría alimentar una parrilla para cocinar. No hay necesidad de ponerse a pensar tanto, Hiro».*

--Hoy en día, los utensilios y aparatos de cocina de una sola función no son comunes, explicó Elma. --Sólo los aficionados y los cocineros profesionales los utilizan.

--¿En serio? Para mí, la parrilla casi parecía futurista, pero dado los estándares de este universo, podía entenderlo. Después de todo, este universo podía crear deliciosa comida a partir de cartuchos usando incluso cocinas de baja calidad.

Mientras veíamos a las Maidroides preparar nuestra comida, Mimi y Chris regresaron de sus duchas. Una vez que Mimi vio la parrilla de la barbacoa y la comida, ella estaba sobre la luna.

«Me encanta su amor por la comida».

Chris no parecía muy impresionada, quizás porque había visto una parrilla antes.

--¡Vamos a cocinar! Dije. Después de comprobar la temperatura en la parrilla, usé las pinzas para colocar la carne y las verduras en ella. Elma, Mimi, y Chris miraban y... *Espera, «¿por qué todas parecen sorprendidas?»*

--¿Siquiera sabes cocinar? Elma preguntó.

--¿Perdón? La miré, sorprendida. *«¿Qué quiere decir con --cocinar? ¡Sólo se calienta y se come! Esto apenas entra en el cocina».* --Yo no llamaría a esto cocinar. Es sólo una barbacoa. Señalé las botellas sentadas a mi lado, miré hacia las Maidroides, y pregunté: --¿Estos son los condimentos?

--Sí. Por orden, son... Además de la sal y la pimienta, la Maidroid enumeró condimentos de los que nunca había oído hablar.

Mientras todas miraban, comprobé el progreso de la carne y las verduras y añadí algunos condimentos. *«Ah, sí. Se supone que debes utilizar diferentes pinzas para la carne cruda y la cocida para evitar la contaminación cruzada y alguna enfermedad».* Aparentemente, puedes reducir seriamente las posibilidades de contagio después de las barbacoas manteniendo las pinzas fuera de la comida cruda, o limpiándolas entremedio. No quería que ninguna de las chicas tuviera problemas de estómago, así que tuve mucho cuidado, incluso si era posible que la carne fuera desinfectada con alguna tecnología de la que yo no era consciente.

«¿Qué carne es esta, de todos modos? ¿Carne de res? ¿De cerdo? Basado en la textura, parece carne de res».

--Oye, ¿esto es carne de res o de cerdo? Pregunté. --¿Estará bien cocinarla un poco, término medio o bien cocida?

--Es carne de res. Ha sido desinfectada, así que es perfectamente comestible si la cocinas un poco.

--Muy bien. Mimi, ¡el tuyo está listo!

--O-okay. Ah, está delicioso...

--Creo que es una buena carne, respondí. --Sólo he añadido sal y pimienta. Puedes ponerle esta salsa si quieres.

Mimi añadió la salsa que le recomendé y se llenó la cara. Sus ojos brillaban, así que debía estar sabroso. La salsa que había elegido era similar a una salsa japonesa yakiniku. Era un poco dulce y afrutada.

--¡Y ahí lo tenemos! Anuncié mientras terminaba de cocinar. --Ustedes dos pueden comer ahora.

--Gracias. Eres sorprendentemente hábil, dijo Elma.

--¿Fuiste chef alguna vez, Hiro? Preguntó Chris.

--¿Un chef? Me sonrojé. --Vamos, en serio, sólo lo hice a la barbacoa.

--Si puedes cocinar carne cruda y hacerla sabrosa, eso es de nivel de chef para para mí.

--¡Estoy de acuerdo!

--¿Eso creen?

Esos eran estándares terriblemente bajos para un chef, pero dado que las cocinas automáticas eran la norma, tal vez era inusual para alguien que no cocine en absoluto. Tal vez, aunque ahora cuentan con gran tecnología, alguna vez que habían tenido que llevar los ingredientes al espacio o usar lo que encontraban en los planetas mientras viajaban, los exploradores espaciales de antaño nunca habrían transmitido ninguna habilidad culinaria, por lo que era sorprendente incluso ahora ver a alguien capaz de convertir los alimentos crudos en alimentos comestibles.

--Me parece ridículo llamar a esto cocina, ¿sabes? Las Maidroides serían mejores chefs que yo. Debería haberlas dejado hacerlo. Intenté pasarles las pinzas, pero sacudieron la cabeza de inmediato.

--Somos capaces de cocinar, si lo deseas, pero creemos que tus compañeras preferirán que cocines para ellas.

¿Um...? Miré a las chicas. Mimi estaba asintiendo con sus mejillas llenas de carne, y Elma empujaba su plato hacia mí como si dijera --*iSólo dame la carne!*

--Más carne, por favor, exigió ella.

--Sí, sí. ¿Tú también, Chris?

--¡Sí! Dijo Chris con entusiasmo.

Acabé cocinando carne, verduras e incluso algo de marisco durante un tiempo. Definitivamente añadió algo de sabor a nuestro día en la playa.

* * *

--¡Eso estuvo delicioso! Dijo Mimi, radiante.

--Es bueno saberlo. He oído que no es bueno hacer ejercicio o nadar justo después de comer, así que vamos a tomar un buen descanso para dejar que la comida se asiente.

Dejamos la limpieza a las Maidroides y nos tumbamos en nuestras respectivas sillas de playa. Las historias de gente que se muere porque tiene calambres estomacales sonaban como exageraciones, pero era posible

que el movimiento del agua te hiciera sentir mal, y no podías nadar mientras estabas vomitando.

--Ha sido una comida increíble, dijo Elma. --Realmente, Hiro, no pensé que tendrías habilidades como esa.

--Te sigo diciendo que cualquiera puede asar carne. Caliéntala lo suficiente para que sea comestible pero no se queme, echa un poco de salsa o sal, y a comer. Es tan fácil como eso. No estoy de acuerdo en llamar a eso cocina de verdad.

--¿Eres capaz de hacer una cocina más compleja? Preguntó Mimi.

--Siempre que tenga los ingredientes, claro. Había vivido solo durante un tiempo bastante largo. No podía hacer dashi desde cero, sin embargo, y no podía empezar a explicar cómo hacer un bouillon. Ni siquiera empezar con el curry.

--¡Entonces quiero que nos prepares una comida esta noche!, Suplicó.

--Ya estás hablando de la cena cuando acabas de almorzar, ¿eh? Pero ¿podemos hacerlo? Miré a la Maidroid que estaba a nuestro lado.

Ella asintió. --Sí. Algunos clientes sólo comen comida hecha por sus chefs personales, así que ofrecemos un servicio de entrega de ingredientes.

--Correcto, dijo Chris. --Los nobles imperiales, especialmente aquellos entre las clases más altas, ven a los chefs personales como un símbolo de estatus. Yo esperarí que los centros turísticos hicieran un hueco para esa gente.

«Supongo que eso tiene sentido».

Hablamos con la Maidroid sobre los ingredientes para la cena. Nos enteramos de que también podían ayudarnos a cocinar.

--¿Qué debo hacer? Si me estoy tomando el tiempo para ello, supongo que debería ir con todo, ¿no?

«¿Pescado hervido, tal vez? No, debería evitar cualquier cosa con espinas. Mimi sólo ha comido comida de cartuchos, y ya puedo ver las espinas atrapadas en su garganta y haciéndola llorar. Podría hacer sashimi. ¿Se puede comer el pescado aquí como sashimi? Supongo que puedo preguntar más tarde. Vamos a hacer los platos principales sashimi y comida frita. No sé qué carne tienen, pero el cerdo o el pescado frito deberían estar bien. Y me gustaría un poco de arroz para acompañarlo. ¿Tienen arroz...? ¿Y tienen cocinas de arroz? Otra pregunta para los Maidroides. Creo que sería perfecto con algo de sopa de miso también, pero ¿quién sabe si tienen miso?»

--¿Puedo hacer algunas preguntas?

--Sí.

Pregunté sobre los ingredientes y utensilios que quería, y la Maidroid respondió con prontitud. En resumen, podíamos conseguir todo excepto la olla arrocera, pero podían entregar arroz recién cocido.

--Son muy minuciosos, ¿verdad? Dije, asombrado.

--Pues sí. Gracias.

--Increíble, jadeó Mimi. --Una conversación tan especializada...

--Está claro que Hiro es más que un mercenario, coincidió Chris. -- ¡También es un chef!

Elma se encogió de hombros. --Teniendo en cuenta sus antecedentes, no parece tan sorprendente.

--¿Conoces sus antecedentes? Preguntó Chris.

--Un poco. Pero sería grosero de mi parte revelar los detalles.

Las chicas charlaron mientras yo discutía los planes de la cena con la Maidroid. Definitivamente no iba a contarle a Chris sobre mis antecedentes; tenía poco sentido y mucho riesgo. Ella parecía admirarme por alguna razón, pero ella era aún más joven que Mimi. Al menos, yo creía que lo era.

Una vez que terminé de ordenar los ingredientes, volvimos a jugar en la playa. Quería ir a pescar para conseguir pescado fresco para la cena, pero si lo hacía, Mimi o Chris querrían venir. Y si lo hacían, sus trajes de baño no servirían. Sería peligroso ir a un islote en sandalias; un pequeño resbalón podría ser fatal. Así que continuamos nuestra diversión en el sol.

--¡Toma esto! Ja, ja, ¡ja! Me reí.

--¡Eek! Mimi chilló. --¡Te haré pagar por eso!

Nos salpicamos junto a la orilla y nadamos un poco más. Mimi había dominado el arte de vadear el agua rápidamente, aunque no estaba seguro de si ella estaba mejorando o simplemente siendo sostenida por sus tetas. Una vez que estaba vadeando, era fácil empezar a nadar. Teníamos que practicar cómo meter la cara en el agua, pero primero probamos la brazada, que era el estilo más instintivo.

--¡Lo hice! ¡Estoy nadando!

--¡Gran trabajo, Mimi! Has aprendido rápido. Incluso si ella apenas podía nadar dos metros, la elogí. Los elogios eran importantes. Además, yo no era exactamente un nadador profesional.

Verla pasar un buen rato era genial. Muy, muy divertido. No sólo estaba rebotando, sino que también pude tocarla mucho. Fantástico. Incluso impresionante.

Chris dejó escapar un pequeño gruñido de frustración. --Ngh...

--Sólo te estás estresando, dijo Elma con un suspiro.

--¡Hiro! ¡Mírame a mí también! Mientras miraba a Mimi nadando en las olas más débiles, Chris tiró de mi brazo e hizo un mohín.

--Lo siento, Chris. Siento que me van a arrestar si te miro. No quería mirar embobado a una menor de edad; eso apestaba a delito. Si un tipo como yo miraba fijamente a chicas como Chris en la playa, seguramente llamarían a la policía y sería un gran problema.

--Somos los únicos aquí. Elma se encogió de hombros. --¿Quién va a arrestarte?

--¿Los robots de Milo?

--Mientras no hagas ninguna locura, dudo que te arresten... Volvió a suspirar irritada.

«Vale, claro, pero imagina esto. Grito: --¡Me encantan las niñas! ¡Ellas me hacen sentir tan bien! ¿Cómo te hace sentir eso? Te da escalofríos, ¿verdad? Yo NUNCA haría eso».

--Supongo que es injusto darle a Mimi toda esta atención, sin embargo.

--Así es.

--Sí.

Chris y Elma estuvieron de acuerdo. Miré a Elma, pensando que ella podría querer algo de atención también.

Se sonrojó y desvió la mirada. --¿Qué? ¿Está tan mal?

--En absoluto, le aseguré. Dicho esto, sólo había un solo yo.

--Empecemos con Chris, entonces. Elma, ¿puedes vigilar a Mimi? Todavía es una principiante.

--Entendido, jefe. Elma realmente era madura cuando se trataba de cosas como esta.

La dejamos para que se ocupara de Mimi y nos dirigimos a la pila de flotadores.

--¿Debemos jugar con estos? Me preguntó Chris.

--No, eso es lo que busco. Señalé una balsa de goma donde podían caber dos personas con facilidad. Venía con remos sencillos, para que pudiéramos remar a nuestro alrededor, y era transparente para que pudiéramos ver bajo el agua. --Será divertido echar un vistazo bajo las olas. Afortunadamente, el agua está tranquila, así que no corremos peligro de volcarnos.

--Eso sí que suena divertido.

Tomamos la balsa de goma de la pila y la arrastramos hasta la orilla, donde ayudé a Chris a subir.

--¿No vas a subir tú?, Preguntó.

--Lo haré, no te preocupes, una vez que el agua sea lo suficientemente profunda. Empujé la balsa lejos de la orilla, y luego se subió. --¿Qué tal si salimos a mar abierto?

--De acuerdo.

Utilicé los remos para pilotar la balsa, y fue sorprendentemente rápida. ¿Era porque Chris era ligera, o porque la balsa estaba hecha con material resistente al agua? ¿O simplemente me estaba haciendo más fuerte?

--Dios, eres muy fuerte, dijo Chris.

--Pssh, esto es fácil. Ooh, se está haciendo profundo. Miramos a través del fondo de la balsa y vimos la vida marina bajo nosotros. Ya veo... Uh, ¿qué ¿qué demonios? --Chris, ¿qué es eso?

--Se llama filete de salmón.

--Oookay.

Observé el pez -que realmente se parecía a un filete de salmón. *«¿Eso es un ser vivo, y no sólo un corte de carne? Creo que me estoy volviendo loco. ¿Es como si miraras fijamente al abismo y el abismo te devuelve la mirada? ¿Estoy utilizando mal ese adagio? Tal vez sólo estoy pánico».*

--¿Qué pasa?

--Nada. Sólo son unos bichos raros aquí. Pude ver lo que parecía un pez con patas que llevaba medias de red, un pez con la parte superior del cuerpo parecida a la de un gato, y algunas otras especies horribles. Yo estaba planeando pescar al día siguiente, pero ¿era seguro? ¿Mi cordura se perdería si pescaba estos peces?

Entonces, una sirena con la parte superior del cuerpo de una hermosa mujer nadó debajo de nosotros, espantando a los peces mientras nos saludaba. «Ok, eso no me lo esperaba».

--Ella... No es humana, ¿verdad? Chris ladeó la cabeza mientras saludaba de vuelta.

--Sí, confirmé. --Puedes ver partes de máquina alrededor de sus orejas. Debe ser un androide hecha para el océano.

--¿Una androide de rescate, quizás?

--Tal vez. Si nuestra balsa se volcara, ella podría venir a ayudarnos. Una androide sirena, cuando no había clientes alrededor, ella probablemente manejaba el ambiente del océano.

--Ooh. Mira ese bonito banco de peces.

--Vaya, es bonito. Tantos colores...

Un banco de peces coloridos, tropicales y con aspecto de sardinas nadaba, acompañados de rayas en forma de cojín. El sol brillaba en lo alto mientras un sinfín de nubes blancas se deslizaban por el horizonte.

--Ahh... Suspiré. --Parece que hace mucho tiempo que no tengo algo de paz.

--Dices paz, pero mi tío aún nos persigue... ¿El trabajo de un mercenario siempre implica muerte?

--Sorprendentemente, no. Hay mucha tensión en la lucha y emboscada a los piratas, pero el resto del trabajo es bastante desenfadado. Principalmente hacemos trabajos que implican matar piratas.

--¿Tienen otros trabajos además de luchar contra los piratas?

--En realidad no, pero otros mercenarios vigilan a los mercaderes, protegen las colonias y hacen trabajos de reconocimiento.

Algunos mercenarios hacían trabajos de espionaje, aprovechando su capacidad para moverse libremente entre las colonias. Otros iban por ahí y mataban residentes ilegales y bandas en las colonias. Algunos incluso llevaron a cabo asesinatos. Aunque, como un mercenario honrado que se especializaba en la limpieza de piratas espaciales, todo eso era desconocido para mí.

--¿No haces ese tipo de trabajo? Preguntó Chris.

--No. No me gusta el combate cuerpo a cuerpo, y está fuera de la cuestión para Mimi. No voy a hacer que Elma lo haga sólo porque es buena en ello. Pensé que es mejor si me quedo con lo que soy mejor, que es limpiando piratas.

--Lo mejor para ti y para el universo...

--Honestamente, mis razones no son tan nobles. Es sólo fácil y rentable para mí.

--Dios mío. Me tenías impresionada, pero eso lo arruinó. Chris soltó una risita.

No buscaba las risas, pero me alegré de haber conseguido una. Continuamos disfrutando de una agradable charla en la balsa de goma.

* * *

--Buen trabajo ahí fuera, dijo Elma a modo de saludo.

--Sí, gracias.

Tras volver a la playa, acepté una botella de agua de Elma y me tumbé en una silla de playa. Chris había hecho muchas preguntas sobre mí, y tener cuidado con lo que decía era agotador. Ella había parecido satisfecha después de oír hablar de la vida de mercenario, y ahora ella y Mimi estaban golpeando sus flotadores de tiburón y delfines entre sí. Me pregunté si eso era todo lo que iban a hacer, pero entonces empezaron una carrera de nuevo. *«Debe ser divertido»*.

--Me alegro de que tengamos un momento de paz. Suspiré.

--Te preocupas demasiado. Derribamos a nuestros perseguidores, y pusimos un montón de desinformación. No nos atacarán aquí, confía en mí. Incluso si descubren dónde estamos, no pueden atacar un planeta. Elma llamó a una maidroid y pidió una bebida. Seguro que estaba disfrutando.

--¿Has visto cuántas naves han reunido en un solo día? Digo, tal vez no estamos siendo lo suficiente precavidos.

--Sí, lo sé. Tienes razón. ¿Pero qué podemos hacer? Milo está protegiendo este planeta.

--¿Realmente podemos ser tan complacientes...? Habíamos llegado ayer. Dudaba que el tío de Chris apareciera hoy o mañana, pero cuando lo hiciera, no estaría solo, y estaría seguro de que podría acabar con nosotros. No me gustaba ese pensamiento.

--Si estás preocupado, soy buena para escuchar.

--No estoy seguro de que me guste cómo has dicho eso...

Tenía miedo de lo que pasaría si su tío sacaba todos sus cartas para matar a Chris. Podrían alquilar otro apartamento en Cierra III para pasar las defensas y acercarse a nosotros. También era posible que enviaran una tonelada de acorazados, derribaran el sistema de defensa de Milo, y luego utilizaran el bombardeo orbital para acabar con nosotros. Una vez que mi mente se desvió hacia las cosas malas, nunca se detuvo.

--Mmm, suspiró Elma. --Nubes blancas, cielo azul, sol brillante, y una bebida fría. Esto es el paraíso.

--Joder, ¿apenas ha pasado el mediodía y ya estás bebiendo?

--¿A quién le importa? Estamos de vacaciones. También podría soltarme el cabello. Ella sonrió, levantando un vaso de alguna bebida tropical.

Bien por ella, divirtiéndose. Sinceramente, la playa era lo mejor. Sólo que no podía del todo con las circunstancias como estaban.

--Cielos, eres un poco cobarde.

--Cállate. ¿Qué hay de malo en que un mercenario sea un poco cobarde? Le pedí a la maidroid que me trajera la bebida carbonatada que aún no había probado. --Me pregunto cómo de buena es la seguridad. ¿Crees que podemos confiar en ella?

--Como dije antes, necesitarían una máquina inteligente con un cerebro positrónico como el de Milo para superarla, y ella no les ayudaría a matar a nadie.

--Ya veo. Pero ¿y si simplemente usaran la fuerza bruta para destruir el sistema de seguridad?

--¿Fuerza bruta? Sería más realista para ellos enviar gente para asesinarlos directamente. Incluso si estuvieran en otra isla, Milo los arrestaría si salieran de ella.

--¿No pueden ir por el océano, o volar con una nave como el Krishna?

--No va a suceder. Hay terminales de Milo en todas partes, así que serían descubiertos rápidamente. Milo puede enviar un escuadrón de ataque usando el conductor de masas, escuadrones de arresto, o munición directa. También hay una plataforma de defensa para ataques orbitales, sería muy difícil. Aunque los Krishna podrían hacerlo.

--Cuando lo pones así, suena como un infierno de un sistema de defensa
Mientras hablábamos, una Mandroid regresó con un vaso de refresco dorado en una bandeja.

--Gracias, dije. --Siento molestarle.

--Todo esto forma parte de nuestro trabajo; no te preocupes. La Mandroid me sonrió.

--¿Estamos jodidos si nos lanzan un ataque de saturación? Le pregunté a Elma.

--¿Te refieres a algo que supere todas las defensas de este planeta? No creo que eso sea realista.

--No tiene que estar dirigido a nosotros. ¿Y si atacan el Sitio de Acumulación y Ensamblaje en el ecuador, donde Milo está alojado? ¿No pueden lanzar un montón de fuego antiaéreo o desechos espaciales en el planeta como un ataque de saturación? Y si destruyen la plataforma de defensa, ¿son libres de usar el bombardeo orbital?

--Todo eso es ilógico. Podrían intentar un ataque obvio como ese, pero Milo o las matrices de sensores de este planeta notarían todos los asteroides y los desechos espaciales en movimiento y alertarían a la flota. Entonces, tendrían que lidiar tanto con las plataformas de defensa de Milo como con la Flota Imperial.

--Entendido. Sonaba como si todos mis peores escenarios hubieran sido pensados. --Pero Milo no puede ser invencible, ¿verdad?

--Por supuesto que no. Podrían utilizar el bombardeo orbital si tienen el poder de derribar la plataforma de defensa rápidamente. Milo puede resistir los ataques hasta cierto punto, pero será malo si se meten con nosotros desde órbita.

--¿No sería posible reclutar piratas espaciales hasta que tengan suficiente fuerza?

--No diré que no, pero... Sí tardaran demasiado, la flota vendría corriendo. Sería arriesgado.

--Incierto, pero aun así amenazante. Si lo hacen, ¿deberíamos refugiarnos en el Krishna, esquivar su bombardeo orbital, y tratar de aguantar hasta que la flota llegue?

--Sí. Creo que es la mejor idea. Que Elma estuviera de acuerdo me dio algo de alivio. También me sentí mejor ahora que teníamos un plan básico en el lugar si ocurría el peor de los casos.

--Vaya conversación más inquietante que estás teniendo, dijo la Maidroid.

No dije nada y me limité a beber mi refresco dorado con pajita. «*Mmm. Fuerte carbonatación, sabor refrescante y la cantidad justa de cantidad de dulzura. Esto es absolutamente ginger ale*».

--Como responsable de la seguridad de este planeta, ¿hay algo que deba saber?, Preguntó la Maidroid.

--¿Qué te parece? Miré hacia Elma.

--No podemos hablar de ello.

--Nuestro cliente es Chris, después de todo, dije. Llamé a las chicas que todavía estaban nadando, y ellas corrieron de vuelta a la orilla.

--¡Yo gano! Chris bombeó ambas manos en señal de triunfo.

--Aww. Pierdo otra vez... Mimi suspiró con frustración.

Cuanto más tiempo pasaba con Mimi y Chris, más cercanos en edad parecían, pero tal vez Chris parecía mayor debido a su madurez.

--¿Necesitas algo? Preguntó Chris.

--Milo quiere saber qué está pasando, ya que tiene que protegernos.

--Qué... ¿Está pasando?

--Sí, dijo la Maidroid. --Si esperan que haya peligro, me gustaría saber más.

El agua goteaba del traje de baño de Chris mientras tarareaba pensando. Mimi parecía un poco nerviosa e insegura de qué hacer, así que le ofrecí mi ginger ale para que lo probara. Con un sorbo, sus ojos se abrieron de par en par.

«¡Ja, ja, ja! Eso nunca pasa de moda».

--¿Qué debo decir? Chris nos preguntó a Elma y a mí.

--Creo que deberíamos decirle a Milo la verdad y tratar de trabajar juntos, le respondí. --Pero no sé cómo podría Milo perjudicar al conde Dalenwald, así que no puedo decirle qué hacer.

--Me imagino que podemos confiar en las máquinas inteligentes del Imperio hasta cierto punto, añadió Elma. --Esta es una batalla de sucesión nobiliaria, y a ellos les encanta manejar a los nobles.

Chris se rio; parecía que las máquinas inteligentes tenían mucho que ver con el mantenimiento de la nobleza de Grakkan.

--Sin la aprobación de mi abuelo, me siento bastante incómoda compartiendo nuestros secretos.

--¿No lo estropeó ya al dejar que sus hijos llegaran al punto en el que se matan literalmente por la sucesión?

--Ajá. Elma asintió.

--Supongo que no puedo objetar nada contra esa lógica... Chris soltó un suspiro y comenzó a explicar sus circunstancias a la Maidroid, que estaba, como todas las máquinas de la isla, conectada a Milo.

--Ahora veo el problema. Me llevará algún tiempo buscar las contramedidas. La Maidroid miró hacia arriba durante menos de diez... No, menos de cinco segundos. --He conseguido una variedad de información, incluyendo datos sobre el ataque a la nave de pasajeros de hace tres meses.

--Eso fue rápido, dije, impresionado por el poder de las máquinas inteligentes.

--No especialmente. Mi deber es proteger a los que se quedan en Cierra III, y cumpliré solemnemente con ese deber.

--¿Acabarías poniéndonos en la lista negra si trajéramos problemas aquí? Le pregunté.

--No, nunca lo haríamos. Independientemente de sus circunstancias, ustedes son clientes, y mantendré mi deber hasta el momento en que abandonen este planeta.

--¿De verdad?

--Sí. Ése es mi trabajo. La Maidroid asintió. --Te avisaré a la primera señal de peligro. Puedes estar tranquilo. Ella sonrió a Chris.

Parecía que podíamos contar con el apoyo de Milo, aunque las cosas rara vez iban tan bien para nosotros, y quién sabía hasta qué punto la IA se involucraría.

--Ya es hora de salir, declaré. --Vamos a ducharnos y a volver al apartamento. Vamos a estar aquí un tiempo, así que no nos agotemos nosotros mismos.

--Sí, es justo, dijo Elma. Ella ya estaba bebiendo, así que probablemente estaba dispuesta a tomárselo con calma desde el principio.

--Vale, suspiró Mimi. --Podemos divertirnos más mañana.

--Sí, seguro. Y podemos encontrar un lugar divertido que no sea la playa. ¿Te parece bien, Chris?

--¡Sí!

Con el acuerdo de Chris, nos dirigimos a la sala de duchas, nos lavamos el sudor y la arena, y volvimos al apartamento.

«Sólo espero que podamos comunicarnos con el abuelo de Chris antes de que ocurra algo malo o tengamos que irnos. Sin embargo, ¿las cosas serán tan fáciles?»

Capítulo 8: Mi Maidroid perfecta.

Era nuestro quinto día en el planeta Resort Cierra III.

Habíamos ido de compras, jugado en la playa y comprobado algunas de las otras actividades de ocio que se ofrecían. También habíamos jugado al golf e hicimos excursiones, disfrutando de la naturaleza; Mimi estaba encantada de ver la flora y la fauna de la isla. El cuarto día, pasamos el rato en el apartamento para recuperarnos de nuestras actividades. Vimos holopelículas y jugamos a juegos de mesa y de cartas. Había un juego como el sugoroku -similar a las serpientes y las escaleras, así como una baraja de cartas y un juego que era básicamente Jenga.

Habíamos planeado estar aquí durante dos semanas, así que aún nos quedaba más de la mitad de nuestras vacaciones. Me quedé dormido en la cama la quinta mañana, preguntándome qué deberíamos hacer ese día. De repente, alguien me despertó.

«¿Quién es? ¿Mimi? ¿Chris? Seguramente no es Elma; ella sería más directa. Ella me quitaría toda la cobija. Esto es tan tenue que debe ser... ¿Chris? Todavía no he descansado mis ocho horas, pero no puedo ignorarla, así que supongo que me levantaré».

--Buenos días, Maestro. Una criada de pelo negro me miró sin expresión. Llevaba unas gafas de pasta con montura roja.

«Oh, ya sé quién es. Es la maidroid que diseñé hace unos días. días atrás».



--¿Estoy soñando o qué? No necesitaba verla en mis sueños también. Cerré los ojos y empecé a dormir. «¿Eh? ¡¿Qué?!» --¡¿Guh?!

--Su nivel de vigilia ha aumentado repentinamente. Buenos días a usted de nuevo, Maestro.

Sus ojos, aunque fríos y hermosos, me miraban con amor y lealtad. Su pelo negro y brillante estaba cubierto por un ala blanca de doncella, y estaba vestida de pies a cabeza con un largo vestido de sirvienta. Si no fuera por los detalles mecánicos cerca de sus orejas, habría parecido completamente humana.

«Espera, nada de eso importa, el problema es que ella está justo en frente a mí ahora mismo, como si fuera normal. No hay ningún problema más apremiante en este momento. No, espera, corrección: si alguien viene a atacar a Chris, ese es un problema un poco más urgente».

--Maestro, cuide sus modales. Es de buena educación devolver un saludo.

--Buenos días.

--Sí. Bien hecho. La maidroid me acarició el pelo.

«¿Qué está pasando? Quiero decir, sé lo que está pasando. Entiendo lo que está pasando, pero mi cerebro se niega a procesarlo».

--Esto no es un sueño del que voy a despertar, ¿verdad?

--No.

--Vaya... Tendría pesadillas si volviera a dormir, así que me rendí y me levanté de la cama.

--He preparado una muda de ropa.

--Gracias. Recogí de mala gana la ropa que me entregó en el momento en que me levanté. Mientras me cambiaba, le pregunté: --¿Por qué me miras?

--Debo tener sus datos corporales, Maestro.

--Eh, ¿de acuerdo...?

Parecía que no había forma de conseguir que se fuera, así que me rendí y terminé de cambiarme. La criada recogió mi ropa interior desechada con una velocidad alarmante.

--¿Qué está pasando aquí?

--Como ha supuesto, capitán Hiro, soy una maidroid hecha a medida según sus especificaciones. Todavía no tengo nombre.

--Ya veo.

--Bajo las órdenes de Milo, la máquina inteligente que dirige Cierra III, serviré como su Maidroid personal durante el resto de su estancia. Espero que tengamos un tiempo fructífero juntos. La maidroid se inclinó, sosteniendo aún mi ropa interior sucia.

--De acuerdo. Supongo que no tiene sentido negarse, ¿verdad?

--Si te niegas, seré liberada de mi deber.

--¿Enserio?

--Sí. Entonces permaneceré inactivo en el almacén.

--¡Milooo! No pude evitar gritar. Tratar de ganar mi confianza o simpatía o lo que sea de esta manera estaba mal, ¿Cómo podía una máquina conocer tan bien el corazón masculino?

--Eso es lo que me dijeron que dijera. Sin embargo, no tiene ningún mérito dismantelar y almacenar una máquina terminada. Es más probable que sea transferida.

--O-oh, de acuerdo. Me alegra oírte decir eso.

--A pesar de la naturaleza temporal de este acuerdo, usted es mi Maestro, Capitán Hiro. Es natural que le dé prioridad.

Tch. Algo de esto está tirando de la fibra de mi corazón. Es fácil asumir que Milo hizo esto, pero yo sé que soy el que sus parámetros de amor lealtad tan altos. Milo no hizo nada excepto mandar a construirla. --Empiezo a desconfiar de las máquinas inteligentes, dije.

--Puedo simpatizar contigo. A pesar de saber que soy una extensión de Milo, debo hacerte saber que también soy un individuo, dijo la Mandroid personalizada dijo en voz baja mientras me miraba a los ojos. Sin mucha emoción, era difícil de leer.

--Por ahora confiaré en ti. Aunque estés mintiendo, espero que al menos puedas mantener la ilusión.

--Daré mi vida si es necesario para ser digna de tu fe. La mandroid personalizada se inclinó.

Decidí dejar de ser hostil con ella, y en su lugar traté de pensar en cómo presentársela a las chicas. *«Uf, es demasiado temprano para este dolor de cabeza».*

--¿Disculpe, señorita Mimi?

--...

--¿Srta. Mimi?

--Grr...

--No va a funcionar, dijo Elma.

--No, no va a funcionar, repitió Chris.

Vamos a retroceder un poco. Después de prepararme para el día y salir de mi habitación, fui a la sala de estar y esperé a que las chicas bajaran. Elma fue la primera. Me vio sentado en el sofá y a la Maidroid de pie a mi lado. Después de tres largos segundos, dejó escapar un "Oh". Parecía que lo había entendido.

La siguiente fue Chris. Nos miró con sueño y continuó su camino hacia el baño. Al ver la escena, hizo una triple toma, mirando de mí, a la Maidroid, a Elma, y de nuevo una y otra vez antes de suspirar. Me alegré de no tener que explicárselo.

Entonces llegó Mimi. En cuanto nos vio, se interpuso entre mí y la Maidroid y se aferró a mi brazo, gruñendo.

«¿Qué eres, un cachorro?» --Mimi, no tienes que ser tan agresiva. Ella no está aquí para hacer ningún mal.

Mimi se aferró a mí con más fuerza, presionando su pecho contra mí como resultado, lo cual era maravilloso.

Hiro, déjalo ya, me amonesté a mí mismo. Mimi cree que esta Maidroid va a alejarte de ella. ¡Encuentra la manera de arreglar esto!

--Maestro, me gustaría tener la oportunidad de hablar con Mimi.

--Claro. Mimi, no seas terca y habla de verdad con la Maidroid. No diré nada.

--Mgh... Mientras Elma y Chris estén aquí.

--¿Eh? ¿Por qué? Elma levantó una ceja.

--¿Y yo? No me importa, pero... Chris parecía igualmente confundida.

Los tres se dirigieron a la mesa del comedor con la Maidroid detrás.

«¿Debería no estar aquí? Incluso a esta distancia, las escucharé muy bien».

--Voy a ver cómo está el Krishna, anuncié.

--Bien. Te enviaré un mensaje cuando hayamos terminado.

Saludé a Elma y me dirigí a donde estaba aparcado el Krishna. A pesar de estar en tierra, seguía pareciendo tan fuerte como siempre, y al inspeccionarlo más de cerca, parecía que también lo habían limpiado. ¿Era esto obra de Milo?

Subí al interior y ejecuté un programa de diagnóstico. No hubo problemas reportados, así que estábamos listos para volar en cualquier momento. Estábamos un poco escasos de cañones antiaéreos debido a no reabastecernos después de la batalla, pero eso no era un gran problema en este momento. Milo se había negado a reponer nuestra munición cuando le pregunté, diciéndome que no era un servicio que encajara con la estética del complejo.

Ya que estaba en el Krishna, decidí hacer algo de ejercicio, aunque no tenía la sensación de haber perdido ningún entrenamiento. Después de mi rutina de entrenamiento, tiré la ropa que llevaba puesta en la lavadora-secadora automática y me metí en la bañera automática. Me hizo preguntarme si yo era esencialmente lo mismo que la ropa en la lavadora.

«¿Qué es eso? ¿Dejar de intentar evitar la realidad? Vaya, qué grosero. Pero considera esto: ¿Pensaría en un plan exitoso sólo porque pasé todo el tiempo estresado por esa Maidroid personalizada? No, no lo haría». Me vería cayendo en la trampa de Milo y pulsando ese botón de compra.

Intenté no pensar en ello. *«Gah, ya estoy cayendo en la trampa. ¡No se me ocurre otra cosa que comprarla! ¡Gah, esto es mi culpa por diseñar mi Maidroid perfecta sin leer los términos y condiciones! Vale, de acuerdo. Vamos a pensarlo desde otro punto de vista. ¿Qué ganaría yo al comprarla?»*

Con las especificaciones que le había dado, ella sería capaz de apoyar y proteger tanto a Mimi como a Elma. Eso sería especialmente útil para Mimi, ya que sería capaz de hacer recados con más seguridad. Este universo era violento, y a veces no estaba seguro de estar a salvo sin la armadura de poder. Eso hacía que las Maidroides personalizadas fueran particularmente útiles ayudantes.

No sabía nada sobre el mantenimiento de las Maidroides, pero había seleccionado materiales duraderos para su construcción, así que, con suerte, no necesitaría demasiado mantenimiento. No teníamos una habitación para para ella, pero si podíamos sacrificar un poco de espacio de carga, podríamos hacer que funcionara. Como el Krishna era un acorazado, apenas usábamos la bodega de carga más allá de recoger algún botín, y casi nunca estaba llena.

«¡Oye, deja eso! Realmente vas a comprarla, ¿no? Vale, yo: cálmate y piénsalo bien. La hice con la apariencia ideal, hasta el punto de que incluso le di gafas de medio aro que no necesita en absoluto».

La lavandería terminó mientras yo me angustiaba, así que salí del baño y me volví a poner la ropa. Cuando revisé mi terminal de mano, tenía un mensaje de Elma. Habían terminado su charla.

Preocupado, salí del Krishna y me dirigí al apartamento. *«Espero que podamos resolver esto pacíficamente. Por favor, Milo, he puesto toda mi confianza en ti. Aunque supongo que si todo sale como quieres, estaré comprando una Maidroid»* ... Detuve mis pensamientos cíclicos y me centré en caminar de vuelta con las chicas. ¿A quién le importaba a estas alturas?

Cuando llegué al apartamento, acerqué el oído a la puerta. No escuché ninguna señal de discusión. El mensaje de Elma había dicho que la conversación estaba terminada, así que me armé de valor y entré.

--Bienvenido de nuevo, Maestro.

--S-sí... ¿Um? Ladeé la cabeza ante el espectáculo que había dentro.

--Hola, dijo Elma.

--Bienvenido de nuevo, dijo Chris.

--Bienvenido de nuevo. Siento lo que hice. Mimi se inclinó.

Ese fue un buen comienzo. Yo estaba desconcertado por lo cerca que estaba sentada la maidroid de Mimi, sin embargo. --¿Qué está pasando...? pregunté.

--Le expliqué mi posición con sinceridad y seriedad, dijo la Maidroid.

--¿O-oh? Miré a Elma con confusión. Ella respondió con su encogimiento de hombros. «*iMe gustaría una explicación real de alguien, por favor!*» Miré a Chris, pero ella se limitó a dedicarme una sonrisa incómoda. Sus reacciones eran similares a las que habían tenido después de nuestra conversación sobre la inteligencia mecánica. ¿La Maidroid había engañado a Mimi de alguna manera? --¿Qué pasó exactamente?

--El malentendido está solucionado. Todo bien, ¿verdad? Elma se encogió de hombros de nuevo.

--Claro, pero no siento que esté totalmente aclarado.

--¿Necesitas todos los detalles?

--Ngh... Supongo que no. No sabía cómo había ido la conversación, pero Mimi parecía capaz de tolerar la Maidroid al menos, que era lo único que importaba. Cómo lo había conseguido la Maidroid no era importante. «*Las IAs ciertamente pueden ser persuasivas*». --Todavía no he decidido si voy a comprar esta Maidroid personalizada, dije.

--¿No lo harás?

--¿No pensabas hacerlo?

--Aunque lo hiciera, no tenemos una habitación para ella. En el Krishna caben cinco personas como máximo. Tenemos una habitación individual y dos dobles, que Mimi y Elma están usando.

Chris se alojaba en la habitación de Mimi, pero era una visitante temporal. No teníamos una habitación libre para alguien más, a menos que Mimi o Elma estuvieran bien con compartir.

La maidroid intervino. --No siento fatiga muscular ni estrés mental, y no tengo metabolismo. No me importa que me dejen en mi cápsula de

mantenimiento en la bodega de carga. Mientras tenga un lugar para mi ropa y equipo, estaré bien.

--Eso no suena muy bien, sin embargo...

--Maestro, soy una Maidroid, no una forma de vida orgánica. Aprecio su deseo de tratarme como una más de la tripulación, y deseo cumplir con sus expectativas, pero no necesito un área de vida destinada a los orgánicos.

--¿Está bien? Pregunté.

--Sí, lo está. La maidroid asintió sin dudar.

No tuve más remedio que asentir. «*iMierda, empieza a parecer que la estoy comprándola!*» --iVeamos cómo va este periodo de prueba! Tartamudeé. -
-Podemos hablar de esto más tarde, ¿de acuerdo?

--No es propio de ti ser indeciso, Hiro. Elma sonrió.

--Mira, esto no es lo mismo que comprar algo como una esfera de gravedad. Tenemos que tomarnos esto en serio.

--La prudencia es buena, dijo Mimi. --iY tenemos que darle un nombre!

--Mimi, ¿por qué estás tan metida en esto ahora?

Su cambio de actitud fue dramático, y yo todavía estaba confundido en cuanto a cómo había sucedido. ¿La Maidroid había usado promesas de comida gourmet para convencer a Mimi? ¿Juró ayudarla a avanzar como operadora? ¿Juró protegerla usando esas especificaciones avanzadas? Alternativamente, tal vez la Maidroid había dicho que no se interpondría entre Mimi y yo. ¿O eso sería demasiado consciente de sí misma? En cualquier caso, la Maidroid había conseguido que Mimi la aceptara. Una vez que ella había aceptado, todo había terminado.

«*No creas que será tan fácil!*»

--Quiero saber por qué la preparaste para que estuviera casi lista para la batalla. Elma me dijo. --Sus especificaciones son demasiado altas.

--Quería que fuera lo suficientemente fuerte para trabajar como guardaespaldas. Cosas como esas nos pasan muchas veces, ¿no? Me imaginé que a Mimi le vendría bien un guardia para que esté a salvo cada vez que salga del Krishna. Especialmente porque no soy un gran luchador de cuerpo a cuerpo.

Elma era claramente la mejor luchadora de la tripulación. Podía verme aguantar en un tiroteo, pero si estábamos peleando, me aplastarían.

--Uh-huh. ¿Y sus rasgos?

--Totalmente basado en mis intereses, dije sin rodeos. No tenía sentido tratar de ocultarlo. Nunca me atrevería a decir que mi maidroid de pelo negro, con gafas de pasta de color rojo fuego, fue elegida al azar. Incluso podría cambiar sus mechones por una larga cola de caballo, ¡cambiando totalmente su estilo en un instante! Impresionante, ¿verdad?

--¿Esto es lo que te gusta? Huh... Elma miró a la Maidroid de arriba a abajo.

--¿Debería intentar ser como ella? Chris preguntó, mirándola también. Tenía el pelo negro y una cara bonita, así que no estaba muy lejos, pero Chris era Chris, y quería que mantuviera su individualidad.

--En mi tierra, la mayoría de la gente tiene el pelo negro como yo y Chris, les dije. --Podría haber elegido algo colorido, pero quería que fuera familiar. Y las gafas son una manía mía.

--Una maidroid no necesita gafas, y dudo que pueda usarlas como un wearable, reflexionó Elma.

--¿Un... wearable?

--Ya sabes, dispositivos wearable como gafas con zoom óptico de largo alcance o funciones de análisis. Las maidroides no necesitan eso, ¿verdad?

--Oh, sí. Ciertamente. Me sorprendió escuchar que era esa cosa, pero efectivamente, la maidroid no necesitaría nada de eso ya que tenía sensores.

--Si la compras, será mejor que la cuides. Aunque supongo que ella cuidará de ti.

--Todavía no he decidido si la voy a comprar... Murmuré para mí mismo mientras miraba a la Maidroid de encargo, que estaba mirando la tableta de Mimi. «*Sí, es bonita. Buen trabajo, Hiro*». En cualquier caso, parecía que todo el mundo se llevaría bien ahora, así que podría terminar por comprarla. «*¿Cuánto tiempo va a llevar conseguir esa casa independiente con patio si sigo derrochando así? Meh... No se puede poner precio a la la seguridad, supongo*» ...

Ser capaz de proteger a Mimi del peligro sería una bendición por sí solo.

--¿Hemos organizado nuestras fuerzas?

--Sí, milord. La mayoría son piratas espaciales de poca monta, pero hemos reunido 113 naves pequeñas, 21 medianas y 3 grandes. Nosotros También hemos colocado propulsores en los asteroides cercanos en preparación para un ataque orbital.

--Eso debería ser suficiente para la carnada. ¿Y la fuerza principal?

--Hemos llenado dos naves de descenso sigilosas con robots de batalla. Ellos están listos para hacer frente a los intentos de hacking de la IA del planeta.

--Hmm. ¿Has localizado su ubicación?

--Sí, aunque fue bastante difícil. Esos mercenarios se creen inteligentes, y tienen acceso a una pequeña fortuna.

--Pero por supuesto. Me sorprendió que derrotaran a sus perseguidores. Me prometieron que podrían derribar a alguien de rango oro. Decepcionante después de todo el clamor de los piratas por el dinero de la recompensa.

--Se suponía que eran fuertes, pero tal vez el mercenario era simplemente más fuerte. Ser designado rango oro no es necesariamente un indicador de su fuerza.

--Hmph. No me gusta. Tal vez sea buena idea quitarle su nave al mercenario. Puede tener algún valor, así que haz lo que puedas para preservarla. Pero mata al mercenario.

--Sí, milord. Ya hemos arreglado un lugar de aterrizaje. Esto quedará listo rápidamente.

--Si no acabamos con él aquí, no tendremos otra oportunidad. Christina, no tengo mala voluntad hacia ti, pero debes morir.

Capítulo 9: Los perseguidores siguen persiguiendo.

El día de hoy era precioso. El cielo no estaba perfectamente despejado, pero las nubes eran esponjosas y blancas, sin señales de lluvia a la vista. Sí, era un día perfecto para salir a pescar.

--¿Qué?! ¡Creo que mordió el anzuelo! Mimi comenzó a entrar en pánico, con la caña de pescar en la mano. Parecía que tenía el primer bocado del día.

--Tranquilízate y recógelo. El hilo no se romperá tan fácilmente, ¿verdad?

--Correcto. Está hecho para soportar hasta 500 kilogramos, así que no tiene por qué preocuparse, dijo la maidroid personalizada, respaldándome. Los hilos de pesca parecían normales, pero eran súper fuertes. «¿Qué es esto? ¿alambre metálico?»

--¡W-wow, mira! ¡Ahí está! ¿Qué debo hacer? Mimi ágilmente atrajo a un pez que nunca había visto antes.

Por lo menos, no tenía patas ni la parte superior del cuerpo de un gato... Me estremecí. «*Gracias a Dios*».

--Déjame a mí. La maidroid de costumbre se acercó rápidamente al pez que se tambaleaba y lo metió en un balde de agua de mar. El pescado era negro y me recordaba a un besugo. Estaría bien hervido o cortado en sashimi.

--Mei, ¡gracias! Dijo Mimi.

--De nada. Mei se inclinó.

Habían pasado tres días desde que se presentó. Mimi se quejó de que -- Maidroid de costumbre era demasiado largo para decirlo cada vez, y

después de algunas discusiones con Elma y Chris, todas decidieron llamarla Mei. Cualquiera podría decir que dar un nombre a algo te hace quererlo aún más, pero ahora no podía quejarme. A pesar de haber gruñido cuando se conocieron, Mimi se había apoderado de la Maidroid, e incluso Elma también le parecía más dulce. «¿Qué tipo de tácticas de negociación utilizó con ellas?»

Chris había permanecido totalmente neutral ante ella todo el tiempo, pero probablemente estaba acostumbrada a tener sirvientes.

--¡Oh! Yo también tengo uno, dijo Elma.

--¡Eres buena en esto, Elma! Chris, que estaba expectante, la animó a ella. Era demasiado pequeña para una caña y, de todos modos, no le gustaban los peces vivos.

«¿Y yo? Joder claro que sí, voy a pescar. ¡Sólo que no estoy consiguiendo ni siquiera un mordisco! ¿Por qué será?»

De repente, Mei miró al cielo. Seguí su mirada, pero sólo vi lo de siempre. «¿Qué está pasando?»

--Hay una emergencia. Todo el mundo salga de aquí.

--¿Bwuh? Estaba confundido, pero dudaba que Mei bromeara sobre algo tan serio, así que actué rápidamente. --Dejen todo atrás y vayan al Krishna, ¡ahora!

--¿Eh? Mimi jadeó. --¡Oh, vale!

Elma reaccionó rápidamente. --Te tengo. Todo el mundo, ¡De prisa!

--¡Sí, señor!

Las chicas lanzaron sus cañas a un lado. Hice lo mismo y alcancé mi pistola láser enfundada. «*Menos mal que la había traído por si acaso*». Elma tenía una mano en su pistola también. Mimi no había traído un arma, pero yo estaba preocupado por si fallaba, así que estaba bien.

--¿Cuál es la emergencia? Le pregunté a Mei mientras corríamos.

Mantuve mi pistola láser en la mano para estar preparado para lo peor, lista para quitar el seguro en cualquier momento.

--Es un ataque pirata a gran escala, dijo Mei. Habló de manera uniforme y con perfecta claridad a pesar del ataque sorpresa -es decir, era una máquina- y explicó las circunstancias con la mayor calma posible. --Hay más de cien barcos. He confirmado que hay grandes naves entre ellos. Ellos también tienen asteroides con propulsores conectados para atacar el planeta.

--Vaya. Me estremecí. --¿No te habías dado cuenta de lo de los asteroides antes? Le pregunté a Elma.

--No sé cómo lo han hecho, pero lo han hecho bien, me respondió. --Deben haber equipado los asteroides con motores FTL y escudos y los han traído.

--¿Harían algo tan caro?

--Si tienen un mecenas rico que pague la factura, ¿por qué no?

«*Un patrón rico, ¿eh? Esto es obra del tío de Chris, entonces*».

--Los piratas espaciales están atacando nuestra plataforma de defensa orbital, la Maidroid continuó. --El ataque de los meteoritos se dirige al Sitio de Acumulación y Ensamblaje en el ecuador, así que no hay peligro directo para nosotros... No, algo está descendiendo ahora.

Volví a seguir la mirada de Mei y vi un montón de bolas de fuego que venían hacia aquí a una velocidad asombrosa. Los cañones láser sobresalían del mar y atacaban, pero eran demasiados. Incluso la montaña que habíamos escalado el otro día tenía láseres volando desde ella, pero algunas bolas de fuego consiguieron atravesar y se estrellaron contra la isla. Ninguna aterrizaba cerca de nosotros, pero los impactos hacían temblar el suelo. Deben haber golpeado en algún lugar alrededor del apartamento.

--Parece que no eran municiones reactivas, dije.

--¡Para! ¡No invoques la mala suerte! Elma gimió, totalmente molesta. Si hubieran sido misiles reactivos o balas de cañón en lugar de bolas de fuego, la isla habría volado por los aires. El lado positivo fue que no estábamos en el apartamento, donde habríamos muerto en el impacto.

--¿Qué pasa con las bolas de fuego?

--Investigando... Mei hizo una pausa. --Movimiento confirmado. Son robots de batalla.

--Eugh.

--Vaya...

Elma y yo gemimos a la vez. Los robots de batalla eran tan variados como podían serlo, pero los mejores eran imposibles de derribar para los humanos en combate uno a uno. Eran duros, precisos y hábiles en múltiples formas de combate. Podía luchar contra ellos con mi armadura de poder, pero no sin ella. Esperaba que no fueran de la peor clase, pero dudaba que el tío de Chris se lo tomara con calma.

--Las fuerzas defensivas de la isla están luchando contra ellos, anunció Mei.

--Escóndanse: viene una segunda oleada.

--¡Ahí están! Grité.

Cuando dejamos las rocas y salimos a la playa, más bolas de fuego vinieron volando desde otra dirección. Se dispararon contra-láseres, pero la gran cantidad de bolas de fuego hizo imposible detenerlas todas. Una de ellas vino hacia nosotros.

--Gah, aquí viene. ¡Todo el mundo, al suelo!

--¡¿Eep?!

Agarré a Mimi y me tiré a la arena. Elma y Mei cubrieron a Chris.

La bola de fuego aterrizó entre el apartamento y la playa con una explosión que hizo temblar la tierra. Salpicó guijarros y arena por todas partes, o al menos, eso me pareció.

Una vez que el temblor disminuyó, miré hacia arriba y vi una extraña estaca clavada en el suelo. Tenía protuberancias semiesféricas que se derretían bajo el fuego del láser. Nunca había visto nada parecido. Ahora que el láser había brillado en él, las protuberancias lucían en su mayoría derretidas.

--¿Están todas bien? Pregunté.

--Creo que sí dijo Mimi.

--No creo que esté herida, añadió Elma.

Chris dijo: --Creo que yo también estoy bien.

--Bien, vamos al Krishna

--Espera... ¡Hiro, dispara! Elma preparó su pistola láser mientras las protuberancias semiesféricas cayeron de la estaca, revelando esferas.

«Esferas, ¿eh? Ya veo» ...

Cuando las cosas esféricas empezaron a cambiar de forma, apunté con mi pistola láser y disparé, a la máxima potencia, por supuesto. Elma disparó sin piedad, y destruimos las cosas antes de que pudieran terminar de transformarse.



«¿Qué? ¿Es cobarde disparar a un enemigo durante su transformación? ¿A quién le importa?»

--¿Era un robot de batalla?

--Probablemente, respondió Elma. --¿Los otros están funcionando mal? Es bueno que nuestros láseres hayan sido suficientes para derribarlo.

--Seguro. Si nuestras pistolas láser de mano no hubieran sido capaces de hacerle daño, estaríamos acabados. Pero se necesitaron veinte disparos para matarlo, así que tenían una buena resistencia. Deberíamos tener cuidado. --Comprobemos que no tenemos heridas y luego corramos hacia el Krishna, dije, disparando mi pistola láser al hemisferio restante para acabar con él. Cambié el paquete de energía vacío por uno lleno. --Elma, ¿Cuántos paquetes de energía tienes?

--Dos. ¿Y tú?

--Cuatro para mí. ¿Quieres uno?

--Estoy bien. Creo que es mejor que tengas más munición. Elma sacudió su cabeza y terminó de recargar.

Podía disparar más rápido que ella, así que tenía sentido. --Claro que sí. ¡Mimi, Chris, Mei! ¡Vamos!

--¡Sí, señor!

--Entendido.

--Muy bien. Ambas, permanezcan detrás de mí. Mei se puso de pie para cubrir a Mimi y Chris, que no podían luchar. Si su cuerpo estaba hecho según mis especificaciones, entonces ella podría fácilmente llegar a la nave. Pero tal vez yo había pedido demasiado.

Observando nuestro entorno, nos dirigimos al Krishna. Robots de batalla seguían cayendo del cielo. Esperaba que los sistemas de defensa de la isla pudieran cuidar de nosotros.

¡Hey! Soy yo de nuevo, el Capitán Hiro.

Después de destruir el robot de batalla que aterrizó en la playa, llegamos al apartamento. Sin embargo, estaba en un estado trágico. Las ventanas estaban destrozadas por los terremotos anteriores, y las balas perdidas - ¿láseres? - habían quemado y destruido las paredes. A pesar del lamentable estado en que se encontraba, sería lo suficientemente útil como cobertura, así que nos escondimos a su lado.

«¿Qué? ¿No deberíamos dirigirnos al Krishna? Bueno, sí. Si sólo pudiéramos».

--No veo que vayamos a entrar ahí... Murmuró Elma.

--Moriríamos, coincidió Mimi.

--Sería un suicidio, dijo Chris.

--Sí. Es más que peligroso.

Mientras nos escondíamos en los arbustos junto al apartamento, una intensa batalla se desarrolló ante nosotros: el sistema de defensa de la isla contra los robots de batalla que se desplegaban desde su forma esférica.

Las mitades inferiores de los robots enemigos se dividieron en tres

piernas, y de los cuerpos superiores brotaban cuatro brazos, cada uno de los cuales disparaba láseres. Unas máquinas muy poderosas.

Mientras tanto, las singulares fuerzas de defensa de la isla avanzaban. Había cangrejos de coco como rocas de dos metros, gorilas y perros mecánicos, torretas láser que emergían del suelo, maidroides con rifles láser... *«Oh, el gorila acaba de cargar y destruir algunos robots enemigos. ¡Los hizo sopa de macaco!»*

--En serio, Chris. Tu tío no puede hacer todo esto y seguir evitando a las autoridades, ¿verdad?

--No sé, respondió Elma en su lugar. --Puede que estén evitando el rastreo de alguna manera. Podrían pagar a los piratas usando Rare Metal en lugar de Ener, e incluso podrían haber conseguido sus robots de batalla por debajo de la mesa. Esa podría ser la razón por la que no usaron armas reactivas.

--¿Por qué, sin embargo? Preguntó Mimi.

--El Imperio no se sentaría y dejaría que alguien lanzara armas reactivas a un planeta resort. Una investigación exhaustiva podría atraparlos por lo que están luchando al máximo mientras se protegen a sí mismos.

--¿Tanto desconfía el Imperio de las armas reactivas? Me pregunté en voz alta. --Es terriblemente blando en cuanto a su regulación, si es así.

Había utilizado torpedos antibuque con ojivas reactivas en la Federación Belbellum durante la escaramuza, pero fui capaz de reabastecerlos con pequeñas dificultades.

--No hay tantos mercenarios, después de todo. Están manteniendo un ojo sobre ti, no te preocupes.

--¿De verdad? Puede que sí. Si regulan las armas, también podrían regular las naves, ya que podrían atacar estaciones y colonias. De repente tenía

curiosidad por saber cómo los mercenarios se habían convertido en una parte aceptada de este universo.

--Maestro Hiro, ¿está bien el Krishna? Preguntó Mimi, preocupada.

«Yo también estaría preocupado».

--Lo está, le aseguré. --He activado los escudos a distancia usando mi tableta, así que debería estar bien. Tal vez debería haber hecho que Elma se quedara atrás en la nave, sin embargo.

--En retrospectiva es 50/50. Nunca podríamos haber esperado que ellos rompieran las defensas del planeta y nos atacaran directamente, dijo Elma

Mei se inclinó hacia delante, haciendo una reverencia en la maleza. --Me disculpo profundamente por mi incapacidad para mantenerlos a todos a salvo.

--Eh, es más bien culpa nuestra por traerte problemas. Me encogí de hombros. *«¿Vamos a tener que pagar los daños? Ugh»* ... --Por ahora, vamos a manejar el fuego de cobertura. Manténganse ocultos.

Asomé mi mitad superior fuera del arbusto, preparé mi pistola láser, y contuve la respiración. El tiempo parecía ralentizarse a mi alrededor. Apunté con la mira de mi láser a los robots enemigos y disparé.

Aunque todo lo demás era lento, mis láseres seguían moviéndose casi a la velocidad de la luz. Uno, dos, tres, cuatro, cinco disparos aterrizaron para cuando los brazos del robot apuntaban hacia mí.

--iHmph! Disparé dos veces a uno de sus cañones. Mis láseres causaron una explosión dentro de su brazo, volando la mitad de él.

«Vaya. Así que esos barriles son puntos débiles, ¿eh?»

Necesitaba respirar, así que me escondí de nuevo y jadeé. --iHaah! Haah, haah...

--Maestro Hiro...

--Estoy bien.

Después de recuperarme, me asomé por el lado del arbusto y contuve el aliento de nuevo, disparando agresivamente a los brazos con armas de los robots. Una vez que había cortado su ofensiva, las fuerzas de defensa serían capaces de acabar con ellos.

Disparé dos láseres a cada cañón, reduciendo la potencia de fuego de los robots enemigos. Viendo que estaban debilitados, nuestros robots de defensa comenzaron un feroz contraataque. Los que se asemejan a los cangrejos de coco se acercaron a una velocidad increíble, golpeando, aplastando y cortando al enemigo con sus temibles pinzas. Los robots gorila abordaron a los enemigos, golpeando, golpeando y golpeando con sus brazos. Los perros de caza robóticos se agolpaban alrededor de los enemigos, mordiendo y explotando. *«¿Qué? ¡¿Explotando?! ¡¿Son armas suicidas?! ¡Eso es una locura!»*

Una vez que la ofensiva se rompió, todo terminó. Los robots enemigos fueron rápidamente eliminados, y la escaramuza había terminado.

--Los sabuesos están buscando enemigos ahora, nos dijo Mei. --Por favor, esperen hasta que haya garantizado nuestra seguridad.

--De acuerdo.

Los perros de caza supervivientes se dispersaron en todas las direcciones. Eran esqueléticos, sin más partes que las necesarias. Los dispositivos de auto-destrucción me daban demasiado miedo. Parecía que los cangrejos y los gorilas nos vigilaban. El caparazón de los cangrejos parecía estar hecho de roca.

«*Qué máquinas tan extrañas*».

Los robots gorilas tenían el pelaje chamuscado, mostrando el metal que había debajo. Ellos deben haber recibido fuego láser. ¿Estaban camuflados como gorilas reales en el bosque? ¿Por qué? Deben estar cuidando el bosque, supongo. Sin embargo, ¿Qué pasa con los cangrejos? ¿Se encargan de podar los árboles o algo así? Esta isla está llena de misterios.

Después de un rato, nos dieron el visto bueno y nos dirigimos al Krishna. Las maidroides, los cangrejos y los gorilas nos siguieron como guardaespaldas. Me gustaron los cangrejos. Eran enormes. Lo suficientemente grandes que tuve que mirar hacia arriba. Tenía muchas ganas de montar uno.

--Me alegro de que hayamos podido llegar al Krishna, suspiré. Mimi, Elma, Chris, Mei y yo subimos la escalera y abordamos la nave.

--De acuerdo, dijo Mimi. --Qué alivio.

--Siento haberlos arrastrado a todos a esto.... Chris se desplomó abatida. Esto realmente la estaba afectando.

--No tienes que preocuparte por ello, ¿vale? Elma se encogió de hombros.

--No te estamos protegiendo por la bondad de nuestros corazones, de todos modos.

--Vaya, Elma. Sé un poco más amable.

Elma me miró con rabia.

«*Eso no va a funcionar. ¡Sé que sólo estás siendo mala para “mantener tu dignidad de mercenaria”! Sin embargo, eres muy tierna, como un niña intentando desesperadamente parecer alta poniéndose de puntillas*».

--¿Qué hacemos ahora? Preguntó Mimi.

--Esa es una pregunta difícil, querida. Dudo que podamos escapar fácilmente mientras los piratas están enfrentando el sistema de defensa, ¿verdad?

--Ni siquiera lo intentes, dijo Elma. --Deberíamos escondernos en el Krishna hasta que todo esto se calme. Si es necesario, podemos encontrar una manera de salir.

Elma se refería al escenario en el que la plataforma defensiva de Cierra III y esos piratas espaciales empezaron a arrasarlo planeta. Otra posibilidad era que su ataque con meteoritos alcanzara el almacén de materiales y poner en peligro el propio planeta.

--¿Cómo van las cosas? Le pregunté a Mei.

--No van bien, respondió, con un tono sombrío. --Hemos solicitado ayuda de emergencia a la Flota Imperial, pero el enemigo está bloqueando nuestras comunicaciones, así que aún no hemos recibido respuesta. Además, pequeñas naves piratas han comenzado a descender sobre el planeta, mientras que sus grandes naves están realizando bombardeos orbitales sobre nuestras instalaciones de interceptación en tierra.

--Whoaaa, eso no es realmente bueno. Mimi y Elma, estén listas para despegar en un momento.

--Entendido, respondió Elma. --¿Qué pasa con Chris?

--Hmm... Mei, ¿puedes apoyar como suboperadora?

--Sí. Tengo los activos necesarios instalados.

--Entonces siéntate en la silla de la suboperadora. Chris, tenemos un asiento libre de repuesto; puedes sentarte ahí.

--Sí, señor.

Nos rehidratamos y charlamos un poco antes de dirigirnos a la cabina. Incluso el Krishna no sobreviviría al fuego orbital de una gran nave, así que teníamos que estar preparados. Justo cuando llegamos a la cabina, el Krishna se sacudió. O, mejor dicho, el suelo debajo de él se sacudió

--¡Whooaa! Grité.

--¿Eep?! Chilló Chris.

--Su fuego orbital se está acercando a esta isla, informó Mei. --Sus pequeñas naves también están empezando a reunirse.

--Parece que mi tío financió esto, después de todo.

--Ya lo habíamos adivinado. Pongamos esta nave en marcha. Elma exigió.

--Bien. Mimi, lleva a Chris al asiento de repuesto.

--¡De acuerdo!

Mimi se ocupó de Chris mientras Elma y yo saltábamos a nuestros asientos.

--Voy a despegar, le dije a Elma. --Encárgate de los controles mientras yo lo hago.

--Entendido. Cambiando el generador principal de modo de espera a modo de batalla.

--¡Perdón por la espera! Mimi corrió de nuevo a su silla.

--De acuerdo. ¡Hora de despegar! Después de confirmar que Mimi estaba en su asiento, yo levanté la nave directamente hacia arriba. Los propulsores que manejaban el control de posición en el espacio trabajaron como propulsores de despegue vertical en la superficie. --Mimi, mantente concentrada en el radar. Eso va doblemente para cualquier cosa que venga del espacio exterior.

--¿Como un bombardeo orbital?

--No. Cualquier pirata que venga por nosotros vendrá desde arriba. Basándonos en lo que dijo Mei, vendrán montones de ellos. Aunque sí, queremos evitar el bombardeo.

No esperaba que nada pudiera golpearnos directamente, ya que el Krishna era ágil, y los bombardeos orbitales normalmente usaban armas cinéticas destinadas a apuntar a los edificios en lugar de a las naves. Sin embargo, eso no significaba que no fueran a usar láseres. Los láseres de súper alta potencia como los láseres pesados del Krishna no se atenuarían mucho en la atmósfera, por lo que un crucero con la misma potencia sería fácilmente capaz de atacarnos desde la órbita con un cañón láser.

Pero no pensé que el equipo de los piratas espaciales fuera tan peligroso. Siempre y cuando no tuvieran los cruceros de la flota, al menos.

--Hiro, ¿tienes experiencia luchando en gravedad? Preguntó Elma.

--En realidad no, pero no es mi primera vez.

--Hmm. No hagas nada demasiado peligroso, ¿de acuerdo?

--No puedo prometer nada. Los piratas espaciales no están acostumbrados a luchar en la gravedad, y yo sería un tonto para no tomar ventaja de eso.

--¡Hay varios enemigos a las diez en punto, llegando a gran altitud! Me informó Mimi.

--No pierden el tiempo, ¿eh? Elma, encárgate de los subsistemas.

--Sí, sí.

Accioné los propulsores principales, ascendiendo rápidamente. Las fuerzas g de nuestra aceleración eran más intensas de lo habitual, probablemente debido a la gravedad del planeta y la atmósfera.

--¡Huff, huff...! Chris hiperventilaba detrás de mí, pero no podía cuidar de ella durante una batalla.

--¡Ya vienen! Mimi gritó.

--¡La iniciativa gana el día! Giré la nave hacia los piratas que se acercaban y disparé mis cuatro láseres pesados contra ellos mientras venían en la atmósfera.

--¿Wargh?! ¿Una emboscada? Por desgracia para él, el pirata en del frente explotó con una sola descarga. Dada la magnitud de la explosión, eran carne muerta.

--¡Hay más! Dijo Mimi.

--¡Las naves enemigas están haciendo maniobras evasivas! Elma añadió.

--Los voy a triturar lo mejor que pueda.

Luché sin descanso contra las naves piratas que descendían. Ellos no eran totalmente idiotas. Una vez que supieron que el Krishna estaba esperando, ellos cambiaron de rumbo y trataron de evadir mis ataques. Sin embargo,

estaban viniendo en una trayectoria balística, y cambiar su ángulo tan repentinamente sería peligroso.

--¡Idiotas! No cambien de ángulo, lo estropearán su aterrizaje!, Dijo un enemigo por el comunicador.

--¿Qué tal si entras ahí? Le respondió uno de sus compañeros.

Elma se rio. --Es una pelea horrible la que están teniendo.

--Es una pena que vayan a morir todos de cualquier manera. No iba a dejar que uno solo se escapara, y Milo no iba a dejar que pisotearan todo sobre su planeta.

--¡Los cañones vienen de más allá de la órbita! Mimi me dijo.

--Ups.

Mientras luchaba contra los esporádicas ataques piratas, las grandes naves enemigas comenzaron a bombardear con armas cinéticas desde órbita. Ellos eran fáciles de esquivar si sabías que venían, e incluso si golpeaban, me imaginé que no romperían mis escudos. Sin embargo, siempre había una posibilidad de que volaran los escudos y nos arrojaran al océano, así que me vi obligado a empezar a esquivar.

--Esto hace que sea más difícil contraatacar...

--No hay otra manera. No queremos que nos den.

Elma y Mei tenían la cabeza fría, pero una vez que empecé a evitar el bombardeo orbital, Mimi y Chris se callaron. ¿Estaban petrificadas? ¿Temblando? No podía mirar a mi alrededor en medio de la batalla.

--D-disculpe, tartamudeó Mimi. --Los enemigos que aterrizaron están empezando a reunirse y a venir hacia aquí.

--¿Dónde está el más cercano? Pregunté

--El primero con el que nos encontraremos está delante de la proa de estribor, pero vendrán de todas las direcciones, uno tras otro.

--Entendido. Nuestra primera prioridad es lidiar con los que vienen a la derecha hacia nosotros.

Más piratas seguían acercándose en trayectoria balística. Lidiar con los que se desviaron tendría que esperar.

--Definitivamente obtendremos ganancias de ellos, dijo Elma, satisfecha por la recompensa ante nosotros.

--Sí. Aunque es una pena que sus recompensas sean un poco malas por separado.

--Ustedes están terriblemente tranquilos... Chris se estremeció.

--Este bombardeo no está mal. Lo prefiero a volar en un cinturón de asteroides cualquier día.

--Totalmente Elma estuvo de acuerdo.

--Ahora que lo pienso, yo también lo haría, dijo Mimi.

--¿Um...? Chris parecía mucho menos convencida.

Pero es cierto. El bombardeo orbital cinético era peligroso y todo, pero sólo venía de tres naves. Atravesar un cinturón de asteroides sería mucho más difícil y peligroso. Los piratas pululaban desde todas las direcciones, esquivando mis ataques. Ellos gritaban a través de las comunicaciones de amplio alcance mientras se acercaban.

--¡Maldita sea! Derríbenlo de una vez.

--¡Ese bono de incentivo va a ser mío!

--Cielos, dije con una risa. --¿Un bono de incentivo?

--¿Cuánto han pagado por esto? Elma gimió. --¡Desplegando anuladores!

--No lo sé, pero viendo que siguen viniendo sin importar cuántos derribo, debe ser mucho. Acelaré con fuerza, tomando sus ataques con mis escudos antes de subir a una mayor altitud. Más piratas gritaron a través del comunicador.

--¡Están corriendo! Atrápenlos.

--¡Lánzales unos misiles buscadores de calor!

Una alarma estridente sonó cuando los misiles buscadores se acercaron al Krishna desde atrás.

--Elma. A mi señal, activa la refrigeración de emergencia y despliega bengalas.

--Si, sí. Quieres hacerlo cuando vayamos a las nubes, ¿verdad?

--Exactamente... ¡Ahora!

El Krishna se sumergió en una espesa nube, y Elma activó la refrigeración de emergencia de la nave al mismo tiempo que lanzaba bengalas.

Habiendo perdido su fuente de calor objetivo, los misiles buscadores se acercaron a las bengalas y explotaron detrás de nosotros.

--¿Les hemos dado?, Gritó un pirata.

«No, *idiota*», quise decir, pero me mordí la lengua y volé a través de la nube, usando mis propulsores de control de posición para girar la nave a lo largo en el camino y mantenerla oculta. Ahora, el Krishna volaba hacia atrás.

--Eres bastante bueno bajo la gravedad, dijo Elma.

--Las naves espaciales no están diseñadas con la aerodinámica en mente, pero mientras tenga cuidado, no es tan malo. La sensación de una nave cambia mucho basado en la resistencia del aire y la gravedad, por lo que, si no prestaste atención, podías estrellarte contra el suelo o el océano.

--¡No los atrapamos!, Bramó un pirata, enojado porque me había escapado.

--¡Entonces todavía tengo una oportunidad!

Los piratas atravesaron las nubes en su persecución, pero les lancé con fuego láser pesado.

--¡No dejes las nubes! Nos disparará.

--¿Gah?! ¡Tampoco te detengas! ¡Él sabe que estás ahí de todos modos!

«¿Oh? Parece que algunos de estos piratas de verdad tienen cerebros». No pude ver sus naves con los fotosensores, pero mis otros sensores me

dejaron muy claro dónde estaban. Incluso los láseres pesados se atenuaban un poco dentro de las nubes, pero mientras siguiera disparando, podría compensar...

iFyoom! El bombardeo cinético desde la órbita atravesó a todos los piratas que se agolpaban, haciéndolos volar a ellos y a las nubes. «*Mierda, ¿estás bromeando?*», ¿Me estás tomando el pelo?

--iNooo! Grité. --iMis recompensas!

--¿Qué?! ¿Eso es lo que te preocupa?! Chris sonaba consternada por alguna razón, pero no me importaba.

No había pensado que los piratas fueran tan estúpidos como para ser alcanzados por bombardeo orbital. «*iTengo que acabar con ellos antes de que más de ellos mueran!*»

--Hiro, no te vuelvas codicioso y hagas algo estúpido, me advirtió Elma.

--No me digas lo que ya sé. No soy tan tonto. Yo limpiamente derribé cada barco pirata en rápida sucesión mientras ellos entraban en pánico ante el repentino giro de los acontecimientos. El bombardeo continuó, así que tuve que estar atento a cualquier cosa que cayera desde arriba.

--Sin duda los estamos superando, comentó Chris.

--Él nunca perdería contra los piratas, dijo Mimi con orgullo.

La situación estaba pasando de un contraataque a un trabajo de limpieza. Los piratas habían perdido su cadena de mando gracias al ataque orbital, así que ahora, sólo estaban atacando como maníacos, tratando de golpearme, o chocando entre ellos en su pánico.

Algunos incluso estaban disparando misiles buscadores de calor demasiado cerca de sus aliados y los eliminaban. «*iEso es lo que pasa cuando los usas demasiado cerca de tus compañeros, idiota!, ¡Buscan literalmente el calor!*» No había forma de perder.

--¿No vamos a ocuparnos de los enemigos que nos bombardean desde órbita? Preguntó Chris.

Sonreí. --Oh, ¿esos pequeñines? Hay que mantener una órbita específica para mantenerse fuera de la atracción gravitatoria del planeta, así que, si nos acercamos demasiado, sería muy fácil que nos bombardearan.

--Básicamente, no quieres el terreno alto aquí, Elma resumió. --¿Pero los láseres pesados del Krishna no pueden defenderse?

--Son fuertes, pero no llegan exactamente lejos. Mi nave no está realmente adecuada para ataques de largo alcance. Mis láseres tenían un alto rendimiento, pero el oscilador era demasiado pequeño para la lucha a larga distancia. Tal vez podría funcionar como un último esfuerzo, pero esperaba que no llegara a eso. --Preferiría que Milo se encargara de los grandes por nosotros... Mei, ¿cómo se ve?

Mei respondió con calma desde el asiento de suboperadora. --Nuestro Sitio de Acumulación y Ensamblaje en el ecuador pronto comenzará los ataques masivos de los conductores. También hemos anulado con éxito su dispositivo de interferencia. La flota imperial estacionada en este sistema se dirige hacia aquí.

Sería perfecto si Milo pudiera derribar la gran nave usando el conductor de masa. E incluso si no, la flota estaría aquí pronto. Supongo que sólo tenemos que golpear al resto de los pequeños.

--El bombardeo del conductor masivo ha comenzado, anunció Mei.

--Golpeando en cinco, cuatro, tres, dos, uno... Ahora. Al final de su cuenta atrás, vi un destello de luz en la distancia. --Impacto directo confirmado. Segundo y tercer disparo entrando... Y golpeando.

«*iPow pow!*» Dos destellos de luz más. El fuego del conductor de masas debe haber hundido las tres naves grandes. «*¿En serio, todas se hundieron con un solo golpe y ni siquiera pudieron esquivarlo? Nota para mí: No subestimes al conductor de masas*».

--Bueno, vamos a limpiar la basura..., Empecé, pero fui interrumpido.

--Yo también me ocuparé de ellos.

--¡Algo viene hacia nosotros con una trayectoria balística! Gritó Mimi.

«*¿Refuerzos enemigos?!*» Me tensé por un momento, pero luego me di cuenta de que probablemente estaban de nuestro lado. --Deben ser refuerzos de Milo, ¿verdad? Le pregunté a Mei.

--Sí. Aunque menos refuerzos y más un ataque.

--¿Un ataque? Repetí, justo cuando algo explotó por encima de nosotros.

--¡¿Waaaargh?!

--¡¿Qué está pasando?!

--¡Nuestros escudos!

Sea lo que sea había eliminado las naves de los piratas, pero dejó el Krishna intacto.

--Era una bomba inteligente, explicó Mei. --Milo controla directamente la trayectoria de las bombas y el tiempo de explosión.

Las bombas inteligentes supermasivas de disparo rápido explotaron por todas partes, despojando a los barcos piratas de sus escudos y haciéndolos volar en pedazos. Eran armas peligrosas. Incluso el Krishna estaría en peligro si no tenía cuidado. Mientras me estremecía de terror, una comunicación de campo amplio entró.

--Esta es la Unidad de Caza de Piratas de la Flota Imperial. Cesen todas las hostilidades de inmediato. Por el nombre de Su Majestad Imperial, no permitiremos más violencia.

Supongo que la caballería ha llegado, pero espera. "La Unidad de Caza de Piratas" ... Repetí.

--Es ella, ¿verdad? Mimi se estremeció.

--¿Ha venido aquí sólo para perseguirte, Hiro? Ella es perseverante, lo reconozco.

--¿Um? Sólo Chris parecía confundida mientras todos temblábamos ante lo que estaba por venir.

--iAchuuuuuuuu!

--Teniente Comandante, ¿está usted enferma?

--No, estoy perfectamente bien. Ese estornudo me tomó bastante desprevenida. ¿Por qué me siento como si me estuvieran calumniando en este momento...?

--Tal vez necesite un chequeo.

--Hmm, tal vez. Vaya, no esperaba que esto surgiera tan pronto. Esta es una buena oportunidad, así que seamos lo más minuciosos posible.

--¡Sí, señora!

Capítulo 10: El fin de nuestras vacaciones.

El sol comenzó a ocultarse, y el cielo pasó del azul al púrpura. A lo lejos se veían muchas estrellas fugaces.

--¡Vaya, es precioso! Gritó Mimi.

--Sí. Me reí. --Pero creo que son todos trozos de barcos piratas.

--Sí. Una hermosa porquería. Elma asintió.

--¿No ven ningún romance en esta situación?

--Vamos, esos son todos tipos malos. ¿Dónde está el romance en eso?

--No podemos estar tan seguros de que sean todos tipos malos, insistió Mimi. --¿Y si son mujeres malas, o chicos malos? O incluso chicas malas.

--¿Eso es lo que te preocupa?

A pesar de todo, no podía disfrutar de la vista, sabiendo que estaba formada por naves destruidas. Aunque, sí, era una lluvia de luces bastante bonita.

Olvidémonos de las estrellas fugaces y recapitulemos la situación hasta ahora.

Nos las arreglamos para pasar a través de los robots de batalla en el Krishna, luego despegamos para evadir el bombardeo orbital. Después de eso, nos deslizamos a través del constante bombardeo cinético y tuvimos una gran pelea con todos los piratas espaciales, y las enormes bombas de Milo acabaron con ellos. La Unidad de Caza de Piratas de la Flota Imperial había llegado cuando los piratas ya estaban muertos. Mientras ellos hacían

el trabajo de limpieza final, habíamos terminado en espera y decidimos volver a nuestra isla resort.

También tuvimos a Mei fuera de la nave por un tiempo. Nunca se sabe cuándo podrías tener que emprender el vuelo, ¿sabes? Sería un secuestro-robot... si la lleváramos con nosotros fuera del planeta.

Para cuando volvimos a nuestro apartamento en ruinas, los gorilas y los robots cangrejo ya habían vuelto a la selva. Rayos; «*quería montar en un cangrejo gigante*».

Ahora era de noche, y estábamos disfrutando de una cena y una película. Estábamos comiendo pizza hecha por el Steel Chef 5. Venía con una sorprendente gama de ingredientes, incluyendo mi favorito: pollo teriyaki. La carne salada y dulce y la salsa le sentaban muy bien a la pizza, y el refresco de ginger ale complementó perfectamente.

--¿Y ahora qué? Preguntó Elma. --¿Contactamos con Serena?

--Ugh. Supongo que sería más seguro, sí.

Llevábamos una semana escondidos en este planeta. Con suerte, el abuelo de Chris había recibido su mensaje y estaba trabajando para salvar su vida. Al mismo tiempo, eso significaba que se había encendido un fuego bajo su tío. Pero era demasiado tarde; diablos, se podría decir que había perdido todo por el todo. ¿Qué haría un hombre cuando ya no tiene nada que perder? Él no era el tipo de hombre que se rinde y acepta su castigo, así que la posible que la persiguiera hasta el amargo final.

--Sí que te debe mucho, estuvo de acuerdo Mimi. --¿Por qué no hacemos que ella nos proteja?

--Vaya, Mimi. Ahora tienes el espíritu mercenario.

--¡Pero claro! Estoy creciendo cada día. Ella hinchó su pecho, orgullosa de ser vista como una mercenaria.

«Mmm, esas tetas son tan bonitas como siempre. ¿También crecen cada día? Las mentes inquietas quieren saberlo».

--¿Qué clase de persona es esta Serena? Preguntó Chris.

--Yo diría que... Una belleza decepcionante, dije.

--¿Decepcionante?

--Una borracha también, añadió Elma.

--Una... Borracha.

--Erm, es una teniente comandante que lidera la Unidad de Caza de Piratas, explicó Mimi. --Ella ... Tiene algunos sentimientos por Hiro.

--Persistente, quizás, añadí.

--Quieres decir una acosadora, dijo Elma sin rodeos.

--Una acosadora persistente. ¿Está en peligro? Chris parecía muy incómoda.

«En absoluto, querida».

--Sí, er... Me rasqué la cabeza. --Creo que es la hija de algún noble. ¿Quién era?

--Es la hija del marqués Holz, respondió Mimi.

--El marqués Holz. Su familia ha dado muchos miembros del gabinete militar y líderes de alto rango. Aunque nuestra familia se ha comunicado poco con ellos.

--Oh, sí. ¿Qué piensas, Chris? ¿Deberíamos pedirle a la flota ayuda?

--Hmm, creo que sí. Con las cosas como están, cualquier cosa que nos haga estar más seguros...

--No tendrás que preocuparte por usar tu posición esta vez, Chris, dijo Elma. --Hiro va a hacer uso de una conexión muy útil.

--¿Es eso cierto?

--Por supuesto. Elma esbozó una sonrisa malvada. --Además, no queremos dejar que esa noble nos utilice siempre. A veces, tenemos que usarla en su lugar.

«Estás diciendo que hagamos que Serena haga todo el trabajo si somos atacados, ¿verdad? Esa es una muy buena idea. Ella nos ha causado todo tipo de problemas; ya es hora de que le devolvamos el favor».

--Genial. Vamos a contactar con Serena, entonces.

--¿No deberíamos hablar con Milo primero? Preguntó Elma.

--Oh, de acuerdo. Mimi, ¿puedes hacerlo?

--Sí, señor. Mimi llamó a Milo en su tableta.

Esta contestó y preguntó: --Sí. ¿Necesitas algo?

--El apartamento está destruido, así que no es un buen lugar para quedarse, expliqué. --Y tenemos una conexión útil con la flota, así que estábamos pensando en irnos. ¿Hay algún problema?

--Todavía les queda tiempo de estancia, pero una vez que salgan de Cierra III, su estancia restante será cancelada. Como fue nuestro fracaso con la seguridad lo que les causó problemas, y como el apartamento no está en un estado adecuado para alojarse, me gustaría darles un cupón con un importante descuento para su próxima estancia.

--¡Me parece bien! Ha sido divertido. Deberíamos volver alguna vez.

--¡Estoy de acuerdo! La comida fue deliciosa.

Elma y Mimi parecían entusiasmadas por la perspectiva. Del mismo modo, yo estaba deseando que llegara la próxima vez que pudiera beber un verdadero refresco.

--Por cierto, ¿has pensado en comprar tu Maidroid? Me dijo Milo.

--¿Eh? H-hmm...

--Maestro Hiro, ¿de verdad vas a dejar a Mei atrás? Mimi me miró fijamente mientras yo me callaba.

«*¡Detente! ¡No me mires así!*»

--Ah, no seas así, dijo Elma, poniendo los ojos en blanco. --Será un alivio tener a Mei con nosotros, especialmente con las especificaciones que has elegido. Estaba extrañamente optimista sobre la compra de Mei.

--Cierto...

--¿Por qué la cara larga?

--No es tan fácil para los hombres, ¿de acuerdo?

De verdad, imagina que tienes a esas chicas que te gustan de verdad, y estás desfilando con tu figura favorita, de tamaño natural, alguien que ejemplifique todas tus manías, delante de ellas. Excepto que la figura puede caminar, hablar y dedicarse por completo a ti. ¿Es eso vergonzoso o no?

Pero lo entiendo. Lo entiendo, ¿vale? Era demasiado tarde ahora que todo estaba fuera a la vista. Y sabes qué, estoy un poco de acuerdo. Pero hice a Mei, de arriba a abajo. ¿Por qué no debería estar avergonzado? Lo único bueno era que parecían aceptarla.

--Cierto, dije, rindiéndome. --Tener a Mei cerca sería una gran ayuda. ¿Cómo funciona una compra? Le pregunté a Milo.

--En primer lugar, gracias por tu compra. Eres libre de llevarte a Mei contigo tal y como es. Toda la información requerida está en Oriental Industries, así que por favor asegúrate de visitar a su distribuidor de preferencia. Los datos de las pruebas se incluirán de forma gratuita.

--Entendido.

--Ella perderá mi soporte de procesamiento, así que hasta que la actualicen, ten en cuenta que sus funciones serán algo limitadas.

--Huh. Tendremos que actualizarla rápidamente, entonces.

Con eso, Mei se dispuso a subir a bordo. La compra fue terriblemente rápida también; mi Ener viajó a través de la red, y todo estaba terminado.

--Estaré a su cuidado a partir de ahora. Estoy encantada de conocerle, dijo Mei con una hermosa reverencia.

--Lo mismo digo.

--¡Nos lo vamos a pasar muy bien juntas, Mei! Chilló Mimi.

--Me alegro de tenerte. Aunque te vamos a hacer trabajar. Elma sonrió.

--Sí. Mei levantó la cabeza y dio un paso hacia mí. --Te serviré para siempre, Maestro.

--¿Genial?

Los ojos negros que se asomaban detrás de sus gafas de montura roja tenían una terrible presión, provocando sólo un asentimiento nervioso de mi parte.

--¡Achoo! Haa-choo!

--Teniente Comandante, ¿está usted segura de que no tiene un resfriado?

--Qué extraño. Mi chequeo médico de la mañana no mostró ningún problema.

--¡Teniente Comandante! Las comunicaciones provienen de una nave no identificada que sale de Cierra III.

--¿Una nave no identificada?

--Sí. Comprobando el modelo ahora... ¡Oh!

--¿Hm?

--Un informe: He identificado la afiliación de la nave. Es el Krishna, la nave pilotada por el mercenario de rango oro, el Capitán Hiro.

--¿Eh...? ¡¿Qué?!

Poco después de abrir las comunicaciones con la Unidad de Caza de Piratas, una cara muy familiar apareció en la pantalla.

--Ha pasado mucho tiempo, capitán Hiro, dijo Serena.

--Así es, Teniente Comandante Serena. Me alegra ver que estás con buena salud.

--Sí, bastante bien. Es una pena que todo esto haya ocurrido durante tus vacaciones, ¿no? Serena sonrió, pero prácticamente podía sentir el aura oscura que emanaba de ella. Su expresión parecía decir, «*¡Tus vacaciones terminan aquí!*»

--¡Ja, ja, ja! Bueno, por alguna razón, la Flota Imperial tardó demasiado para llegar aquí y proteger los bienes del Imperio, así que tengo que hacer algo de dinero extra. Fue sólo una semana, pero creo que disfruté de las vacaciones, eso fue más que suficiente. Aaah, el resort de Cierra III era simplemente encantador. Comida deliciosa, un océano precioso...

--Ya veo. Bien por ti. Hee hee... Ante mi insistencia, el aura oscura que impregnaba la sonrisa de Serena sólo se espesó. «*iQué miedo!*»

--¡Ja, ja, ja! De todos modos, Teniente Comandante...

--¿Sí, capitán Hiro?

--¿Recuerdas que me debes una?

La sonrisa de Serena se transformó en una mueca.

«*iJa, ja, ja! Ese es el espíritu*».

Aterrizamos en el hangar del buque insignia de la Unidad de Caza de Piratas, Lestarius, y algunos soldados nos guiaron a los cuarteles de los capitanes.

Realmente no lo necesitábamos, ya que había estado aquí millones de veces durante mi servicio de enseñanza. Mimi y Elma también habían venido unas cuantas veces, pero como este era probablemente un trabajo importante para los soldados, me callé y dejé que se ocuparan de ello.

Para Chris, sin embargo, esta parecía ser una oportunidad muy rara.

Sus ojos brillaban de curiosidad mientras recorrían el interior metálico de la nave, y se aferró a la mano de Mimi para no caer y se hiciera daño o se alejara. Era una visión conmovedora.

Mei estaba de vuelta en el Krishna. Nadie en el Lestarius era probable que se metiera con nuestra nave, pero también había que tener cuidado, ¿no?

--Teniente Comandante, he traído el grupo del Capitán Hiro, dijo un soldado cuando llegamos.

Entonces escuchamos la voz de Serena desde el otro lado. --Gracias. Puede volver a su puesto.

--Así se hará. Se inclinó hacia ella a pesar de la puerta entre ellos y se fue.

«*Estos militares sí que se atienen a las reglas*», pensé mientras la puerta se abría.

--Entren, dijo Serena, y todos obedecimos.

La habitación estaba sorprendentemente ordenada. Había un escritorio, una pequeña zona de salón, algunos armarios a lo largo de las paredes decorados con crestas y escudos, y unas cuantas espadas. «*Las espadas son geniales. Quiero una, aunque nunca la vaya a usar*».

--Gracias por responder a nuestra petición, empecé. --Odio que nosotros, los mercenarios, te quitemos tiempo de tu apretada agenda.

--Por favor, basta con la actuación, gimió ella, disgustada. --Se me está poniendo la piel de gallina. De las malas.

--¿De verdad? Genial, entonces hablaré como siempre.

--Ugh... Sí, eso servirá. Entonces, ¿cuál es el problema ahora? Si estás aquí para presumir de tus vacaciones en el resort, entonces estoy muy contenta de cortarte ahí donde estás.

--Eww, no. Eso da demasiado miedo. En realidad, estoy aquí para hablar en serio. ¿No crees es sospechoso cómo todos esos piratas vinieron a atacar Cierra III?

Serena entrecerró sus ojos carmesí. Parecía que sí le parecía sospechoso.

--Y dejemos de lado la escala por un segundo, continué. --Ellos adjuntaron motores FTL y propulsores a los asteroides para atacar desde la órbita. Eso no puede ser fácil ni barato, ¿verdad? ¿No crees que hay alguien detrás de ello? Bueno, tenemos una idea de quién podría ser.

--Qué interesante. Me encantaría escuchar tus pensamientos, pero primero, ¿qué es lo que buscas?

--Aww, todo lo que quiero es una semana o dos de ayuda. Me gustaría conseguir suministros a través del Imperio también.

--Así que ese es tu objetivo. ¿Planeas usarlos como escudo?

--Esa es una forma mezquina de decirlo. Sólo quiero que nos ayudes a luchar contra el gran villano, eso es todo. Por un tiempo limitado.

--Supongo que eso tiene sentido... Sigue.

Estaba claro que quería saber qué pasaba. Me pregunté por dónde empezar. --¿Debería contarle todo? Les pregunté a las chicas. Elma asintió. --Eso sería lo mejor, ¿no crees?

--Sí. Empecemos por hablarle de Chris, dijo Mimi.

Todos nos giramos para mirar a Chris. Serena siguió nuestra mirada, haciendo que la chica se removiera incómoda. «*Empezar desde el principio sería mejor, supongo*».

--Primero, tan pronto como llegamos a este sistema estelar, los piratas nos atacaron. Anularon nuestro viaje FTL usando un interdicator, pero los derribamos.

--Atraes una cantidad impactante de problemas. ¿Y entonces?

--Encontramos una cápsula de criosueño entre los restos. Chris estaba dentro. Su nombre completo es Christina Dalenwald; es miembro de la familia Dalenwald y la nieta del actual conde.

--El conde Dalenwald... Hace unos meses escuché que su heredero fue asesinado en un ataque pirata. Así que es una superviviente. ¿Cuál es el significado de esto?

--Aparentemente, fue una disputa por la herencia disfrazada de un ataque pirata. Descubrieron que Chris sobrevivió, por lo que la disputa se está agitando de nuevo. Este ataque pirata fue planeado por su tío, igual que el primero. Su nombre era... ¿Qué?

--Es Balthazar Dalenwald, susurró Mimi.

--Oh, eso es correcto. Creemos que es obra de Balthazar. Incluso envió robots de batalla a nuestra isla.

--Hmm. Creo que necesito escuchar más.

Cansado de estar de pie y hablar, fuimos a la zona de la sala de dibujo para sentarnos y contarle todo lo que había pasado hasta ahora, incluyendo la batalla. Mei había recibido datos de Milo sobre los robots de batalla -y lo que parecía ser una nave de descenso sigilosa- y los envió a la tableta de Mimi, que ésta compartió con Serena.

--Sólo lo he hojeado hasta ahora, pero Dios... No me gusta el aspecto de esto. Serena frunció el ceño mientras lo miraba.

--Te refieres a la nave de transporte sigiloso, ¿verdad?

--Sí. Normalmente, sólo los militares deberían tener acceso a esa tecnología. Me pregunto cómo la habrán conseguido. Los robots de batalla eran de alta calidad, pero al parecer no es demasiado difícil conseguirlos para la nobleza rica. Si hubieran sido de grado militar, probablemente no habríamos logrado pasar por ellos tan fácilmente como lo hicimos. --Puedo ver que nosotros, los militares, no podemos ignorar esta situación. Este tal Balthazar está seguro de intentar algún ataque de último recurso. ¿Me imagino que quieres utilizar mi unidad como protección?

--Más o menos, sí, dije.

--Lo has admitido con bastante facilidad...

--No me gusta dar vueltas a la verdad. Soy un hombre honesto, después de todo. Además, esto no sería difícil de manejar para ti, ¿verdad?

--Uf... Muy bien. Aunque será caro.

--¿Caro? ¿Pero no estás pagando tu deuda conmigo? Le sonreí.

--Gnngh... Serena me miró, frustrada y temblorosa. «*Ja, ja ja. Esto es simplemente encantador*».

--Piénsalo de esta manera. Haces tu trabajo habitual, ¡Y tu deuda hacia mí se desvanece! Impresionante, ¿verdad?

--Sí, sí, ya he oído suficiente. Capitán Hiro, te contrataremos para vigilar una unidad de suministro privada. ¿Eso te satisface?

--No voy a decir simplemente que sí a eso. ¿Puedo tener más detalles?

--Tch.

«No me chasquees la lengua, bruja».

--Tenemos dos naves con nosotros que pertenecen a la familia Holz-ejem, tenemos dos naves de carga de propiedad privada. Uno es el Pelican IV, y el otro es el Flying Tortoise... Te contratamos para que las protejas.

--Oye, espera. ¿No son los barcos de suministro del Marqués Holz más o menos carnada viva para los piratas?

--¡Oh ho ho! Serena se rio con altanería. --Sí, tonto. Él se encuentra atacado con frecuencia por alguna extraña razón, y nosotros casualmente lo salvamos cada vez. Pero casualmente es tan útil para nosotros exponer a los que conspiran en nuestra contra.

Serena parecía disfrutar repartiendo tantos golpes como estaba recibiendo de mí parte. Era un método eficaz de caza de piratas, y mientras pudiéramos resistir un ataque durante el tiempo suficiente, la Unidad de Caza Pirata nos salvaría.

--Claro, dejémoslo así. ¿Cuál será nuestra recompensa?

--El salario estándar para un mercenario de rango oro es de unos 80.000 Ener por día.

--Eso es muy barato, me quejé.

--Cualquier recompensa de los barcos piratas destruidos también será tuya, añadió Serena.

Miré a Elma, que se encogió de hombros.

--Dada nuestra situación, me alegro de aceptar cualquier dinero que podamos conseguir.

--Cierto... De acuerdo. Vamos con eso.

--Muy bien. Prepararé el papeleo adecuado y lo enviaré a través del gremio. Por favor, esperen en su nave.

--Entendido.

--En cuanto a Christina, estaremos encantados de atenderla aquí. Serena miró a Chris.

La seguí, y la chica negó enérgicamente con la cabeza. Parecía que ella quería estar en el Krishna.

--Ahí lo tienes. Aunque agradecemos la idea.

--Ya veo. Sí, bueno, supongo que una nave llena de soldados no sería el mejor ambiente para una niña. Serena asintió en señal de comprensión.

«¿No eres tú también una niña?» La miré fijamente, desconcertado.

--Soy una soldado y una noble con entrenamiento formal, no una niña. Fíjate en la espada. Serena sonrió sin miedo. ¿Creía que esa espada la salvaría de cualquier cosa? ¿Qué, podría usar la Fuerza para desviar los láseres y hacer telequinesis? Un misterio, sin duda.

--Vaya. Si es así, está bien.

--Bien. Llamaré a los soldados para que te escolten a tu nave. No me gustaría que te metieras en nuestras divisiones secretas, después de todo. Serena utilizó su terminal de mano para llamar a alguien.

Había estado preocupado, pero esto parecía menos peligroso que estar por nuestra cuenta. *«¡Uf! Ese es el poder de las conexiones».*

Epílogo

Volvimos al Krishna y decidimos tomar un descanso mientras esperábamos. Habíamos pasado por una pelea con robots de batalla, habíamos tenido una gran pelea de perros con piratas espaciales, habíamos cenado, dejado Cierra III y nos reunimos con Serena. Realmente estaba sintiendo el cansancio. Tomé el primer baño, fui a mi habitación y me senté en la cama con ropa cómoda, echando de menos la comodidad del baño.

Mientras tomaba mi tableta para mirar la lista de recompensas piratas que había ganado hoy, se oyó un zumbido en la puerta. «¿Quién podía ser?» Me pregunté mientras abría remotamente la puerta. Allí vi a Chris. Ella parecía que acababa de darse un baño y llevaba una bonita ropa de dormir rosa. «¿Qué está pasando?»

--¿Qué pasa? Le pregunté.

--Quiero hablar.

--Adelante, entonces. Apenas estaba vestida. Aun así, dejé entrar a Chris y le ofrecí una silla para que se sentara. Me senté en mi cama para poder mirarla mientras hablamos. --Debes estar cansada por todo lo de hoy, ¿verdad? Dije, haciendo una pequeña conversación. --Las fuerzas g durante las batallas son duras. Incluso en mi buen estado físico había sido duro para mí, así que sólo podía imaginar lo que había sido para ella. Tal vez deberíamos hacer un chequeo mañana por la mañana.

--Sí, un poco. Pero cuando estoy con todos ustedes, todo lo que siento son los latidos de mi corazón...

--¿Fue divertido?

--Sí. Chris me miró con una gran sonrisa tan contagiosa que debí devolverle la sonrisa.

--Sin embargo, las cosas no son siempre tan locas. Es una verdadera pena que nuestras vacaciones se hayan interrumpido una semana antes.

--Lo es. Estoy triste por no haber podido terminar nuestro viaje de pesca, dijo Chris con cara de decepción.

Subí ligeramente la calefacción en el termostato junto a mi cama; no quería que pasara frío ya que su pelo aún estaba húmedo. ¿Por qué no habla de lo que ha venido a hacer? --¿Tienes algo en tu mente?

Bajó la mirada en silencio.

«Vamos, querida. No puedo leer las mentes, y mi intuición apesta. Tampoco soy sensible a las sutilezas de las mujeres. Si te quedas en silencio, no no llegaremos a ninguna parte». --Hrm... ¿Quieres venir aquí? Palmeé el lugar a mi lado, provocando un asentimiento de Chris. Ella se sentó a mi lado. *«Mira, no creo que su inocencia sea linda sólo porque soy un perverso, ¿verdad? Lo digo en serio, eso es lo que pienso».* --¿Es difícil hablar de ello?

--Sí... Lo es.

«Deja de ponerte nerviosa y de sonrojarte, te lo ruego. No soy un perverso, pero podría sentir que se acerca un cambio en mí».

--Así que..., Empezó ella.

--¿Sí?

--Prefieres a las mujeres más altas y femeninas, ¿no?

--¿Eh? Uh, sí. Cierto.

--Ya veo... Chris bajó los hombros con tristeza. Tenía un presentimiento sobre por qué se palmeaba el pecho.

--Chris, no te odio. De hecho, me inclinaría más a decir que me gustas. Eres linda de una manera que me hace querer mantenerte a salvo.

--¡Bien!

--Pero no voy a hacerte nada. Sería dañar mi reputación, y sería una falta de respeto para ti y tu abuelo.

--Aw...

--Además tengo un problema más sencillo.

--¿Hm?

--No quiero ser vulgar, pero no creo que... Funcione físicamente. Usé mis dedos para mostrar una circunferencia simulando ya sabes qué.

--Oh... Parece que entendió lo que quería decir. Se puso roja como un tomate.

--No voy a lastimar a una pobre chica que ni siquiera ha terminado la pubertad.

--Pero tengo la misma altura que Mimi.

--Bueno, ahí sí que me has atrapado, ¿eh? Pero Mimi es una adulta. Tú no aún no lo eres, ¿verdad?

--Mrgh. Chris golpeó su cabeza contra mi pecho.

«¡Ja! Pequeña cabeza de chorlito».

--No debes tener tanta prisa.

--¡Sí que la tengo! Una vez que mi abuelo me recoja, ya no podré estar con contigo, murmuró Chris en voz baja, todavía apoyada en mi pecho.

--Sí, es cierto. Me rasqué la mejilla y miré al techo.

Una vez que su tío, Balthazar, fuera atrapado, ella sería la última descendiente de la familia Dalenwald. Podría haber una familia filial o criados que continuaran con el nombre de la familia, pero no importaba mientras Chris viviera. Conseguir un hombre para casarse con ella sería la forma más fácil de mantener la línea de sangre. Y si eso era o que su abuelo quería, sin duda un buen pretendiente vendría en poco tiempo. No conocía los detalles del matrimonio en el Imperio, y mucho menos entre la nobleza, pero había recogido suficientes trozos y piezas para adivinar.

Pero yo no sería su hombre. El Conde Dalenwald elegiría a su marido, probablemente sin tener en cuenta los sentimientos de Chris. Es decir, así era como funcionaba, ¿no? Dudo que deje que un mercenario común mancille el linaje.

--Oye, Chris. Yo... Puso un suave dedo en mis labios, cortándome.

--Lo sé, pero por favor no lo digas. Quedémonos así... Chris dijo, enterrando su cara en mi pecho y envolviendo sus brazos alrededor de mí.

Le di unas palmaditas en la espalda. «*Hmm... Sí, no puedo verme a mí mismo involucrándome con ella. Un buen hombre la rechazaría rotundamente*».

--...

Miré la cabeza de la chica y suspiré. Aunque fuera a hacer eso al final, no iba a suceder ahora mismo.

--¿Quieres dormir así? Pregunté.

--¡¿Ulp?!

--Si es su deseo, mi señora, seré su espada y su almohada... Haaah. Dejé escapar un gran bostezo y me tumbé mientras Chris se quedaba congelada.

Ella dudó, pero finalmente se acostó a mi lado.

--Voy a apagar las luces.

--De acuerdo.

En la oscuridad, Chris se removió un rato antes de quedarse quieta.

«No puede quedarse aquí por mucho tiempo, y no todo puede ir como quiere, pero me gustaría hacer todo lo posible para que los sueños de esta niña se hagan realidad». Me prometí a mí mismo que lo haría mientras dejaba ir la conciencia y me dejé llevar por el mundo de los sueños.



Afterword.

Gracias por leer el Volumen 3 de *iRenací como un Mercenario Espacial!* No hace falta que te diga el título completo a estas alturas, ¿verdad?

Hola, soy Ryuto. Estoy aliviado de que el Volumen 3 haya sido lanzado sin problemas. Además, ¡El volumen 1 de la versión manga ya está disponible! No me canso de ver a las Elma y Mimi dibujadas por Shunichi Matsui; ¡Son demasiado lindas!

Sé que no les importa cómo estoy, así que vamos a hacerlo rápido: Sí, la vida sigue más o menos igual. De todos modos, ¡Estoy encerrado! Ja, ja, ja. Y mi perrito sigue tan energético como siempre.

Ahora, volvamos a la novela. ¡Woo, episodio del traje de baño! ¡Tenemos tanto la chica noble Chris y la Maidroid Mei esta vez! El pelo rubio y los ojos azules son geniales, pero vamos, ¡El pelo negro es igual de bueno! Todas las chicas son tan bonitas cuando las dibuja Tetsuhiro Nabeshima... Dios, desearía que Hiro explotara.

De todos modos, ¡Hagámoslo! Es hora de la tercera ronda de "cosas que no pude explicar en la propia historia". Esta vez, vamos a hablar de los planetas resort.

Todos están bajo el mismo paraguas, pero hay múltiples tipos. El Sistema Cierra es una galaxia turística centrada en el ocio en naturaleza, con tres planetas: uno oceánico, otro continental y un planeta helado. Cada uno de ellos está optimizado para la humanidad y proporciona servicios únicos. Cierra II, el planeta continental, se vende como un spa con sus numerosos baños onsen. Cierra III, el planeta de este volumen es un complejo marino. Por su parte, Cierra IV es una emocionante estación de esquí.

También hay otros sistemas estelares de estaciones. Por ejemplo, hay algunos sistemas de complejos turísticos que se centran en colonias de

casinos y coliseos, mientras que otros resorts médicos utilizan tecnología de vanguardia contra el envejecimiento para atraer a los clientes.

¿Eh? ¿Y los sexis? ¡Digamos que hay muchos resorts de entretenimiento por ahí! Hay demanda para eso en todo el lugar, por lo que independientemente de los sistemas enteros de complejos turísticos, tales servicios son probablemente bastante comunes.

Después de todo, Cierra III tiene Maidroides. ¿Qué más podría haber? Apuesto a que muchas cosas más.

Bueno, eso debería ser todo por hoy.

Gracias a mi director, K; a Tetsuhiro Nabeshima, nuestro ilustrador; y a todos los que han participado en la publicación de este libro. Sobre todo, un enorme agradecimiento a todos los que leyeron este volumen.

¡Nos encontraremos de nuevo en el volumen 4! Vaya, ¡Espero que pronto se publique!

-RYUTO

Sobre el autor: Ryuto

Un oso pardo que vive en Hokkaido. Mi afición es el gaming. Tengo un amplio abanico de gustos, pero los juegos de acción, supervivencia y de estrategia son mis favoritos.